

PRO LINGUA LATINA

Franciscus praeparavit

MMX

Revisado 12 de 2011

Índice general

Prólogo	v
1. Latine discite!	1
2. Recuperar el latín	3
3. Por qué el latín es la lengua de la Iglesia Católica	7
3.1. Introducción	7
3.2. La lengua del Imperio	10
3.3. Cualidades del Latín	12
3.4. El Latín, lengua Católica	14
3.5. Conclusión	22
3.6. Bibliografía	23
4. Panorama del latín en la Iglesia contemporánea (I)	25
4.1. En el 40 aniversario de la Veterum Sapientia	27
4.2. Entrevista de Lorenzo Cappelletti a Don Biagio Amata	29
5. Panorama del latín en la Iglesia contemporánea (II)	35
5.1. La reforma litúrgica	36
5.2. Latinidad y popularidad de la liturgia	37
5.3. Los valores de la latinidad en la Iglesia	38
5.4. Inmutabilidad relativa. Carácter selecto del idioma Latino	41
5.5. La neovulgata litúrgica	42
5.6. La neovulgata litúrgica. Variaciones léxicas. Aires pelagianos	44
5.7. Neovulgata litúrgica. Anfibologías dogmáticas	46
5.8. Derrota absoluta del Latín	47
5.9. Crítica de los principios de la reforma litúrgica	50
5.10. El principio de creatividad	52
5.11. Paso de lo sagrado a lo teatral	55
5.12. Paso de lo público a lo privado	58

5.13. Biblia y liturgia	59
5.14. Exceso y diformidad de la neovulgata	62
5.15. Altar y mesa en la reforma litúrgica	63
5.16. El altar cara al pueblo	65
5.17. La nueva arquitectura sagrada	67
5.18. Resumen sobre la reforma litúrgica	69
6. Veterum Sapientia	73
6.1. Veterum Sapientia, en español	73
6.2. Veterum Sapientia, en latín	80
7. Panorama del latín en la Iglesia contemporánea (III)	89
7.1. Introductio	91
7.2. Constitutionis Apostolicae pars expositiva	96
7.3. Constitutionis Apostolicae pars dispositiva seu praeceptiva . .	134
8. El estudio del latín. Observaciones personales	155

Prólogo

A principios de 2010, el sitio de *Roma Aeterna*¹ publicó una serie de artículos sobre el estado actual del latín. Esta serie contiene algunas entrevistas, ensayos, fragmentos de libros, documentos oficiales de la Iglesia Católica y una apología de esta lengua sacra, hermosa y, desgraciadamente, herida fuera y dentro de la Iglesia por la acometida modernista que se desató en los años sesenta. Acometida que por su naturaleza anti-tradicionalista, aún proviniedo de dentro, no puede calificarse más que de anti-católica.

Como consecuencia, su uso se ha perdido casi enteramente incluso entre aquellos que de ninguna forma podrían ignorarla sin gran daño: para ellos y para los fieles.

Por ello nos ha parecido conveniente reunir esta serie de artículos y los documentos que en ellos se citan en un fascículo que los agrupe, ordene y haga práctica su lectura y difusión, entre los fieles católicos y entre seminaristas, sacerdotes, personas consagradas al servicio de Dios y en general entre todos quienes amen la lengua de San Agustín, San Gregorio Magno o Santo Tomás de Aquino, sólo por traer tres nombres de entre los innumerables que generación tras generación transportaron el vaso sagrado de la tradición y alabaron a Dios en la lengua que hacía a la Iglesia Católica verdaderamente *Católica*.

Es preciso, con la ayuda de Dios, recuperar la Iglesia Católica, y eso incluye la Tradición, escrita en latín, la Liturgia, la Teología, cuyo doctor universal, Santo Tomás, escribió en latín, y limpiar de herejías y modernismos blasfemos las iglesias, conventos y monasterios; pero también, y sobre todo, y en primer lugar, las almas de los pastores, sin cuya palabra el rebaño se dispersa y confunde.

¹<http://roma-aeterna-una-voce.blogspot.com>

Quiéralo Dios y que la Santísima Virgen María nos ayude a lavar el rostro desfigurado de la Iglesia.

Capítulo 1

Latine discite!

Scrpsit Lydia Ariminensis ¹

”Linguam latinam discite!”

”A discipulis seminariorum magis assidue linguae Latinae studendum est”: quod Pontifex Benedictus XVI expetit in epistula ”Universae Ecclesiae” rectoribus seminariorum missa post triennium a ”motu proprio” Papae quo sacerdotibus facultas concessa sit sacrificium eucharisticum Latine celebrandi. Nihil mirum si sacerdotes ipsi in magna difficultate sunt, cum priorem liturgiam -missale recentius anno 1962 editum est- vel linguam Latinam ignorent. Quamquam apud Facultatem Theologiae Universitatum Linguae Latinae Graecaeque studere necesse, cum non omnes antea apud lycaeam classicum vel scientificum studuerint, difficile est breviori tempore Latine discere. Sic insignis theologus, Archiepiscopus Teatis et Histoni, Bruno Forte declaravit: *Lingua Latina et Graeca cognoscendae sunt iis qui Verbo Dei servire volunt. Exempli causa hanc pulcherrimam sententiam Sancti Augustini legamus: ”Nulla maior est ad amorem invitatio, quam prevenire amando”. Qui legerit opus Augustinianum linguae Latinae imperitus, numquam eius dicendi vim ac facultatem plurimi aestimabit: nec est quicquam supervacuum vel temporis acti de quo agimus, sed de augenda fide et veritate.*

A IV saeculo p.Ch. n. lingua Latina communis toti Ecclesiae est. Latine Novum Testamentum (Vulgata Sancti Hieronymi), opera patrum Ecclesiae et praeclarorum philosophorum ut Sancti Augustini et Sancti Thomae scripta sunt: nostro tempore litterae Encyclicae adhuc Latine. Potestne fieri ut sacerdotes Latine nesciant?

¹<http://ephemeris.alcuinus.net/cultus.php?id=547>

Capítulo 2

Recuperar el latín

Por el R.P. Kenneth Baker, S.I. ¹

Es indudable que hemos constatado una crisis extrema en el conocimiento del latín en la Iglesia Católica desde el Vaticano II. Indudablemente no estaba en el espíritu de la mayor parte de los obispos presentes en el Concilio, que el aprobar la utilización de la lengua vernácula en la liturgia de la Iglesia llevara a la casi desaparición del latín tanto entre los obispos como entre los sacerdotes.

He aquí algunos ejemplos de lo que quiero explicarles. La mayor parte de los sacerdotes recientemente ordenados no conocen bastante el latín para celebrar la Misa según la forma extraordinaria. La mayor parte de los obispos designados para reunirse en los sínodos en Roma son incapaces de comprender el latín cuando es utilizado. No saben ya leerlo o hablarlo. He sido testigo personalmente de esto desde hace 35 años. ¡Y esto ocurre en una Iglesia cuya lengua oficial es el latín! Muy importantes documentos del Vaticano, que durante más de 1.500 años eran escritos en latín, son ahora escritos en lenguas vernáculas y posteriormente traducidos al latín. Un buen ejemplo de esto es el del Catecismo de la Iglesia Católica, que fue redactado en francés y posteriormente traducido al latín.

El descuido del latín en los seminarios comenzó sobre 1960. El Papa Juan XXIII intentó detener el declive del latín promulgando su constitución apostólica *Veterum Sapientia* en 1962. Pero tanto los obispos como los superiores religiosos no aplicaron el deseo del Pontífice y no obligaron a ello, restando

¹Artículo publicado en la *Homiletic and Pastoral Review*, número de Diciembre de 2009. Traducción española: D. José Luis Cabrera Ortiz para UNA VOCE MÁLAGA

letra muerta. Yo recuerdo haber preguntado a un seminarista jesuita al principio de los años setenta si conocía el latín. Me respondió: «No. No hace falta. Todo lo que necesitamos saber está disponible en traducciones inglesas».

Querría llamar vuestra atención sobre un artículo de esta publicación: «Hacer retornar el latín» del profesor Mark Clark, que enseña latín en el Christendom College, en Front Royal, Virginia. El profesor Clark destaca que cerca de dos mil años de historia, de teología y de cultura católicas son en lengua latina. Aquellos que no conocen el latín, no tienen más acceso a este tesoro que en traducciones vernáculas, pero ninguna traducción puede dar totalmente los matices y el sentido que se encuentra en los originales. Por lo tanto, cuando obispos y sacerdotes ignoran el latín, están privados del acceso directo a las fuentes de la cultura católica. Es una catástrofe de primera magnitud y hay que hacer necesariamente algo. Me han dicho que no hay más que cinco o seis especialistas de latín en Roma misma que sean capaces de traducir en latín documentos como el Catecismo.

Los padres del Vaticano II pensaron que el latín continuaría siendo la lengua común de los sacerdotes en el mundo entero. En su primera constitución sobre la liturgia, declararon: *El uso de la lengua latina, salvo derecho particular, será conservado en los ritos latinos*. Pero, por otra parte, no se daban cuenta realmente de lo que hacían al aprobar el uso de la lengua vernácula *que puede ser muy útil al pueblo*. Esta era una de las *bombas de relojería* disimuladas en los documentos del Vaticano II, que la mayor parte de los obispos que los habían votado no habían advertido.

¿Es demasiado tarde para que el latín vuelva a ser una lengua viva entre los clérigos y los universitarios laicos católicos? El profesor Clark ve signos ciertos de un retorno posible del latín. Uno de ellos es sin duda la popularidad creciente e incesante de la Misa tradicional latina y el hecho de que ella es cada vez más aceptada en todo el país. El hecho de que el Papa haya promulgado en 2007 el motu proprio *Summorum Pontificum*, constituye otro signo. Muchos jóvenes sacerdotes están en vías de aprender latín a fin de poder celebrar la Misa según la forma extraordinaria que encontramos en el Misal romano de 1962. En la basílica de San Pedro, también, constatamos actualmente un renacimiento del canto gregoriano.

Sería una señal fuerte para el retorno del latín que el Papa ordenase a todos los seminaristas que se forman para el sacerdocio católico el deber de aprender a celebrar la Misa en latín. Hay un rumor según el cual esto

será estudiado en Roma. Ello querría decir que todos los seminarios deberían de nuevo enseñar el latín, y exigir que al menos se pueda leer para poder ser ordenado. Cuando tuve mi formación de jesuíta en los años cincuenta, las clases eran impartidas en latín, nuestros manuales estaban en latín y el examen oral de fin de año era realizado en latín. Al ser ordenados, podíamos leer, escribir y hablar en latín.

El latín es un factor de unidad para todos los católicos romanos. Espero y rezo para que el Espíritu Santo inspire a nuestro Papa y a nuestros obispos a fin de que hagan regresar el latín como signo de la unidad de la Iglesia.

Capítulo 3

Por qué el latín es la lengua de la Iglesia Católica

Este capítulo es la reproducción del documento publicado por UNA VOCE SEVILLA: <http://www.unavocesevilla.info>

3.1. Introducción

Algo extraño ha ocurrido con la cuestión del latín: el Papa que inicia el Concilio Vaticano II (Juan XXIII) escribe un magnífico documento para dar nueva vida a la lengua de la Iglesia, pero el Papa que cierra dicho Concilio (Paulo VI) asiste a su entierro: *«Para quienes perciben la belleza, la fuerza, la sacralidad expresiva del latín, la sustitución del mismo por la lengua vulgar supondrá ciertamente un sacrificio grande. Perdemos de ese modo el lenguaje de los siglos cristianos, nos convertimos en intrusos y profanos en el recinto de la expresión sagrada; perdemos incluso gran parte del estupendo e incomparable tesoro artístico y espiritual que es el canto gregoriano. Tenemos pues motivo para entristecernos y hasta turbarnos. ¿Con qué substituiremos esta lengua angelical? Se trata de un sacrificio de inestimable valor»*. Pero luego justifica el abandono del latín con estas palabras: *«...vale mucho más entender el contenido de la plegaria que conservar los viejos ropajes con los que se había revestido; vale mucho más la participación del pueblo, de este pueblo moderno ávido de palabra clara, inteligible, traducible a la conversación profana»* (Audiencia General del 26-XI-1969)

¿Cómo se perdió este «tesoro de valor incomparable», como llamó Juan XXIII al latín. Existen causas remotas y causas próximas, agentes externos a la Iglesia y agentes internos, que causaron el destierro del latín. No podemos

detenernos a hacer un largo análisis de este asunto sino sólo proporcionar algunas pistas, y remitir al lector a las diversas obras que han tratado la materia.

Por un lado se hallan los enemigos externos de la Iglesia que han visto en el latín todo un símbolo, asociado a lo eclesial y sagrado. Así dice el P. Cayuela: «¿Cómo se explica, pues, que, reconociéndose las ventajas del latín para la comunicación universal del pensamiento, hayan rehuído las naciones el aceptarlo, y hasta se le haya declarado la guerra más o menos solapada, con miras a desterrarlo de la enseñanza? El fenómeno es por extremo curioso, y no tendría explicación racional, si no constara la inquina que han sentido hacia el idioma de la Iglesia Católica cuantos se han propuesto hostilizarla en todas sus posiciones. Que, en efecto, el odio a la Iglesia ha presidido las campañas antilatinas desde el siglo XVIII hasta nuestros días, es cosa fuera de toda duda. Lo prueba el Padre Arsenio Cahur en su libro "Des études classiques et des études professionnelles", con hechos y documentos evidentes»¹

Joseph de Maistre nos habla especialmente del caso de Francia: «El siglo pasado que se encarnizó con todo lo que hay de sagrado o venerable, no dejó de declararle la guerra al latín. Los franceses, que siempre dan la nota, se olvidaron casi totalmente de esa lengua; se olvidaron de sí mismos hasta hacerla desaparecer de su moneda, y no parece que se hayan dado cuenta aún del delito cometido contra el buen sentido europeo, contra el buen gusto y contra la Religión»².

Algunos estiman que el abandono del latín comienza en el Renacimiento, al hacer del cultivo del latín algo exclusivo a una élite intelectual. «Los humanistas del Renacimiento» -dice un historiador- «hicieron del latín una lengua muerta. Hasta ellos, el latín había permanecido vivo... (Pero) ellos cayeron en el pastiche, inauguraron el "ciceronismo", complicaron una lengua que sus antecesores habían simplificado»³. Es sabido que fueron esos humanistas quienes hablaron de «Edad Media» para designar una etapa de «decadencia» del latín; ellos eran los restauradores...

También algunas actitudes en el campo eclesiástico pueden haber abierto brecha, aunque hayan sido adoptadas por celo apostólico. Así p. ej. , el caso

¹ Arturo Cayuela, SJ, *Humanidades clásicas*, p.394-395

² *Du Pape*, p.162

³ M.M.Martin, *Le latin immortel*, p.115

del pueblo eslavo, y el caso del pueblo chino, estudiados por Dom Gueranger⁴.

En todo caso, lo cierto es que el latín fue desterrado por obra de los modernistas⁵, hijo legítimos del protestantismo. En efecto, dice Dom Guéranger: «*El odio a la lengua latina es innato a todos los enemigos de Roma. En ella ven el bien de los católicos de todo el universo, el arsenal de la ortodoxia contra todas las sutilezas del espíritu de secta*»⁶.

Los modernistas han querido instaurar una liturgia más «comprensible», más «popular», más a tono con el hombre moderno, y evidentemente, el latín les molestaba. Pero así como no es lo mismo decir Misa en una cancha de fútbol que en un templo, el día Sábado que el día Domingo, así tampoco es lo mismo decirlo en lengua vulgar que en latín. En los tres casos se trata de algo fundamental que han perdido los modernos: el sentido de lo sagrado. Sagrado quiere decir segregado; separado de lo que es más humano, para que el hombre sea más divino. Por eso se delimita un espacio (el templo); por eso se santifica el tiempo (año litúrgico); y por eso también se emplea una lengua que no es la usada en la calle, para hablar con Dios y para hablar de Dios.

El presente artículo tiene como fin principal demostrar que el latín es la lengua de la Iglesia Católica, y analizar cuáles son las razones de ello; se trata de indagar qué movió a la Santa Iglesia a tomar el latín como lengua propia, y sobre todo a conservarla en condición de tal, durante siglos. O sea, que no nos proponemos estudiar los cambios habidos desde el Concilio, sino reafirmar la «catolicidad» y «sacralidad» del latín. Nuestro marco de referencia será la Constitución Apostólica *Veterum Sapientia*, del Papa Juan XXIII⁷.

⁴El abad de Solesmes nos cuenta cómo los jesuitas solicitaron varias veces a los Papas, en el s.XVII, el que les permitieran decir la Misa en chino, por razones pastorales, pero no se les concedió.

⁵Paulo VI, en una Carta dirigida a los superiores generales de los religiosos obligados a coro, les decía: «*Debemos confesar que Nos estamos profundamente conmovidos y no poco entristecidos, a causa de estas peticiones, y nos preguntamos de dónde ha brotado y por qué motivo se ha propagado tal modo de pensar y tal menosprecio, antes desconocido.*» (*Sacrificium laudis*. 15-VIII-1966)

⁶En el Concilio Vaticano II se discutió ampliamente acerca del latín. Cf. los libros del P.Wiltgen, M.Davies, Salleron, etc.

⁷Es de señalar la importancia que el Papa dio a su promulgación: a) en presencia de todo el clero romano (Cardenales, Curia, etc.); b) en la fiesta de la cátedra de San Pedro; c) y firmó el documento frente mismo al altar de la confesión de san Pedro.

En dicho documento se hallan los argumentos fundamentales acerca de la cuestión que estamos tratando. Y creemos que pueden reducirse a tres: 1.- El latín fue la lengua hablada por el Imperio que Dios preparó para la venida de su Hijo. 2.- La lengua forjada por los creadores de ese Imperio es una lengua digna de la Iglesia. 3.- Es una lengua connatural a la Iglesia.

Por eso desarrollaremos a continuación tres items:

1. La lengua del Imperio.
2. Cualidades del latín.
3. El latín, lengua católica.

3.2. La lengua del Imperio

1.- El Papa comienza estableciendo un postulado de teología de la historia: el Imperio romano fue querido por Dios como lugar y momento histórico para la Encarnación del Verbo. Es la *«plenitud de los tiempos»* de la que habla san Pablo, y los Padres de la Iglesia. Así por ej. San León Magno: *«En efecto, convenía sobremanera a la obra dispuesta por la mano divina que muchos reinos fueran unidos en federación en un solo Imperio, de modo que la predicación universal pudiera así extenderse a los pueblos regidos por un solo gobierno»*⁸. Conforme a ello, dice Juan XXIII que el latín *«fue el áureo ropaje de la sabiduría misma»*, que la iglesia acogió con veneración; *«no sin especial providencia de Dios... llegó a ser la lengua propia de la Sede Apostólica»*; y luego *«admirable instrumento para la propagación del cristianismo en Occidente»*.

Veamos cómo nos explica este punto M.M.Martin: *«La mayor parte de los Padres de la Iglesia, y toda la Edad Media, vieron en ese imperio de una grandeza única, el preámbulo providencial de la rápida expansión del cristianismo. Uno de ellos escribía a fines del s.II: "Puesto que era voluntad de Dios que todas las naciones estuviesen preparadas a recibir la doctrina de Cristo, su Providencia las sometió al único emperador de los romanos... La multiplicidad de imperios hubiera sido un obstáculo a la difusión de la doctrina de Jesús en todo el universo."»* (p.42-43). Y más adelante: *«Cuarenta años más tarde, habiendo sido crucificado Cristo "bajo Poncio Pilato", procurador de Roma, sus apóstoles parten para la conquista del mundo conocido.*

⁸Migne, PL 54, 423

Y, ¿con qué se encuentran? ¿Desiertos? ¿Bosques? ¿Espacios confusos, informes? No; encuentran un imperio, con rutas y ciudades de firmes murallas; encuentran a Roma con sus soldados, sus administradores, sus jueces. Es en ese imperio que se establece el cristianismo, y es de él que la Iglesia recibe rápidamente su forma terrestre, su jerarquía, su estructura, en fin, su lengua, adoptada por la humanidad entera. Para su predicación universal, Dios le ha preparado un imperio universal; para su llamado que no excluye a persona alguna, Dios le ha dado el reino que acogía a todos los reinos; para ser Roma de los Papas, Dios ha permitido que existiese primero la Roma Ciudad que reunía al mundo. Y pronto la Iglesia llegó a ser ella misma Roma, pero una Roma superior, exaltada hasta los cielos. Poco importa. Se trata siempre de la misma Ciudad y el mismo orden; también el mismo lenguaje, pero portador de otra plegaria» (p.263-264).

2.- Por lo dicho, el abandono del latín es todo un signo que debe hacernos reflexionar sobre los tiempos que nos toca vivir. En efecto, el Imperio romano fue considerado el «obstáculo» del que habla san Pablo en II Tes.2,7. El Imperio romano no pereció sino que perduró -transformado- en la Cristiandad⁹. Y por eso si desde el fin de la Edad Media, la Cristiandad se disgrega, es que se está allanando el camino al Anticristo. Ese proceso de disgregación comenzó con el Humanismo, pero llega a su término en nuestros días, cuando a veces son ciertos jerarcas mismos de nuestra Iglesia católica misma la que no quiere saber nada con la Cristiandad; es ella misma la que ha propugnado la laicización de los Estados, y la que ha negado la realeza social de Cristo. En el Nuevo Concordato se diluye el carácter sacro de Roma. Ciudad en la cual murieron, por voluntad divina, San Pedro y san Pablo, columnas de la Iglesia, y que fue fecundada con la sangre de tantos mártires. Abandono del latín, abandono de Roma: dos gestos elocuentes...¹⁰

⁹Santo Tomás comenta así el pasaje citado en la II Tes.: «*Pero, ¿cómo debe entenderse todo esto, teniendo en cuenta que ya hace mucho tiempo que las gentes se apartaron del Imperio romano, y sin embargo todavía no ha venido el Anticristo? Hay que decir que todavía no ha cesado (el Imperio romano), sino que se convirtió de temporal (terrenal) en espiritual, como dice el Papa León en el sermón sobre los Apóstoles. Por lo que debe decirse que el apartamiento del Imperio romano debe entenderse, no solo del temporal, sino también del espiritual, o sea de la fe católica de la Iglesia romana. Es por lo tanto un signo conveniente que así como Cristo vino cuando el Imperio romano dominaba a todos, así por el contrario, al apartarse de él será un signo (de la venida) del Anticristo*». (Ver texto latino en Textos complementarios)

¹⁰El Tratado de Letrán de 1929, art.1, parágrafo 2, decía: «*En consideración del carácter sagrado de la Ciudad Eterna, sede Episcopal del Soberano Pontífice, centro del mundo católico, y meta de peregrinos, el gobierno italiano cuidará de impedir en Roma todo lo que pueda oponerse a dicho carácter*». El Nuevo Concordato, del 18-II-1984, art.2, par.4:

3.3. Cualidades del Latín

1.- El latín es una lengua que encierra ciertas nobles cualidades que la hacen digna de ser empleada por la Iglesia de Cristo. Juan XXIII la llama «tesoro de valor incomparable», y dice «tiene una conformación propia, noble y característica; un estilo conciso, variado, armonioso, lleno de majestad y de dignidad, que conviene de modo singular a la claridad y a la gravedad».

2.- ¿De dónde le vienen al latín esas características? El P. Cayuela nos da una razón histórico-filológica: el latín llegó a su apogeo en el momento adecuado (s.I a.C). Estaba suficientemente lejos de su nacimiento, como para haber pasado su infancia y adolescencia, y haberse enriquecido ya con palabras y giros capaces de expresar cualquier pensamiento humano. Y por otro lado, estaba suficientemente cerca de sus orígenes como para que se conservase todavía el frescor nativo de los valores humanos, y el pueblo romano amase esos valores y gustase el expresarlos. Sobre todo, que pudiese hacerlo con propiedad por poseer los medios de expresión adecuados. Ello se debe a la gramática latina, profundamente lógica y a su sistema de flexión nominal¹¹. Veamos tres características del latín:

El carácter sintético

Se percibe bien dicho carácter al comparar el latín con las lenguas romances. Estas deben emplear más vocablos que el latín, y recargar la frase para expresar la misma idea. Ello se debe a: 1) no contar con desinencias de casos; 2) la necesidad de acudir a verbos auxiliares para formar varios de los tiempos verbales; 3) el empleo de partículas, p. ej. , en las oraciones de infinitivo; 4) el escaso número de participios; 5) la carencia de formas propias para la voz pasiva y los tiempos de obligación.

Este carácter sintético de la lengua latina se hace patente en múltiples inscripciones, epitafios, sentencias, escritos sobre piedras o pergaminos. «Hay lenguas que cantan; otras que dibujan y pintan. El latín graba (esculpe) y eso que graba es imborrable. Se podría decir que aquello que no es universal o eterno no es latín» (Brunetière).

«La República Italiana reconoce el significado particular que tiene para la catolicidad Roma, sede Episcopal del Sumo Pontífice». (Observ.Rom., ed. esp. , 4-III-84)

¹¹Cayuela, oc., p.405-406

El hipérbaton

«Gracias a la identidad de terminaciones de casos con que se relacionan entre sí los sustantivos y adjetivos que conciertan, y a la dependencia íntima de régimen que une estrechamente a las partes de la oración, se permite el latín un hipérbaton o trasposición de las palabras, que, mientras deja clarísimo el proceso lógico de las ideas, rompe con soltura y libertad genial el orden monótono, frío y metódico con que en las lenguas modernas (sobre todo algunas como el francés y el inglés) se van colocando unas tras otras las voces según su mera relación gramatical; y pone así de relieve otras relaciones más directamente salidas del alma, más intencionadas; con lo cual, juntando o disociando las palabras según las exigencias del pensamiento, del afecto o del ritmo, comunica a la frase una gran energía ideológica, un movimiento vivísimo y una dulce armonía. Diríase que el curso y el giro de la frase va retratando las impresiones que se suceden en el alma delante de un objeto o de un suceso, con el mismo orden con que las siente el espíritu, no precisamente con aquel orden con que la mente las analiza luego fríamente aplicándoles la plomada rígida de la lógica. ¡Cuánto más humano resulta ese modo de expresarse! Insistimos en la idea de siempre. El hombre no es entendimiento solo, ni cuando habla interviene sólo esa facultad. El hombre es un ser muy complejo; y al comunicarse por medio de la palabra, se ponen en actividad todas sus energías anímicas. Aquella lengua, pues, será más humana y humanizará más, que más al vivo reproduzca en su fisonomía la complejidad de actividades anímicas del escritor y orador»¹².

Encadenamiento lógico

Las cualidades del latín para expresar correctamente el pensamiento se ven no sólo en las oraciones, sino también en cada párrafo. En un texto histórico, en una pieza oratoria, se puede percibir lo férreo de su estructura. La sintaxis latina cuenta con diversos recursos para manifestar la subordinación y lógica dependencia de pensamientos en un párrafo. Así por ej.: a) la consecución de modos y tiempos; b) el empleo del subjuntivo para indicar el modo de pensar de la persona cuyo pensamiento se limita el autor a reproducir; c) la «oración oblicua», en la que todos los modos y tiempos se hacen depender de un «dice» o «dijo»; d) a veces se sintetiza en un participio activo o pasivo toda una oración de tiempo simultáneo o pasado, respecto de la expresada por el verbo principal, etc.

¹²Cayuela p. 148

Todas estas cualidades hacían decir a Gonzague de Reynold: «*No hay lengua más adherida a la realidad que el latín... Hay pues, un instinto profundo... en nuestra conciencia, que nos conduce siempre al latín, esa lengua sin equívocos, cada vez que sentimos la necesidad de un vocabulario preciso, de definiciones claras y de fórmulas grabadas en bronce... El latín puede expresar lo universal sin disolverse en la abstracción*»¹³.

Razones de las características del latín

a) El pueblo romano era un pueblo campesino, amante del terruño. De allí el realismo y la solidez de la lengua, y la predilección por los términos concretos. P. ej. en lugar de decir «aceite», los romanos decían «oliva» («olea»): el primero, término abstracto; el segundo, concreto (lo que es producto del olivo); b) La construcción misma de la frase latina manifiesta esa predilección por lo concreto, por la acción. En efecto, en ella se señala al autor de la acción, el objeto de la acción y la acción misma. (Ej: «*Caesar pontem fecit*»); c) Por ser el romano un pueblo guerrero el latín tiene una gran concisión, ama las formulas lapidarias. «*Veni, vidi, vici*». d) También fue un pueblo de juristas y moralistas. Por eso amantes de las sentencias y del equilibrio en las frases. e) Pueblo de historiadores. Por eso el latín dará al lenguaje escriturario (nos referimos a la Sagrada Escritura) su ropaje de certeza y veracidad. f) Pueblo de poetas como Virgilio, Lucrecio y Horacio.

Como consecuencia de esos rasgos el latín tiene una gran virtud para formar la mente juvenil, para educar el espíritu, y así lo señala el Papa Juan XXIII en su Constitución: El latín... «*cultiva, madura y perfecciona las mejores facultades del espíritu; dá destreza de mente y fineza de juicio; enseña a pensar y hablar con orden sumo*».

3.4. El Latín, lengua Católica

¿Por qué al comienzo de este artículo hemos hablado de la connaturalidad de la lengua latina con la Iglesia de Cristo? Juan XXIII nos lo explica: «...*Pío XI, el cual indagando científicamente sus razones, indicó tres dotes de esta lengua, en admirable consonancia con la naturaleza de la Iglesia. En efecto, la Iglesia, al abrazar en su seno a todas las naciones y al estar destinada a durar hasta la consumación de los siglos, exige por su misma naturaleza, una lengua universal, immutable, no popular*». Veamos detenidamente cada una

¹³Cit. por M.M.Martin en su oc., p.255

de las características que el Papa reconoce como propias de la lengua de la Iglesia.

Lengua universal

1.- «Católico» quiere decir justamente universal. El Papa explica cómo siendo jefe de todas las iglesias del mundo, debe disponer de una lengua que le permita comunicarse con todas las regiones de su reino. Evidentemente no puede utilizar una lengua romance, con preferencia a las otras, porque es Padre común, no de un solo pueblo; y porque se necesita una lengua precisa, que sea punto de referencia para el conocimiento de los documentos emanados de la Santa Sede, sin posibilidad de desvirtuar el sentido de los textos. Además esta lengua común permite que el culto sea el mismo en Europa que en América; en Asia que en África. En la época en que vivimos, en que tanta gente viaja, se hace evidente la ventaja inmensa que reporta a los fieles el que la Santa Misa se diga en la misma lengua en cualquier parte del mundo. Hoy en día un fiel que desconoce el idioma del país que visita no puede seguir la Misa (aun cuando hubiere unidad de rito en la Iglesia actual). En cambio, un fiel con su misal puede seguir fácilmente cada oración de la Misa, al tener frente a su vista el texto en la lengua de todos los pueblos («católica») y la de su propio pueblo.

2.- El profesor Romano Amerio, en su magnífica obra *Iota Unum*, ahonda aun más en el concepto de «universalidad»: «...*La Iglesia es universal, pero su universalidad no es puramente geográfica, ni consiste, como se dice en el Canon nuevo, en estar difundida por toda la tierra. (En nota: "Realmente no es algo difuso... sino más bien continuamente disperso")* Dicha universalidad deriva de su vocación (están llamados todos los hombres) y de su nexo con Cristo, que ata y reúne en Sí a todo el género humano. La Iglesia ha educado a las nacionalidades de Europa y creado los alfabetos nacionales (eslavo, armenio), dando origen a los primeros textos escritos. En consonancia con la acción civilizadora de los Estados Europeos, ha educado a las nacionalidades de África. Sin embargo, no puede adoptar el idioma de un pueblo particular, perjudicando a los demás. A pesar de la disgregación postconciliar, a la Iglesia católica parece escapársele lo mucho que la unidad de la lengua aporta a la unidad de un cuerpo colectivo: no ocurre así con el Islam, que usa en sus ritos el paleoárabe incluso en los países no árabes; ni con los hebreos, que usan para la religión el paleohebraico. Tampoco se les escapa a los Estados que han alcanzado después de la guerra su unidad nacional, pues ninguno de ellos ha adoptado como lengua oficial una de las lenguas nacionales, sino el inglés o francés, lenguas de sus colonizadores y civilizadores» (p.415-416).

3.- «¡Qué idea sublime» -decía Joseph de Maistre- «la de una lengua universal para la Iglesia Universal! De un polo a otro, el católico que entra en una Iglesia de su rito, está "como en su casa" ("chez lui"), y nada le es extraño. Al llegar, escucha lo que ha escuchado toda su vida; puede mezclar su voz a la de sus hermanos. Los comprende, y es comprendido; así puede exclamar: "Rome est toute en tous lieux, elle est toute ou je suis" ¹⁴ . La fraternidad que resulta de una lengua común es un vínculo misterioso de una fuerza inmensa. En el siglo IX, Juan VIII, pontífice demasiado blando, había concedido a los eslavos el permiso de celebrar el oficio divino en su lengua; lo que puede sorprender a quien haya leído la carta CXCIV de ese Papa, en la que reconoce los inconvenientes de dicha tolerancia. Gregorio VII levantó esa permisión; pero eso no duró mucho tiempo respecto a los rusos, y sabemos lo que ello costó a ese gran pueblo. Si la lengua latina hubiera asentado sus reales en Kiev, en Novogorod, en Moscú, jamás hubiera sido destronada; jamás los ilustres eslavos, parientes de Roma por la lengua, se hubieran echado en los brazos de aquellos griegos corrompidos del Bajo Imperio, cuya historia causa lástima, cuando no provoca horror» ¹⁵ .

Lengua inmutable

1.- «No tan sólo universal sino también inmutable debe ser la lengua usada por la Iglesia. Porque si las verdades de la Iglesia Católica fueran encomendadas a algunas o a muchas de las mudables lenguas modernas..., acontecería que, varias como son, no a muchas sería manifiesto con suficiente precisión y claridad el sentido de tales verdades, y por otra parte, no habría ninguna lengua que sirviera de norma común y constante, sobre la cual tener que regular el exacto sentido de las demás lenguas. Pues bien, la lengua latina, ya desde hace siglos sustraída a las variaciones de significado que el uso cotidiano suele introducir en los vocablos, debe considerarse fija e invariable, ya que los nuevos significados de algunas palabras latinas, exigidos por el desarrollo, por la explicación y defensa de las verdades cristianas, han sido desde hace tiempo determinados en forma estable». Y por eso el latín «es una puerta que pone en contacto directo con las verdades cristianas transmitidas por la tradición y con los documentos de la enseñanza de la Iglesia», y «un vínculo efficacísimo que une en admirable e inalterable continuidad a la Iglesia de hoy con la de ayer y mañana» (Veterum Sapientia).

2.- Esta inmutabilidad del latín, es entonces un «antídoto eficaz contra toda corrupción de la pura doctrina» (Pío XII). Ello se hace evidente en es-

» ¹⁴ Roma toda se halla en todas partes; está toda donde yo estoy".

¹⁵ Du Pape, p.160

ta época post-conciliar, en que se han empleado y se emplean traducciones inverosímiles en liturgia y Sagrada Escritura. Cuando no se trata de textos forjados por la mente febril de cualquier mercachifle de religión. Lo de «*Traductor, traidor*», se aplica de una manera eminente cuando se trata de un lenguaje que busca expresar las realidades más sublimes.

3.- Sabido es que el lenguaje es expresión de nuestro pensamiento. Por lo tanto, manipulando el lenguaje se pervierten las inteligencias y se corrompen las conciencias. La palabra languidece hoy día porque los hombres se han alejado de la Palabra, el Verbo de Dios. Vivimos en un mundo que ha hecho de la palabra una mercancía; y donde «la palabra dada» es una pieza de museo. Ello es lógico porque este mundo es el Reino del Maligno, «Padre de la mentira». Ha llegado el tiempo anunciado por san Pablo «*en que los hombres no pueden sufrir la sana doctrina, sino que con el prurito de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, se rodean de doctores de su gusto; y cerrando su oído a la verdad, lo aplican a frivolidades*» (II Tim. 4, 1-8). Esos doctores son los curas progresistas y los periodistas de los distintos medios, los políticos y los malos profesores ¹⁶. Todos aquellos que con una palabra, con una etiqueta desacreditan a una persona, la difaman, la hunden de por vida («fascista», «retrógrado», etc); los que adulan al pueblo hablándoles de su participación, de sus derechos, de su libertad, etc., para poder seguir manejando sus vidas. Nosotros, actuemos como personas, y no como parte de la masa. La masa reacciona como los animales: por instinto; como un perrito que se contenta con un huesito, y al que se doblega frotándole el lomo; al que se hace andar de un lado para otro, e incluso se eche en el lodazal y encadenarlo de por vida a su necedad. Sí; hoy día asistimos a una «guerra semántica»; y debemos precavernos porque «*los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz...*». Debemos amar el gran don de la palabra (seremos juzgados por la proferida inútilmente); que nuestro lenguaje sea «*sí, sí; no, no; todo lo demás viene del Maligno*». En un mundo hecho de mentiras y para la mentira, debemos ser testigos de la Verdad.

4.- ¿Qué tiene que ver este largo ex cursus con el latín? Lo siguiente: el haberlo abandonado es una de las causas de la crisis de la Iglesia, crisis que es ante todo, crisis doctrinal. Y que antes de reflejarse en la feligresía

¹⁶«*Pero la radio y la televisión serán dentro de poco del dominio exclusivo del Príncipe de este mundo; y "aquel inicuo" que de él recibirá poder para hacer prodigios mendaces podrá hablar un día y por televisión ser visto hablando a las multitudes reunidas en plazas y templos, a todo un universo aterrado y exaltado, "que estará delante de él como una oveja delante del lobo"...*» (L.Castellani, *Los papeles de Benjamín Benavides*, p.293, Bs.As., Dictio, 1978)

-Iglesia discente-, afectó y afecta a los Pastores -Iglesia docente-. Un texto del Papa Pío XI hará ver con claridad lo que queremos decir: «*Por lo cual, y ateniéndonos a lo establecido por el mismo Derecho canónico, en las clases de Letras donde se forman los que son la esperanza del clero, queremos que los alumnos sean instruídos en la lengua latina con el mayor esmero y perfección, entre otras causas para que no suceda que al pasar a los estudios superiores, los cuales por cierto se han de enseñar y aprender en latín, se vean incapacitados, por no dominar esta lengua, para atender bien las doctrinas filosóficas y teológicas, y mucho más para ejercitarse en esas disputas escolásticas donde tanto se aguzan los ingenios y se preparan para defender la verdad. De este modo no acaecerá lo que con tanta pena vemos a menudo, que nuestros clérigos y sacerdotes, desprovistos de suficiente caudal de lengua, por no haber estudiado como debieran la lengua y literatura latinas, dando de mano a los riquísimos libros de los Padres y Doctores de la Iglesia, en que se presentan los dogmas de la fe propuestos con toda claridad y defendidos con invencible fuerza de razones, vayan a abastecerse de doctrina en ciertos autores modernos, en cuyos escritos se echa de menos, no ya sólo la perspicuidad en el estilo y en la exposición, sino aun la fidelidad en la interpretación de los dogmas, lo cual es mucho más de lamentar en estos tiempos que corremos, en que se va vendiendo por ahí tanta mercancía averiada de errores y falacias, al amparo del nombre y apariencia de cosa científica. Semejantes errores, ¿quién los sabrá descubrir y refutar, si no penetra bien en el sentido de los dogmas? Y ¿quién atinará a penetrarlo, si no comprende perfectamente la fuerza y la propiedad de las voces con que están solemnemente declarados; en una palabra, si no domina la lengua que emplea la Iglesia?»¹⁷*

Se nos perdonará lo largo de la cita pero creemos que es un texto esclarecedor para comprender la importancia del latín, no sólo en el ámbito litúrgico, sino también doctrinal.

5.- Debemos hacer una aclaración: la inmutabilidad es absoluta en cuanto a gran parte de los textos litúrgicos y de los escritos de los Santos Padres que son el vehículo de la Tradición. Hay cierta evolución, ciertos cambios, en cuanto lengua viva, lengua hablada por los eclesiásticos, y en lo que se refiere a ciertos textos teológicos, filosóficos y científicos. Pero, evidentemente, los cambios o el enriquecimiento del latín en comparación con las lenguas romances, es mínimo. Como dice el profesor Amerio: «*La Iglesia es esencialmente inmutable, sustraída (relativamente y más que cualquier otra) a las alteraciones de las lenguas usuales: alteraciones tan rápidas que todos los idiomas hablados hoy tienen necesidad de glosarios para poder entender las*

¹⁷Pío XI, Encíclica *Officiorum omnium*, del 1-VIII-1922; AAS XIV, 499 ss.

obras literarias de sus primeros tiempos. La Iglesia tiene necesidad de una lengua que responda a su condición intemporal y esté privada de dimensión diacrónica. Ahora bien, siendo imposible que una lengua de hombres escape al devenir, la Iglesia se acomoda a un lenguaje que elide en cuanto es posible la evolución de la palabra. Hablo en términos prudentes porque, coincidiendo la diventabilidad con la vida de un idioma, sé bien que también el latín de la Iglesia va cambiando con el correr del tiempo. Incluso prescindiendo de la presente decadencia de la latinidad, tanto profana como eclesial, basta confrontar las encíclicas del siglo XIX con las de los últimos pontificados para advertir la diferencia»¹⁸ .

Lengua no popular

1.- Es decir, que la Iglesia no puede utilizar , especialmente en su culto, el lenguaje del «hombre de la calle». Porque la Iglesia habla a Dios, y habla de Dios. «*En todas partes*» -dice la gran filóloga holandesa Christine Mohrmann- «*donde el hombre toca a las cosas divinas, su lenguaje se aleja del lenguaje corriente; su lenguaje es santificado, por decirlo de alguna manera, por el contacto con lo divino. Ahora bien, la concepción de que existe una lengua sagrada, una lengua divina, se encuentra en muchos pueblos*». Y luego de dar algunos ejemplos hace un análisis de la naturaleza de las lenguas sagradas, del cual extraemos los siguientes párrafos: «*Desde el punto de vista lingüístico, se puede señalar en todos esos fenómenos una misma tendencia: el sentimiento religioso, el contacto con lo divino aleja la lengua de lo corriente; dicho de otra manera: disminuye la función social del lenguaje. Ahora bien, es sabido que siendo la lengua una institución social, tiene como fin primario el permitir a los individuos el comunicarse entre ellos... Pero puesto que la lengua no es solo un hecho social, sino también un hecho psicológico, es al mismo tiempo, medio de expresión no sólo del pensamiento personal sino y sobre todo, de los movimientos de la sensibilidad. Se puede decir, de manera general, que las necesidades de la comunicación se oponen a las de la expresión. Se trata aquí del principio de eficacia, que se manifiesta a un tal alto nivel en muchas de las lenguas modernas, que se transforman en instrumentos de comunicación cada vez más perfectos, pero a menudo, en detrimento de la expresión. La comunicación tiende a establecer en materia de lenguaje una cierta racionalización, una "estandarización" que es al mismo tiempo una simplificación. En cambio, la expresión busca los matices, tiende a lo pintoresco, y es favorable a la conservación de las formas antiguas. Junto a las exigencias duras y frías de la comunicación, que derivan de la función social*

¹⁸Iota Unum, p.416

de la lengua, la lengua como expresión cumple su destino de instrumento sensitivo y artístico... Ahora bien, en todas las lenguas religiosas o hieráticas, la comunicación es ignorada, de una manera más o menos completa, en favor de la expresión. Esta tendencia se manifiesta muy a menudo en un conservadurismo que permanece fiel a elementos antiguos y venerables, que la lengua de comunicación ha abandonado, pero que conservan un contenido afectivo en las lenguas hieráticas, aun cuando se hagan de más en más incomprendibles». Luego de haber presentado estos rasgos de lo que es una lengua sagrada, los aplica al latín cristiano: «Si analizamos los textos litúrgicos latinos más antiguos, podemos ver que la práctica de la Iglesia ha encontrado el justo medio entre dos extremos. La Iglesia rechazó decididamente un lenguaje de la oración que descuidase el elemento social de comunicación; no ha querido una lengua de misterio. Pero por otra parte, no ha abandonado la Antigua tradición de un estilo especial de la plegaria: lo que ella ha creado es una lengua hierática, instrumento de la oración de la Iglesia, medio de comunicación y al mismo tiempo, expresión de los sentimientos religiosos. En la tradición de la Iglesia se formó un estilo sagrado, que es la realización de lo que san Hilario de Poitiers había deseado; esa lengua se diferencia del propósito de la lengua corriente: "Vigilandum ergo et curandum est, un nihil humile dicamus". Hay una búsqueda de dignidad y unción que evita, según las palabras de san Hilario, toda banalidad: "Non enim secundum sermonis nostri usum promiscuam in his esse oportet facilitatem". Lo que san Hilario ha intuído aquí, es una de las funciones más importantes de toda lengua hierática y litúrgica: guardar distancia entre el misterio religioso y espiritual y la vida profana y material; evocar el sentimiento de lo sagrado, del misterio divino, y sobre todo, elevar al hombre por sobre las cosas humanas. Por otra parte, existe el carácter colectivo de la liturgia que pone ciertos límites a la búsqueda de esa dignidad y unción, que acentúa el elemento social de la lengua y que tiende a llevarla al nivel humano. Ahora bien, la plegaria litúrgica es una plegaria de la comunidad, como lo había visto ya san Cipriano: "Publica est nobis et communis oratio, et quando oramus non pro uno sed pro toto populo oramus, quia totus populus unus"¹⁹. Así, pues, se verifica siempre una cierta tensión entre las dos funciones esenciales de la lengua litúrgica: la expresión religiosa y la comunicación»²⁰.

3.- Muchos dicen que el latín aleja al pueblo del culto. Son puras pa-

» ¹⁹ "Nuestra oración es pública y común, y cuando rezamos lo hacemos no por alguien en especial, sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo es una sola cosa". (De Dom. Or., 8)

²⁰C. Mohrmann, «L'Ordinaire de la Messe», p.32-33; 35-36

parruchadas. Lo que aleja a la gente del culto es tener que asistir a una Misa empobrecida, «democrática», pero donde reina la chatura. La gente se aleja (se alejó) del templo porque ha dejado de ser el lugar del misterio, de lo sagrado, para transformarse en un centro de beneficencia, o de encuentro juvenil...

Se establece una falsa dialéctica: el pueblo no entiende el latín, por lo tanto no puede participar del culto; el pueblo no sabe latín, por lo tanto hay que suprimirlo. Cuando el pueblo asiste a la Misa puede escuchar las lecturas y el sermón en su lengua nativa, y eso le puede bastar para su instrucción. Porque en lo que hace a la parte sacrificial, es de competencia del sacerdote, y por lo tanto, no hay razón para que se emplee una lengua inteligible para el simple fiel. Queremos decir, no hay una necesidad estricta de que el fiel conozca y comprenda cada palabra del Ofertorio o del Canon. Pero como una de las realidades que desconoce el progresismo es el sacerdocio jerárquico, es lógico que se halla buscado suprimir lo que pudiera indicar distanciamiento entre el ministro y el pueblo. Es curioso que en la era conciliar, tan pronta a descubrir «*las inefables riquezas del judaísmo*», no se repare en la diferenciación de la casta sacerdotal respecto del pueblo. Y en lo que hace al idioma, el hecho que en las sinagogas del tiempo de NSJC, aunque el pueblo ya no comprendía el hebreo, se hacían las lecturas en esa lengua (aunque luego se tradujesen). En este siglo, los cristianos han abandonado la que fuera su lengua, mientras que los judíos imponen en Palestina el uso del hebreo...

Si se trata de comprender, de la inteligencia de los textos litúrgicos, no basta con traducir los textos. Esa comprensión implica una formación que no toda persona puede tener. Por eso «*en cuanto al pueblo propiamente dicho, si no entiende las palabras, tanto mejor. En ello gana el respeto, y la inteligencia no pierde nada. Aquel que no comprende nada, comprende más que el que comprende mal*». Estas palabras de Joseph de Maistre creemos se aplican a muchos de nuestros contemporáneos, incluso y sobre todo, a las personas mayores que dicen: «Ahora es mucho mejor que en mi época; antes la Misa era en latín, y no se entendía nada...» Basta que uno les pregunte qué es la santa Misa, para darse cuenta de cuál sea el grado de comprensión que han adquirido. Si el pueblo no conoce el latín es simplemente porque la Iglesia no se preocupó por enseñarle. Si en los colegios y centros católicos se enseñase a los niños y a los jóvenes el latín, habría una feligresía capaz de gustar los tesoros que encierra la liturgia tradicional. No se nos acuse de utopistas; porque ello se hacía antes, en este mismo siglo. ¿O será que los niños de nuestra época no son tan capaces como los de décadas atrás?

El latín no es para una élite intelectual, sino para todo cristiano. Escuchemos al respecto lo que dice un sacerdote, el Padre Berto, que dedicó su vida a la educación: «*Nunca insistiremos lo suficiente: adaptar la liturgia al pueblo, es rebajar la liturgia sin por ello elevar al pueblo; adaptar el pueblo a la liturgia, es elevar al pueblo sin envilecer la liturgia. Nosotros ya hemos elegido. Dedicados desde hace más de un cuarto de siglo a la educación de los más necesitados, entre los niños de este pobre pueblo, que ha sido expoliado por el laicismo de las riquezas que le ofrece la Iglesia a la cual aun él pertenece, por el bautismo, casi en su totalidad, (aunque cruelmente alejado en su vida la mayor parte); no, ciertamente no queremos una religión de mandarines, como no lo quieren los que buscan el remedio en el empleo de las lenguas vulgares en la liturgia; no, no queremos una religión para clases sociales superiores; no, no queremos una religión de estetas y para gente de gusto refinado. Pero nosotros negamos, con todas nuestras fuerzas, que la liturgia en latín sea un obstáculo para la participación del pueblo cristiano, en el culto cristiano. Justamente porque nosotros amamos al pueblo, porque no vivimos sino para servirlo, no consentiremos que sea despojado siquiera de un centavo de su herencia. Tiene derecho a oro puro; no aceptaremos que "se le dé gato por liebre" ²¹ . Que no se le cierren las puertas; que le sean abiertas de par en par, que tenga libre acceso a la belleza milenaria de los textos y cantos litúrgicos latinos».*

3.5. Conclusión

Debemos ser los guardianes del tesoro que nos transmitieron los siglos cristianos, según la consigna dada por León XIII al episcopado francés, sobre el latín y los métodos de enseñanza tradicionales: «*Si un día, lo que Dios no quiera, hubieran de excluirse totalmente de las escuelas públicas»* (¡de nuestra Iglesia! -agregamos nosotros-), «*que vuestros Seminarios menores y colegios libres los guarden con inteligencia y patriótica solicitud; e imitaréis así a los sacerdotes de Jerusalén que, queriendo sustraer a los bárbaros invasores el fuego sagrado del Templo, lo escondieron de manera que pudiesen encontrarlo y devolverle todo su esplendor cuando los malos días hubiesen pasado» ²² .*

» ²¹ "qu'on lui refille de la pacotille"

²² *Depuis le jour*, 8-IX-1899. El Papa hace referencia a II Mac.1,19-22.

3.6. Bibliografía

Como ya dijimos al comienzo de este trabajo, el documento fundamental del Magisterio sobre este tema es la Constitución Apostólica *Veterum Sapientia*, del Papa Juan XXIII, del 22 de febrero de 1962.

-
- AMERIO, Romano. *Iota Unum*, Salamanca, Gráficas Varona, 1995.
- AUVRAY, P. y otros. *Las lenguas sagradas*. Andorra, 1959.
- BERTO, Victor-Alain. *El latín en la liturgia*. Suplemento Rev. Jesus Christus, No. 46.
- BLAISE, A. *Manuel du latin chrétien*. Strasbourg, 1955.
- B. BOTTE ET C. MOHRMANN. *L'Ordinaire de la Messe*. Paris-Lovaine, 1953.
- CAPELLE, Bernard. *Plaidoyer pour le latin. Les questions lit. et par.*, Louvain, 1950.
- CAYUELA, Arturo, S.J. *Humanidades Clásicas*. Zaragoza, 1940.
- CUMONT, Franz. *Pourquoi le latin fut la seule langue liturgique de l'Occident*. Bruxelles, 1904.
- DE MAISTRE, Joseph. *Du Pape*. Lyon, Emmanuel Vitte, 1928.
- DAVIS, Michael. *El Concilio del Papa Juan*. Buenos Aires, Iction.
- DUPUY, Jacques. *Importance du latin dans la fidélité doctrinale*. Paris, Credo, 1976.
- GOBRY, Ivan. *Le latin, langue sacrée*. Paris, Una voce, 1994.
- GODEFROY, L. *Langues Liturgiques*. DTC, 1925.
- GUERANGER, Dom Prosper. *Institutions Liturgiques (Extraits)*. Chiré en Montreuil, Ed. de Chiré, 1977.
- LECUREUX, Bernardette. *Le latin, langue de l'Eglise*. Paris, Téqui, 1998.
- MARTIN, Marie-Madeleine. *Le latin immortel*. Ligugé, Reconquista, 1989.
- MOHRMANN, Ch. *Liturgical latin, its origin and character*. Washington, 1957.
- PIEPER, Joseph. *Filosofía medieval y mundo moderno*. Madrid, RIALP, 1979.
- SALLERON, Louis. *La Nueva Misa*. Bs. As., Iction, 1978.
- WILTGEN, Fr. Ralph M. *The Rhine flows into de Tiber*. Rockford, TAN, 1985.

Capítulo 4

Panorama del latín en la Iglesia contemporánea (I)

*En este mes¹ queremos conmemorar un aniversario más de la constitución apostólica *Veterum sapientia* dada por el beato Juan XXIII el 22 de febrero de 1962. Se trata de uno de los más importantes actos de su pontificado, aunque el más cumplido ejemplo de inoperancia, ya que prácticamente se quedó en letra muerta. Y eso que el papa Roncalli lo había publicado bajo una de las formas más solemnes que pueden adoptar los documentos pontificios: la de constitución apostólica. Es más, la promulgación se hizo en medio de una imponente ceremonia en la basílica de San Pedro, como subrayando que el latín en la Iglesia no era asunto baladí o superfluo. Pero precisamente ese mismo año 1962 daba comienzo el Concilio Ecuménico Vaticano II y el primer esquema discutido era el de *Sagrada Liturgia*. Durante los debates en el aula se puso de manifiesto una poderosa corriente favorable a la postergación y aun supresión del latín y, aunque acabó prevaleciendo la moderación en la constitución conciliar, se impuso en la práctica la hermenéutica de ruptura y se operó rápidamente la deslatinización de la liturgia romana desde las oficinas del *Consilium* encargado de aplicar *Sacrosanctum Concilium*.*

La caída del latín en la liturgia arrastró inexorablemente también a su enseñanza en seminarios y universidades, de modo que las nuevas generaciones del clero católico se formaron sin el conocimiento de la que había sido y seguía siendo la lengua oficial de la Iglesia, en la que ésta publica normalmente sus documentos y en la que están redactadas las ediciones típicas de todos los libros litúrgicos del rito romano. La única ancla de salvación para el latín la constituyó la fundación por Pablo VI -siguiendo las directivas de

¹Publicado el 8 de febrero de 2010

su predecesor en la *Veterum Sapientia*- del Pontificio Instituto Superior de Latín (*Pontificium Institutum Altioris Latinitatis*) en 1964, en plena euforia antirromana (en efecto, en los ambientes más contestatarios se clamaba contra el centralismo romano y la excesiva influencia de la Curia Romana en todos los aspectos de la vida de la Iglesia, con lo cual fue fácil dirigir los dardos al latín, expresión y vehículo de romanidad). La iniciativa del papa Montini fue providencial: de no haber sido por ella, la lengua de Horacio y Virgilio no hubiera tenido donde refugiarse. En 1976, el mismo pontífice estableció la Fundación de Latinidad (*Opus fundatum Latinitatis*), que constituyó un valioso refuerzo del Instituto. Gracias a ambas entidades y durante la segunda mitad del siglo XX pudo subsistir oficialmente el latín en la Iglesia (si bien de modo más bien testimonial y casi diríase catacumbal).

Por esta supervivencia debemos estar especialmente reconocidos, además, a un puñado de prohombres, que se empeñaron en que no desapareciera uno de los más ricos legados de la Antigüedad, vehículo de todos los demás. Entre ellos destacan el cardenal Antonio Bacci (1885-1971), príncipe de latinistas (que fuera titular de la Secretaría de los Breves a los Príncipes entre 1931 y 1960), y su sucesor Mons. Carl Egger (1914-2003), autores ambos de importantes léxicos latinos adaptados a la vida moderna. También los salesianos PP. Anacleto (Cleto) Pavanetto (1931) y Biagio Amata (1939), respectivamente presidente emérito de la Fundación de Latinidad y ex decano del Pontificio Instituto Superior de Latín, y el carmelita descalzo estadounidense fray Reginald Foster (1939), latinista de la sección de Cartas Latinas de la Secretaría de Estado. La Fundación de Latinidad ha venido organizando cada año desde hace décadas el *Certamen Vaticanum*, concurso internacional para los cultores de latín que ha mantenido viva la llama encendida por la *Veterum Sapientia*. No podríamos omitir sin injusticia el nombre del cardenal Stickler, gran amigo del latín y del rito romano clásico, primer presidente del *Institutum*.

Hoy por hoy, la situación está dando un vuelco espectacular, siempre gracias a la liturgia. El 7 de julio de 2007, el Santo Padre Benedicto XVI publicó, como se sabe, el *motu proprio Summorum Pontificum* por el que quedaba liberalizada la liturgia romana clásica, "nunca abrogada" (según interpretación auténtica del Papa). El ostracismo práctico al que se la había condenado durante casi cuarenta años cesó y con su regreso el latín volvió por sus fueros. El clero joven, ávido de conocimiento y exento, gracias a Internet, de la antigua censura ejercida sobre sus mayores, redescubre fascinado el gran tesoro del latín, una de esas riquezas de la Iglesia válidas para hoy tanto como para ayer.

El amor al rito ha traído consigo el amor a la lengua. En no pocos seminarios se vuelve a establecer la enseñanza del latín (aunque no la enseñanza en latín, lo cual sería ideal, pero hay que ser realistas: cuatro décadas de desuso tienen sus consecuencias). Hay motivos, pues, para la esperanza y creemos que estamos en una tesitura privilegiada de la Historia de la Cultura, semejante a la del Humanismo de los siglos XV y XVI, que devolvió sus nobles acentos a las lenguas clásicas, barbarizadas y bastardeadas en la terrible crisis de final del Medioevo.

*Comenzaremos esta serie dedicada al latín reproduciendo dos artículos aparecidos hace ya ocho años, cuando la conmemoración de los cuarenta años de la constitución apostólica *Veterum Sapientia* pasaba sin pena ni gloria en medio del pesimismo de los organizadores: los ya mencionados PP. Pavanetto y Amata. En primer lugar va un recorte de prensa -tomado de *Il Corriere della Sera*- anunciando el congreso relativo a la efeméride. Sigue una interesante y reveladora entrevista al P. Biagio Amata, en la cual el sacerdote salesiano habla sin pelos en la lengua. Recordemos que la situación reflejada es, como quien dice, de anteayer y aún en algunos aspectos seguimos igual y hay resistencias y dificultades que vencer.*

4.1. En el 40 aniversario de la *Veterum Sapientia*

Bartoloni Bruno. *Corriere della Sera*, 22 de febrero de 2002, pág. 21

La denuncia de los salesianos: *El latín se está muriendo. Ni siquiera los sacerdotes lo saben.*

El presidente de Latinitas, padre Cleto Pavanetto: *Hay más cultores entre los fineses que entre nosotros.*

La muerte del latín, lengua oficial de la Iglesia, parece anunciada. Un congreso organizado en Roma por la Universidad de los Salesianos procurará darle oxígeno. Pero las esperanzas no parecen muchas. La iniciativa coincide con el cuadragésimo aniversario de la *Veterum Sapientia*, la constitución apostólica de Juan XXIII que habría debido relanzar su estudio, pero que ha fracasado por completo. *La culpa es de ciertos ambientes episcopales que entonces quisieron identificar latín con centralismo romano*, denunciará en su relación el P. Cleto Pavanetto, hasta hace poco presidente de la fundación vaticana

Latinitas y jefe de la sección latina de la Secretaría de Estado, recientemente retirado por haber alcanzado el límite de edad. *Hoy hay sacerdotes que ni siquiera saben leer las lápidas que se conservan en sus iglesias*, se lamenta don Biagio Amata, decano del Pontificium Institutum Altioris Latinitatis del Ateneo salesiano, organizador del congreso. *En el último sínodo* -recuerda don Cleto- *tan sólo uno de los Padres habló en latín: el cardenal lituano de Riga Janis Pujats. El Papa comentó: "Paupera lingua latina ultimum rifugium in Riga habet"*. Pero también él se hizo reprender por los puristas. *Habría debido decir: "Pauper" y "Rigae habet"*. *Un pecado venial perdonable*, admite comprensivo don Cleto. Si don Biagio se considera un Don Quijote del latín, don Cleto es uno de sus últimos paladines. Su revista Latinitas, que celebrará el año próximo medio siglo de vida, mantiene siempre suscriptores de todo el mundo, informados quizás con un poco de retraso respecto de la actualidad, pero al menos en la lengua de los Césares y de los Papas. Para saber algo del atentado del 11 de septiembre, por ejemplo, deberán esperar al próximo número. Por el anterior se han enterado que: *Depressionem oeconomicam imminere* ("inminente la crisis económica") y que *Talebani Buddhas delent* ("los Talibán destruyen los Budas"). Los suscriptores, así como los participantes en el *Certamen Vaticanum*, que cada año premia a poetas y autores en latín, son sobre todo nordeuropeos. *Hay más alemanes y fineses que latinos entre los cultores de la lengua de Cicerón*. En Alemania se matricularon el año pasado más de 600.000 alumnos. En Finlandia hay un programa de radio en latín. Encíclicas, motu proprio, exhortaciones y breves, cartas apostólicas y otros documentos pontificios continúan y continuarán siendo traducidos al latín para los *Acta Apostolicae Sedis*, la gaceta oficial del Vaticano. Después de jubilarse el Padre Cleto seis prelados se ocupan ahora de la fundación. Labor de gran responsabilidad, pues incluso los más hábiles pueden equivocarse. El documento que sancionaba la excomunión de Monseñor Lefebvre contenía un error. El prelado ultra-tradicionalista excomulgado no lo hizo notar o por elegante distanciamiento o porque el fautor del retorno del latín en la Misa no se dio cuenta.

4.2. Entrevista de Lorenzo Cappelletti a Don Biagio Amata

Don Biagio Amata² es el actual decano del Pontificium Institutum Altioris Latinitatis fundado por motu proprio de Pablo VI en 1964 en aplicación del explícito mandato de la constitución apostólica *Veterum Sapientia* del beato Juan XXIII (1962). Está en el cargo desde hace tres años, después de haber tomado el relevo de don Enrico dal Covolo, hoy vicerrector de la Pontificia Universidad Salesiana (UPS). Juntos han programado la celebración del cuadragésimo aniversario de la *Veterum Sapientia* el 22 de febrero en dicha universidad, entre otras razones porque -como escribía don Biagio en *L'Osservatore Romano* de julio del 2000 recordando este acto del pontificado de Juan XXIII- la *Veterum Sapientia* no se encuentra ni siquiera mencionada en la mayor parte de las publicaciones aparecidas con motivo de la próxima beatificación [de Juan XXIII], ni en el DVD multimedia puesto a la venta para la ocasión; y está prácticamente ausente incluso en los sitios internet de tema religioso católico, lo que suena casi como una ofensa a la memoria de Juan XXIII, tan atento a conjugar tradición y renovación. El P. Amata tiene lista su carta de renuncia si no se adopta un gesto significativo dirigido al relanzamiento del Instituto cuyo alto patronato ostenta la Santa Sede. Habla francamente. Es un siciliano simpático y he conocido muchos.

¿Por qué el Instituto que Vd. Dirige fue confiado a los salesianos?

Don Biagio Amata: El Instituto fue asignado a la Sociedad Salesiana porque tradicionalmente ha habido en ella un culto del latín, consagrado incluso en la regla: el amor al latín era considerado un signo específico de vocación. Don Bosco fue el primero en dar vida a una colección escolar de antiguos escritores cristianos. Fue éste el motivo por el cual, con gran sacrificio

²Don Biagio Amata nació en Sant'Agata di Militello (Messina), el 9 de agosto de 1939. Hizo la primera profesión en la Sociedad Salesiana en San Gregorio de Catania, el 16 de agosto de 1956, y la profesión perpetua, el 16 de agosto de 1960, siendo ordenado sacerdote en Messina, el 19 de marzo de 1965. Obtuvo la licenciatura en Letras y Filosofía el 25 de noviembre de 1969 por la Universidad de Messina con la tesis *Los "errores" de Arnobio* [de Sicca]. Ha sido: presidente de la Escuela Media San Francisco de Sales y del Liceo Don Bosco de Catania de 1971 a 1978; director del Instituto Salesiano San Luis de Messina de 1978 a 1981; director y presidente del Instituto Don Bosco de Palermo en 1981-1982; docente en la Pontificia Universidad Salesiana desde 1982 en la cátedra de Literatura Cristiana Latina de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica (Pontificum Institutum Altioris Latinitatis); decano de esa misma facultad de 1984 a 1990 y nuevamente de 2000 a 2003. Es autor de numerosas publicaciones y recensiones (nota de Andrea Sturniolo).

y superando oposiciones internas, el entonces superior mayor de los salesianos no dudó en decir sí a la invitación de la Santa Sede. Tanto más cuanto que uno de los nuestros, don Gallizza, ya en 1959 dejaba entrever la necesidad de un gran instituto de nivel universitario para el estudio de la lengua latina. Hay que decir que otras grandes órdenes habían rehusado la invitación que se les hizo.

¿Estaba ya verificándose en la Iglesia la debacle del latín?

En los seminarios había habido un descenso en la enseñanza del latín, descenso que se convirtió después en vacío después de la reforma de la educación en Italia (la *Veterum Sapientia* se publicó justamente en el año de la reforma de la escuela media inferior en Italia de 1962), disgregación para la que los hombres de Iglesia no estaban preparados. Nunca habrían imaginado una subversión de las que eran sus certezas y ni siquiera un cambio en la política italiana: estaban convencidos que todo se quedaría en el statu quo ante. Pensaban que la reforma Misasi duraría pocos años; en lugar de eso ¡ha durado cuarenta! Pero ese acto de fuerza sirvió también para tapar la boca a cuantos querían una adaptación de la liturgia. Y Éste fue el grave error. En el fondo la intención del movimiento litúrgico era sólo volver comprensibles al pueblo las partes de la liturgia de la Palabra.

Después se fue mucho más allá de esta intención...

Sí, acabaron por prevalecer ciertos fanatismos, las corrientes vanguardistas y aventureras, no obstante las posiciones moderadas del Concilio, obligando a Pablo VI a quitar la lengua latina hasta del Canon. Los Padres eran equilibradísimos, aceptaron las instancias del movimiento litúrgico renovador pero también las que estaban en favor de la unidad del rito, de modo que nadie se sintiera extraño en la liturgia al pasar de un país a otro. La contestación de los lefebvrianos, no sólo de la reforma litúrgica sino también del aspecto pastoral y de fe del Vaticano II, endureció las posturas. No sé si pueda decirse, pero Pablo VI no tuvo colaboradores válidos e inteligentes. El movimiento lefebvriano podía ser contenido. En lugar de imponer inmediatamente la reforma se podrían haber usado las nuevas fórmulas por un período de veinte, veinticinco años ad experimentum. Ciertamente podían surgir momentos de choque, de dificultades. Pero el hecho es que, al no hacerlo así, la Iglesia debió padecer después el cisma lefebvriano. Se dice que habría sido peor de otro modo. Habría que demostrarlo.

Una más escrupulosa custodia del latín litúrgico ¿no habría conseguido los objetivos de la Veterum Sapientia mejor que ésta, favoreciendo indirectamente, gracias a la admiración de la belleza de cantos y plegarias, una voluntad de aprendizaje y profundización?

Recuerdo como si fuera ayer que, cuando fue introducido por Pablo VI el uso de la lengua vernácula incluso en el Canon, dos docentes que colaboraban conmigo en mi época de director de escuela dijeron sin ambages: "ésta es la muerte del latín en la Iglesia". Y resultaron profetas. No sabiéndose ya ninguna oración en latín, ¿qué interés hay en celebrar en latín?, ¿y qué motivo existe para emprender este tipo de estudios? Hay que decir que la resonancia misma del latín ya era formativa, el sonido de ciertas plegarias, de ciertos salmos, era, por así decirlo, fuertemente estimulante para la propia vida ascética, espiritual, moral. Ahora, de improviso, han caído de la memoria de la Iglesia y no sólo de los sacerdotes individualmente. Esto es un empobrecimiento demasiado grande; de ahí el que yo me haya comprometido en esta empresa, por obediencia a la sociedad Salesiana ciertamente, pero también porque compruebo en primera persona que la total desaparición del latín es un gran pérdida humana, una gran pérdida eclesial. Sacerdotes que no saben ni leer las lápidas que se conservan en sus iglesias, sacerdotes que no conocen ni el abecé del breviario porque, dispuesto en la forma en que lo está (salmos por un lado, antifonas por otro y lecturas por otro; y eso por no hablar de la liturgia de las horas en el tiempo de Adviento y del período de Navidad), da la impresión de que la plegaria sea una cosa complicada. ¡Pobre del que se atreve a hablar de esto a los liturgistas! Y, sin embargo, han sido ellos la causa de esta pérdida: en lugar de hacer sencilla la plegaria del pueblo de Dios. Creo que no se ha comprendido (o quizás soy yo quien no ha comprendido) el espíritu, la intención: en las discusiones preparatorias se quería que aquella plegaria fuese la plegaria de la Iglesia y, por lo tanto, debía estar al alcance de todos. En cambio, de esta manera resulta cada vez más una plegaria artificiosa. Son cosas que he escrito, pero de las que nadie habla porque si, por ventura, alguien dice algo hay cincuenta liturgistas que hacen de doctores de la Ley para replicarle.

Volvamos a la Veterum Sapientia. ¿Tuvo aplicación en los hechos aquella constitución? ¿Por cuánto tiempo se continuó efectivamente enseñando en latín?

No soy historiador y, por lo tanto, no soy competente para responder, pero, objetivamente hablando, los docentes no estaban preparados para enseñar en

latín. Así pues, [cuando fue publicada la *Veterum Sapientia*] hubo amenazas de dimisiones en masa y las universidades, incluida la Gregoriana, se encontraron en peligro de encontrarse de repente desguarnecidas. En otros países el desastre fue total: las protestas de los obispos fueron de tal amplitud (aunque esto se haya negado oficialmente) que obligaron a la Congregación competente a dar carpetazo y hacer como si nada hubiera ocurrido. Incluso nuestro Instituto (para el cual se preveía una enorme afluencia de alumnos) tuvo sólo 64 inscritos, cifra irrisoria, y los años siguientes aún menos, hasta que en 1972 llegó la prohibición del superior de aceptar matrículas: un verdadero parte de defunción. Después se ha estado vegetando. Es necesario un profundo examen de conciencia, un gesto significativo de la Santa Sede, pues este Instituto, que fue fundado por Pablo VI y del que la sociedad Salesiana asumió la responsabilidad hace cuarenta años, tuvo desde el principio un andamiaje académico que ya entonces no era adecuado a la situación. Se suponía que al Instituto acudirían sacerdotes que ya habían realizado los estudios teológicos, se suponía que habrían seguido los estudios clásicos, suposiciones que no correspondían entonces -como no corresponderían en lo sucesivo- a la realidad. Faltó el control de la Santa Sede. Y ahora, tras 30-40 años, ¡hace falta verificar que se haya conseguido la finalidad por la que un instituto fue fundado! Se me ha dicho: "sigue adelante, tranquilo, en la Iglesia hay cosas que pueden tirar incluso cien años sin." ¡Pero hay vidas humanas en medio!

De entre todas las razones que inspiraban la Veterum Sapientia parece ser que la Sapientia Christiana, el documento de abril de 1979 que rige actualmente para los estudios eclesiásticos, haya retenido tan sólo la necesidad de un estudio del latín (sin especificar, por otra parte, las modalidades) para acceder a las fuentes y documentos de la Iglesia: En las Facultades de Ciencias Sagradas se requiere un conocimiento suficiente de la lengua latina, para que los alumnos puedan comprender y utilizar las fuentes de tales ciencias y los documentos de la Iglesia [Normas de la Sagrada Congregación para la Educación Católica en orden a la recta aplicación de la constitución apostólica Sapientia Christiana, tit. IV, art. 24, §3]. ¿Cómo en concreto se aplica esta disposición por lo que se refiere a su experiencia?

Ese documento no recoge la *Veterum Sapientia* ni podía recogerla porque la situación había cambiado. Había de por medio el 68, el abandono del estado clerical. Hoy nadie lo recuerda, pero centenares, miles de sacerdotes dejaron el sacerdocio y la Iglesia Católica. La intención del legislador era, tal vez, decir que era necesario un buen conocimiento de la lengua latina; en las intenciones

de los adversarios, en cambio, se trataba sólo de un cierto conocimiento de la misma, ya que, se dice, existen traducciones y se puede acceder a los textos mediante ellas (pero la traducción absolutiza, una traducción en italiano no hace otra cosa que hacer incidir el texto en aquella parte que se quiere que resulte predominante). Pero hay que decir otra cosa sobre los estudios eclesiásticos.

Diga Vd.

¿Cuál es el concepto sobre el que están diseñadas las facultades teológicas y todas las universidades pontificias que tienen estructura la facultad teológica? Que el sacerdote sepa de todo, sobre todo las verdades más contestadas, por lo cual hay tratados y exámenes diferentes. Pero este parcelamiento envilece el tipo de estudio de una materia. Al haber sido inmergido el Instituto en 1971 dentro del Pontificio Ateneo Salesiano (más tarde Universidad) como facultad a la par de las demás facultades (nos llamamos indistintamente Pontificium Institutum Altioris Latinitatis o Facultas Litterarum Christianarum et Classicarum o hasta con ambos nombres), se ha llegado a hacer asumir este mismo carácter a un instituto que necesitaría, en cambio, que se enseñase, por ejemplo, gramática latina y gramática griega durante los tres primeros años, es más: durante los cinco años del ciclo, y no sólo el primer año, de modo que al final del quinto año se puedan dominar ambas gramáticas y, a la par, sus respectivas literaturas. Pero esto va contra los estatutos generales de la Santa Sede. Basta con lo dicho.

Capítulo 5

Panorama del latín en la Iglesia contemporánea (II)

*En esta segunda parte de nuestra serie sobre la actual situación del latín en el ámbito eclesial hemos querido reproducir las páginas que el gran teólogo Romano Amerio dedica a la cuestión en su inestimable libro *Iota unum*, texto de referencia para quien quiera comprender el período postconciliar. Con su habitual maestría expone primero las razones por las cuales convenía que el latín se conservase en el uso de la Iglesia -como, por otra parte, quería el Concilio- para, a continuación poner el dedo en la llaga de lo que sucedió en la práctica. Ello explica cómo se llegó al punto que denunciaban los latinistas salesianos PP. Pavanetto y Amata. Conviene hacer notar que, aunque escrito hace ya un cuarto de siglo, todo lo que se dice sobre el latín mantiene una triste actualidad, que esperemos haya empezado ya a disiparse merced a la reforma del papa Benedicto y a la actitud de apertura a ella por parte del clero joven y laicos en los que no pesen los lastres del pasado inmediato.*

*N.E.: Hemos mantenido las referencias internas a otras partes de *Iota Unum* ya que el texto puede obtenerse íntegro a través del enlace que se encuentra en el sitio de Roma Aeterna. Finalmente, hemos incluido aquí el capítulo completo de *Iota Unum*, y no el extracto aparecido en Roma Aeterna, ya que 1) garantiza mejor la consistencia interna y 2) aunque trata de aspectos diferentes al que aquí nos ocupa, el latín, pone a éste en el contexto de todo lo sucedido tras el Concilio, sucesos de los cuales la condena del latín es sólo una parte. Presentar el estado del latín en la totalidad de este contexto nos ha parecido valioso.*

5.1. La reforma litúrgica

La reforma de la liturgia católica es la obra más imponente, visible, universal y eficaz salida del Vaticano II. Contradice los textos de la gran asamblea, y se caracteriza por el carácter anfibológico de sus prescripciones, sobre las cuales se ejercitaron tanto la sutileza bicéfala de los redactores como la hermenéutica posterior, que a causa de la anfibología de los textos apelaba al espíritu del Concilio (ver §§5.2-5.4).

Siendo casi inmensa la selva de las materias, nos circunscribiremos a los axiomas patentes y latentes que informaron la reforma, para extraer así de ellos su significado esencial, que también en este punto se resuelve en una general propensión hacia la independencia y el subjetivismo: ya sea en línea histórica, rompiendo con la tradición ¹, ya sea en línea dogmática: sin rechazar ningún artículo de fe, pero eludiendo algunos y rubricando otros, como ya vimos sobre la Eucaristía.

Siendo uno el objeto real y múltiple la aprehensión subjetiva, la primera manifestación de la mentalidad conciliar fue el abandono de la unidad en beneficio del pluralismo; y puesto que la Iglesia latina tuvo casi desde el principio unidad de idioma en el uso del latín, el espíritu pluralista rompió preliminarmente la unidad idiomática proclamando el abandono del latín como lengua propia de la Iglesia. La supresión del latín de la liturgia contradice en primer lugar el artículo 36 de la Constitución conciliar sobre liturgia, que ordenaba: *Lingua latinae usus in ritibus latinis servetur*. Sin embargo, dicho uso se restringió desde el principio a la recitación del Canon, y fue luego totalmente abrogado con la vulgarización integral de la Misa ². Contradice la *Mediator Dei* de Pío XII, que reafirmaba *las serias razones de la Iglesia para conservar firmemente la obligación incondicionada para el celebrante de usar la lengua latina*. Contradice la *Veterum sapientia* de Juan XXIII: *Que ningún innovador se atreva a escribir contra el uso de la lengua latina en los sagrados ritos (...) ni lleguen en su engreimiento a minimizar en esto*

¹Leyendo las antiguas liturgias (como el Sacramentario de Biasca, que es del siglo IX) y reencontrando las fórmulas con las que la Iglesia Romana oró durante más de un milenio, se siente vivamente la súbita desgracia de la Iglesia al apartarse del sentido de la *antiquitas*, que incluso para los Gentiles *proxime accedit ad deos*, aparte del sentido de la inmovilidad de lo divino en el movimiento del tiempo.

²Y esto aun que el Card. LERCARO en una Carta pastoral hubiese asegurado que el latín permanecería en el Canon, que es (decía) oración sacerdotal, no oración del pueblo. La rapidez de los cambios arguye la labilidad de los fundamentos y también la volubilidad del hombre.

la voluntad de la Sede Apostólica (ver §3.4). Contradice finalmente la Carta Apostólica *Sacrificium laudis* de Pablo VI mismo contra la deslatinización, la cual *no sólo atenta contra este manantial fecundísimo de civilización y contra este riquísimo tesoro de piedad, sino también contra el decoro, la belleza y el vigor originario de la oración y de los cantos de la liturgia*³.

No observaré, como fue observado y con verdad, que la exterminación del latín contradice también al espíritu democratizador que informa al mundo contemporáneo y, por acomodación, a la Iglesia. Este espíritu mira a la elevación cultural de las multitudes, mientras en el abandono del latín se respira una especie de desprecio hacia el pueblo de Dios, considerado indigno por su crasitud de ser elevado a la percepción de valores excelentes, incluso poéticos; y condenado por el contrario a abandonar esos mismos valores.

5.2. **Latinidad y popularidad de la liturgia**

El Concilio de Trento (ses. XXII, cap. 9) ordenó que en el curso de la Misa el sacerdote explicase al pueblo parte de las lecturas.

Esto no sólo se hacía en la homilía, sino también y de modo muy abundante mediante los libros de piedad, difundidísimos hasta el Vaticano II, que facilitaban seguir las diversas partes de la Misa.

Llevaban oraciones apropiadas que a menudo parafraseaban los textos litúrgicos, e incluso viñetas reproduciendo del modo más evidente posible ante los ojos el aspecto del altar, los actos del celebrante, y la posición de los vasos y de los ornamentos. Naturalmente, siendo analfabeta gran parte del pueblo cristiano no se podía encontrar perfecta concordancia entre la devota disposición interior del vulgo y la secuencia de las ceremonias sagradas. Por otro lado, la universalidad (letrada o iletrada) de la asamblea conocía y reconocía los momentos más importantes y las articulaciones del rito, indicadas también por la campanilla.

De este modo no faltaba a los ritos sagrados la participación espiritual de los fieles. Y no solamente no faltaba, sino que faltó cada vez menos después

³Sigue siendo inexplicable cómo Pablo VI, recibiendo en enero de 1970 al alcalde de Roma, haya podido echar en cara al Estado italiano la abolición del latín en la enseñanza media, abolición definida por él como *una ofensa a Roma y una autolesión de la civilización romana*.

de que en los años de la primera postguerra (en Italia por mérito de la Obra para la Realeza de Cristo) en todos los países europeos se difundieran los cuadernillos con el texto latino y la traducción al vulgar del Misal festivo.

Y conviene señalar que los misales que contenían el texto latino y yuxtapuesta la traducción en lengua moderna estuvieron en uso desde el siglo XVIII ⁴, y no sé si también antes. En la biblioteca de Manzoni en Brusuglio existe uno latín-francés impreso en París en 1778, y era utilizado por doña Giulia. Suele objetarse que en el rito latino el pueblo estaba desvinculado de la acción de culto y faltaba esa participación activa y personal constituida en intención de la reforma. Pero contra dicha objeción milita el hecho de que la mentalidad popular estuvo durante siglos marcada por la liturgia, y el lenguaje del vulgo recogía del latín cantidad de locuciones, metáforas, y solecismos. Quien lee esa vivísima pintura de la vida popular que es el *Candelaiio* de Giordano Bruno se sorprende del conocimiento que los más bajos fondos tenían de las fórmulas y de los actos de los ritos sagrados: no siempre (es obvio) en la semántica legítima, y a menudo llevados a sentidos deformes, pero siempre atestiguando el influjo de los ritos sobre el ánimo popular.

Por el contrario, hoy tal influencia se ha apagado del todo y el lenguaje toma sus formas de otros campos, sobre todo del deporte. El más importante fenómeno lingüístico por el cual quinientos millones de personas han cambiado su lenguaje de culto, no ha dejado hoy la más mínima sombra en el lenguaje popular.

5.3. Los valores de la latinidad en la Iglesia

No queremos aquí retroceder hasta la *Auctorem fidei* de Pío VI, que reprobó la propuesta del Sínodo de Pistoya de realizar los ritos en lengua vernácula (DENZINGER, 1566). No nos extenderemos ni siquiera sobre la doctrina de Rosmini en las *Delle cinque piaghe della Santa Chiesa*, cuando consideraba que el justo remedio a la desvinculación del pueblo de la acción sagrada no residía (como hoy erróneamente se le atribuye) en la abolición de la lengua latina, sino en el desarrollo de la instrucción vital del pueblo fiel ⁵.

⁴Sobre la traducibilidad y divulgabilidad de los textos litúrgicos en las lenguas vulgares ha tenido lugar un desarrollo positivo. El decreto del 12 de enero de 1661 de Alejandro VII, que condenaba la traducción en francés del Misal romano, estaba ciertamente inspirado en la idea de una connaturalidad entre lo sagrado y el latín que sobrepasaría el carácter histórico para entrar en lo metafísico, como pronto diremos.

⁵*Delle cinque piaghe della Santa Chiesa*, Brescia 1966, p. 74: *queriendo reducir los Sagrados ritos a las lenguas vulgares se iría hacia dificultades mayores, y se añadiría un*

Si decimos que el latín es connatural a la religión católica, ciertamente no nos referimos a una connaturalidad metafísica coincidente con la esencia de la cosa misma (como si el catolicismo no pudiese subsistir sin el latín), sino a una connaturalidad histórica: un hábito adquirido históricamente por una peculiar aptitud y conveniencia que el idioma latino tiene con la religión. El catolicismo nació, por así decirlo, arameico; fue durante mucho tiempo griego; se hizo pronto latino, y el latín se le hizo connatural. De entre las muchas adaptaciones posibles de un lenguaje a la religión, la connaturalidad histórica es la que mejor responde a las propiedades de ésta, modelándose perfectamente sobre los caracteres de la Iglesia.

En primer lugar la Iglesia es universal, pero su universalidad no es puramente geográfica ni consiste, como se dice en el nuevo Canon, en estar difundida por toda la tierra ⁶. Dicha universalidad deriva de la vocación (están llamados todos los hombres) y de su nexa con Cristo, que ata y reúne en Sí a todo el género humano. La Iglesia ha educado a las nacionalidades de Europa y creado los alfabetos nacionales (eslavo, armenio), dando origen a los primeros textos escritos.

En consonancia con la acción civilizadora de los Estados europeos, ha educado a las nacionalidades de África. Sin embargo, no puede adoptar el idioma de un pueblo particular, perjudicando a los demás. A pesar de la disgregación postconciliar, a la Iglesia católica parece escapársele lo mucho que la unidad de la lengua aporta a la unidad de un cuerpo colectivo: no ocurre así con el Islam, que usa en sus ritos el paleoárabe incluso en los países no árabes; ni con los hebreos, que usan para la religión el paleohebraico; tampoco se les escapa a los Estados que han alcanzado después de la guerra su unidad nacional, pues ninguno de ellos ha adoptado como lengua oficial una de las

remedio peor que el mal. Las ventajas de que se goza conservando las lenguas antiguas son principalmente: la representación que hacen las antiguas Liturgias de la inmutabilidad de la Fe; la unión de muchos pueblos cristianos en un solo rito, con un mismo lenguaje sagrado, haciéndoles sentir mucho mejor la unidad y la grandeza de la Iglesia y su común fraternidad; el tener algo de venerable y de misterioso en una lengua antigua y sagrada, casi un lenguaje sobrehumano y celeste; (...) la infusión de tal sentimiento de confianza en quien sabe que reza a Dios con las mismas palabras con las cuales oraron durante tantos siglos innumerables hombres santos y padres nuestros en Cristo. Con la vulgarización de los ritos se introduciría una enorme división en el pueblo y un perpetuo cambio en las cosas sagradas.

⁶Realmente no es algo difuso (la metáfora viene del líquido, que se expande uniformemente dando lugar a un velo superficial continuo), sino más bien discontinuamente disperso.

lenguas nacionales, sino el inglés o el francés, lenguas de sus colonizadores y civilizadores ⁷.

En segundo lugar la Iglesia es sustancialmente inmutable, y por ello se expresa con una lengua en cierto modo inmutable, sustraída (relativamente y más que cualquier otra) a las alteraciones de las lenguas usuales: alteraciones tan rápidas que todos los idiomas hablados hoy tienen necesidad de glosarios para poder entender las obras literarias de sus primeros tiempos. La Iglesia tiene necesidad de una lengua que responda a su condición intemporal y esté privada de dimensión diacrónica. Ahora bien, siendo imposible que una lengua de hombres escape al devenir, la Iglesia se acomoda a un lenguaje que elide cuanto es posible la evolución de la palabra. Hablo en términos prudentes porque, coincidiendo la divinidad con la vida de un idioma, sé bien que también el latín de la Iglesia va cambiando con el correr del tiempo. Incluso prescindiendo de la presente decadencia de la latinidad, tanto profana como eclesial, basta confrontar las encíclicas del siglo XIX con las de los últimos pontificados para advertir la diferencia ⁸.

⁷Que el uso de una lengua supranacional sea, incluso en el orden civil, un coeficiente de unidad y de concordia, queda probado por el hecho de que el intento de algunos Estados asiáticos y africanos plurilingües de introducir como lengua oficial alguna lengua del país, provocó guerras civiles y debió ser abandonado.

⁸Para ser equitativos conviene reconocer que también nuestros doctores daban de modo extravagante ejemplos de tal decadencia. OLINTO GUERRINI, que era bibliotecario en el Archigimnasio de Bolonia, en una sáfica erótica de Postuma, Bolonia 1882, p. 145, equivocaba acentos y declinaciones, poniendo *plvinar* en vez de *pulvinar* y haciendo *latum* acusativo del sustantivo *latus*. Por venir a tiempos recientes, en la célebre *Académie des inscriptions et belles lettres*, el ilustre AUHAN citaba un paso del medieval Guiberto, en el que se dibuja pintorescamente la figura del escolar inclinado sobre el banco: *pluteo adhaerens tanquam animal peritum* que quiere decir: *ligado al banco como un animal sabio, como un sabihondo*. Pero AEPHAN lee *peritum* en vez de *peritum* y traduce *comme un animal empaillé*, olvidando que los intransitivos no tienen participio pasado. En la abadía de Viboldone, cerca de Milán, una lápida recuerda la restauración promovida por el arzobispo Montini *antequam ad Summum Pontificatum eligeretur*. El redactor del epígrafe ignoraba la ley de la oblicuidad, eje de la construcción latina. Con ese subjuntivo se viene a decir exactamente que el Card. Montini tenía en mente convertirse en Papa, e hizo todo lo posible para restaurar Viboldone antes de que ello ocurriese. El Card. SEPER, en diciembre de 1974, me señaló que en el documento de su Congregación sobre el aborto sus latinistas se habían equivocado escribiendo *ut opinatur*.

5.4. Inmutabilidad relativa. Carácter selecto del idioma Latino

En tercer lugar la lengua de la Iglesia debe ser selecta y no vulgar, porque las cosas que intenta expresar son las cumbres del espíritu, más bien un ensayo de realidades sobrehumanas. No es que la Iglesia desprecie el *profanum vulgus*, al contrario, todo aquello que toca lo santifica, y el vulgo, los pobres y los simples son objeto precioso de su cuidado.

Ella trata con perfecta paridad en sus sacramentos a príncipes y a plebe, y catequizó a los pueblos en sus dialectos: Santo Tomás en Nápoles predicó en el vernáculo napolitano, Gerson en el de la Alvernia y los párrocos de Lombardía hasta final del siglo XIX en el del país.

Incluso fundó órdenes religiosas expresamente comprometidas en la instrucción de las capas populares, asemejándose a ellas incluso en la humildad del nombre (los Ignorantes).

No es por desprecio del pueblo o altanería sobre los pueblos como pudo la religión tener el latín como lengua propia y connatural. La razón de la latinidad de la Iglesia es ciertamente aquella, que ya tocamos en §3.4, de la continuidad histórica, por la cual la religión acompaña el curso de las civilizaciones.

Pero la razón importante es la necesidad para la Iglesia de custodiar el dogma con una lengua que se mantenga fuera de las pasiones. Las pasiones, en una explicación completa (que abarca desde el orgullo hasta la facilidad para sacar conclusiones), son principio de fluctuación de las mentes, de alteraciones de la verdad y de divisiones entre los hombres. Y es ciertamente fútil el escándalo que se monta a veces sobre las sutiles diferencias entre una definición y otra, como si fuesen chanzas y menudencias de charlatanes. El lenguaje es la idea misma, y variar el lenguaje, como se desprende del desarrollo homogéneo o heterogéneo del dogma, significa idénticamente variar la doctrina. Lo hemos visto respecto al término transustanciación en §37.11. En conclusión, los caracteres del latín de la Iglesia se fundan en una suprahistoricidad que instauro, más que impide, la comunicación entre los hombres, del mismo modo que el elemento de la vida sobrenatural instauro, más que impide, la comunión de todos aquéllos que participan de la naturaleza humana. Lorenzo el Magnífico, discurriendo de las diversas excelencias de las

lenguas, atribuye la universalidad del latín a la *prosperidad de la fortuna*⁹

No hace falta creer con los medievales que, al igual que el Imperio, así la lengua de Roma haya estado establecida *por lugar santo / donde mora el que a Pedro ha sucedido* (Inf. II, 23-24). Se puede rechazar tal sentencia y no desconocer sin embargo la eminencia y el *idiotropion* de la latinidad de la Iglesia. No conviene concluir este discurso sin recordar que el latín constituía hasta hace poco tiempo la más vasta «lengua común» del mundo de la cultura. Si espíritus de renuncia y de flaqueza no hubiesen frustrado la restauración ordenada por Juan XXIII (ver §3.4), esta podría conservarse dentro de la Iglesia Católica en la enseñanza, en los ritos y en el gobierno. Mayor fuerza moral que la Iglesia mostraron esos gobiernos civiles de nuestra época que consiguieron imponer o persuadir a poblaciones enteras una lengua desconocida o extraña para ellos: así ocurrió en Israel, que hizo nuevo el antiguo idioma, en la República Popular China y en muchos Estados africanos.

5.5. La neovulgata litúrgica

La adopción de las lenguas vernáculas introducía ciertamente la pluralidad en el culto católico, anulando la *una voce* de la doxología humana y angélica. Pero la pluralidad habría debido encontrar un límite en el texto típico de la Misa, todavía latino, que fue promulgado el 3 de abril de 1969. Sobre tal texto debían modelarse las traducciones concretas, necesitadas además de la aprobación de la Sede Romana.

Y debían modelarse *ad amussim*, porque esa exactísima conformidad es necesaria a toda traducción, al consistir toda traducción (como lo dice la palabra) en transportar la misma idea de un idioma a otro. Ahora bien, en la neovulgata bíblica y litúrgica ha funcionado poderosamente el espíritu de innovación propio del período postconciliar: síntoma de la general tendencia a la subjetivización y a la liberación de todo dato inmutable, sea de la tradición histórica de la Iglesia, sea del depósito de la fe. Esta independencia resalta claramente en los muchos puntos en los que la traducción italiana diverge del original latino. El texto que se exhibe como una versión es por muchos conceptos un texto nuevo, que opera una verdadera y propia reforma en el interior de la primera reforma. Extraeremos los ejemplos solamente del Rito

⁹ *Scritti scelti*, Turin 1930, p. 46.

de la Misa (latino-italiano) editado por la Conferencia episcopal italiana en 1969.

Las variaciones se extienden a toda la órbita de la filología, desde el orden léxico al sintáctico, pero todas ellas arguyen una variación profunda de la mentalidad. A veces la variación parece proceder de una directriz general. Las proposiciones finales, por ejemplo, son tendencialmente eliminadas o sustituidas con proposiciones de hecho.

Ciertamente esto se debe a la tendencia de los lenguajes modernos a evitar la organización de los pensamientos en estructuras fuertemente sintéticas y a disolverse en una secuencia paratáctica. Pero también a la repugnancia hacia lo ontológico y lo metafísico ínsito en la ley de causalidad: se sustituye el nexo real entre una cosa y otra por una simple sucesión entre ellas.

En la oración que se recita inmediatamente después del *Pater noster* se lee: *Da propitius pacem... ut a peccato simus semper liberi*, etc. Estas palabras significan: *Danos la paz (...) para que seamos libres*, etc. Sin embargo, en la versión italiana: *Concédenos la paz (...) y seremos siempre libres*, etc. Igualmente, en el primer prefacio de Adviento el latín dice: *Nobis salutis perpetuae tramitem reseravit, ut capiamus quod nunc audemus expectare promissum*, es decir: *El nos abrió el camino (...) para que podamos obtener*. En italiano, sin embargo: *El nos abrió el camino (...) y podremos obtener*. Los dos hechos (liberar y estar libre de pecado), y los otros dos (abrir el camino y obtener los bienes prometidos) pierden toda conexión finalística y resultan ser pura sucesión.

Son un fenómeno después de otro, no ya un fin al que mira la voluntad y que puede o no llegar al acto. Es como tomar por proposiciones equivalentes: *Tito bebe la medicina para curarse* y *Tito bebe la medicina y se curará*. Ya no son efectos ni fines, es decir, responsabilidades, sino hechos. Quien medite en tal abolición de las finales encontrará un profundo paralelo con la mentalidad desustanciadora y antimetafísica de la filosofía moderna ¹⁰

¹⁰Estando toda la traducción conducida de modo diverso y atípico, sucede que a veces se cambia una proposición de hecho por una final. En el ofertorio, *ex quo nobis fiet panis vitae* se traduce como *para que se convierta para nosotros en alimento de vida*.

5.6. La neovulgata litúrgica. Variaciones léxicas. Aires pelagianos

En el orden léxico las variaciones no son menos significativas y arguyen tendencias innovadoras y flexiones dogmáticas.

Deus Sabaoth se tradujo por *Dios del Universo*, cambiando el sentido del hebraico *Sabaoth* y del latín *exercituum*, que significan las potencias (y no sólo guerreras) de un Dios del cual se reconoce el poder.

Pero los traductores han pretendido obviar toda sombra de militarismo, aunque todo el Viejo Testamento sea una historia de guerras y la vida misma sea descrita, desde Job a San Pablo, como milicia y combate. Igualmente, por deferencia al aura antimilitarista del mundo, *militia coelestis exercitus* se convierte en *multitud de los Coros celestiales*. La imagen musical sustituye a la milicia.

Sin cambiar el latín fueron modificadas en la neovulgata las fórmulas mismas de la Consagración, apartándose no solo de las palabras que se habían conservado intactas durante siglos, sino incluso del tenor de la Sagrada Escritura, por no hablar de la delicadeza venerable con la que los teólogos disputaron en tiempos sobre la ilicitud de variar su más mínima partícula.

Por tanto, donde el Canon antiguo decía *qui pro vobis et pro multis effundetur*, se introdujo *derramada por vosotros y por todos los hombres*. La diferencia es evidente. Teológicamente la variación no toca a la fe, porque el sacrificio redentor merece a todos los hombres la salvación eterna: aunque sólo los que corresponden con una aceptación de la voluntad reciben de hecho la salvación.

Pero es claro que teniendo las dos fórmulas el mismo significado, no se habría encontrado motivo para tan imprevista y vistosa novedad si no se hubiese querido evitar incluso la sombra del dogma católico de la predestinación, e insinuar por el contrario la universalidad de hecho de la salvación

¹¹Es fútil la tentativa de justificar filológicamente la variación aduciendo que *muchos* es un semitismo equivalente a *todos*. No es en modo alguno verdad. Pretender que los antiguos no distinguiesen los conceptos de totalidad y pluralidad es acusarles de no haber poseído los primeros principios de la razón.

Hay por consiguiente una coloración pelagiana en esta huida de toda idea de discriminación. Tal aire pelagiano caracteriza también la variación introducida en el prefacio de las ferias de Cuaresma, donde, mientras el latín dice: *virtutem largiris et praemia, danos la virtud y el premio*, la neovulgata traduce *infunde la fuerza y danos el premio*. Prescindiendo de las reservas gramaticales que se podrían hacer sobre el desdoblamiento de *largiris* en dos predicados (*infunde y da*), aquí resulta escondida y oscurecida la verdad fundamental de la ética cristiana de que todo bien (y sobre todo el bien moral, es decir, la buena voluntad o virtud) es un don del Cielo. En esta variación se agita una fuente pelagiana, ya que Pelagio no podía concebir la virtud si no estaba causada exclusivamente por el libre albedrío, creía que la acción divina era una simple propuesta (de otro modo la juzgaba incompatible con la elección moral del hombre), y rechazaba enérgicamente que el mérito procediese de la gracia más que de la inmanente libertad humana.

Por ello el nuevo Misal expulsa de los *oremus* todos los lugares donde se suplica de Dios la virtud, no comprendiendo que cuando la oración litúrgica dice concede o da implica la persuasión de que la virtud es don, y también lo es el premio que corona la virtud.

Son cosas bien distintas infundir la fuerza y otorgar la virtud. Y no entro a observar cómo para llevar al texto latino a ese significado, el traductor ha debido plegar el vocablo a su acepción pagana, abandonando la que resulta obvia en el léxico sagrado ¹² .

La ética pagana, máxime en sus dos cumbres (epicureísmo y estoicismo), sostiene que los bienes corporales deben implorarse a la divinidad, pero la virtud sólo el hombre se la puede dar a sí mismo. Es célebre el pasaje de Cicerón en *De natura deorum*, II1, XXXVI, 86-87: *omnes mortales sic habent, externas commoditates, vineta, segetes, oliveta ... a dis se habere, virtutem autem nemo umquam a deo acceptam deo rettulit* ¹³ .

Se hace eco el hombre moderno en el desafío de Orestes a Júpiter: *Eres el rey de las piedras y de las estrellas, pero no eres el rey de los hombres* (Sartre, *Las moscas*, acto II1, escena II). Si no se salva el dominio divino

¹²Al afirmar esto no olvido que a veces *virtus* significa fuerza, y que *virtutes* son a veces en la Biblia los milagros.

¹³Todos los hombres están persuadidos de recibir de los dioses los bienes externos (la recogida de la uva, de la aceituna, del grano); pero jamás pensó nadie haber recibido la virtud de los dioses, ni tener que darles las gracias por ello

sobre la humana voluntad, se recorta la Providencia, se mutila la infinidad divina, y se altera la religión ¹⁴.

5.7. Neovulgata litúrgica. Anfibologías dogmáticas

A la tendencial negación de la diferencia ontológica entre el sacerdocio del sacerdote y el sacerdocio de los laicos se refieren muchos pasajes del nuevo Misal, que reflejan la orientación igualitaria examinada en §§7.2-7.4.

Cuando en la Plegaria eucarística I *nos servi tui y famuli tui* se convierten en *nosotros tus ministros*, resulta innegable la ambigüedad entre sacerdocio sacramental y sacerdocio común. *Nos has llamado a prestar el servicio sacerdotal* son palabras que en esa circunstancia convienen al sacerdote ordenado, pero no convienen a los laicos. No menos importante es la variación por la cual *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum* se convierte en: *no soy digno de participar en tu mesa*.

Entrar Cristo en mi diámora, es decir, en lo más íntimo de mí, es una cosa totalmente diferente que ser su comensal: se niega implícitamente que por la Eucaristía Dios entre en el hombre, anunciándose una simple comensalidad y familiaridad. Por estar limitado nuestro discurso al Misal italiano, omitimos las variaciones de los otros; sobre todo de los africanos, donde las versiones son centenares y no se ve cómo pueden ser recibidas y aprobadas por la Curia romana, que ignora tantos idiomas heterogéneos y por tanto está obligada a aceptar como revisores a los mismos traductores ¹⁵.

Mencionaré solo el *Missel romain* del Episcopado de Francia ¹⁶, que traducía el *consubstantialem* del Credo por *de la misma naturaleza*.

Es un manifiesto error teológico: el Padre y el Hijo son la idéntica sustancia, no dos sustancias con la misma naturaleza. Cayo y Tito tienen una idéntica

¹⁴Para este punto ver §§30.3-30.5 sobre la autonomía de los valores naturales.

¹⁵En el Alto Volta, país de cinco millones de habitantes donde se hablan sesenta lenguas, el Episcopado ha elegido diecisiete de ellas como litúrgicas.

¹⁶Un análisis profundo lo ha hecho JULES RENTÉ, *Missale romanum et Missel romain*, París 1975. Se muestra en él cómo las nuances heterodoxas reflejan la creencia heterodoxa de los católicos de Francia, el 20 % de los cuales no admite la divinidad de Cristo. Ver pp. 33-34.

naturaleza (humana), pero no son una sustancia idéntica. No menos lejana del dogma es en el mismo *Missel* la traducción de Filip. 2, 6: *qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo* (el cual, siendo su naturaleza la de Dios, no miró como botín el ser igual a Dios).

En el leccionario de 1960 se traducía exactamente, según la Biblia de Jerusalén: *El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios*. Pero las ediciones sucesivas tradujeron que *Jesucristo es la imagen de Dios, pero no ha querido conquistar por fuerza la igualdad con Dios*.

El error es manifiesto. Cristo es Dios y por tanto no puede conquistar la igualdad con Dios. Son rasgos de arrianismo.¹⁷

5.8. Derrota absoluta del Latín

Es el hecho evidente más innegable de la Iglesia postconciliar y el signo de que ha entrado sin rémoras en el movimiento histórico¹⁸. Los órganos eclesiásticos de gobierno son ahora plurilingües; la enseñanza teológica se hace en lengua vulgar; el Papa en las ceremonias saluatorias se extiende en decenas y decenas de expresiones extranjeras.

Incluso en el Consistorio el cardenal que habla por los nuevos elegidos se expresa en francés y Juan Pablo II le responde en siete idiomas (OR, 3 de febrero de 1983). Y en septiembre de 1983 se dirigió a la Congregación general de los jesuitas en cinco lenguas modernas, mientras que Pablo VI en

¹⁷Hay que notar que en ediciones posteriores el *Missel* ha vuelto, bajo la presión de vivas protestas, a la traducción correcta.

¹⁸La desaparición del latín se pone de manifiesto en el resultado de la encuesta practicada por la Congregación de Sacramentos y del Culto Divino, publicado en *Notitiae*, diciembre 1981, pp. 589-611: *Por lo que concierne al latín, resulta claramente de la encuesta que su uso tiende a desaparecer. La reforma litúrgica ha producido y continúa produciendo frutos abundantes. Pero la relación no considera esa desaparición como un fenómeno funesto, sino como un fenómeno propicio, y pasa completamente por alto el efecto más imponente y visible de la reforma, que fue en todas partes la deserción de la Misa por parte del pueblo. El Card. MARTY, en 1975, revelaba que en su diócesis el número de los asistentes había caído en un 47% (*Documentation catholique*, 19 de octubre de 1975); y el % ha crecido aún después de aquel ao. La encuesta, que se dirigía a todo el Episcopado, se refería al espíritu del Concilio y no hacía referencia a sus decretos, que ordenaban la conservación de la lengua latina. Tiene lugar además un hecho tan inaudito como que las Congregaciones romanas promulguen documentos para la Iglesia universal redactados en lengua inglesa (OR, 25 de junio de 1983).*

circunstancia análoga se había dirigido a ellos aún en latín. Y no es lo menos atípico de ese discurso plurilingüe de Juan Pablo II el orden en que fueron utilizadas esas lenguas, habiéndose concedido el primer lugar al italiano, la menos utilizada de todas. En los centros turísticos de Italia es hoy más fácil asistir a una Misa en alemán o en inglés que en latín. Cuando el Papa en mayo de 1982 visitó durante seis días Gran Bretaña, todas sus Misas fueron celebradas en el idioma del país. En el mismo Sínodo de los obispos los Padres se reúnen para sus trabajos en *circuli minores* francés, alemán, inglés, español, etc., uno de los cuales es el círculo latino. De este modo la asamblea se diferencia lingüísticamente, mientras en tiempos los trabajos se desarrollaban en el único y unificante idioma latino.

El latín y su congénere el canto gregoriano no solamente están abandonados (no obstante los reclamos contradictorios y débiles de Pablo VI), sino que son despreciados y ridiculizados como cosa que no puede ya tener lugar más que en una sociedad de muertos ¹⁹. El estilo bustrofédico de Pablo VI aparece también en la fundación de la obra *Latinitas*, a la que destinó por sede el palacio de la Cancillería y que tiene por finalidad la restauración del latín como lengua usual y científica. Sería deseable que tal fundación no haya corrido la suerte del *Instituto superior de latinidad* fundado por Juan XXIII en ejecución de la *Veterum sapientia*.

Este aspecto de rebajamiento religioso y del culto es sin embargo pasado por alto por el *Consilium* para la ejecución de la reforma litúrgica en la Instrucción de septiembre de 1964. Con el habitual estilo bustrofédico se prescribe que la recitación del Oficio divino en el coro se haga siempre en latín, pero inmediatamente después se abre la vía a las dispensas; y la razón de las dispensas es que *el uso de la lengua latina constituye para algunos un grave impedimento para la recitación del oficio divino*. Por tanto, según ese documento el latín no solamente es superfluo y anticuado, sino que directamente impide la oración. Sin embargo el Concilio, tratando de los estudios eclesiásticos, ordenaba aprender el latín necesario (decía) para comprender los documentos de la Iglesia (*Optatam Totius* 13).

¹⁹Ver en *Giornale nuovo*, 13 abril 1982, el artículo de PIETRO BUSCAROLI. Buscando él en Venecia alguna celebración de la Semana Santa en latín y gregoriano, le espetó un sacerdote al que se diriga: *¿Latín? ¿Gregoriano? Es cosa para beatos, estetas y pietistas*. Lo que era propio de la parte ladradora del anticlericalismo del siglo pasado, se convierte en un hábito mental del clero católico actual

La inmensa calamidad provocada por la Iglesia con el rechazo del latín y del gregoriano fue percibida y luctuosamente deplorada en un memorable discurso de Pablo VI (OR, 27 de noviembre de 1969). Sin embargo, la gravedad de la desgracia no pudo prevalecer sobre las esperadas ventajas de la deslatinización, ni desligarla de la reforma, ni detenerla en su precipitada realización, ni siquiera moderar mediante la antigua sabiduría romana sus efectos más funestos y malhadados.

El Pontífice, por tanto, tratando del paso a la lengua hablada (como dice impropriamente, ya que el latín era lengua hablada, y en modo eminente, en la liturgia), reconoce ser la renuncia al latín *un gran sacrificio* y lamenta agudamente la ruptura de la tradición. El nuevo rito rechaza la antigüedad transmitida durante siglos para aferrarse fragmentariamente a lo antiguo que no fue transmitido, y así separa a unas generaciones de cristianos de otras.

Tampoco se le escapa al Papa la inestimable riqueza de la latinidad litúrgica. *Perdemos, de este modo, el lenguaje de los siglos cristianos, nos convertimos casi en unos intrusos y profanos en el recinto literario del lenguaje sagrado, perderemos incluso gran parte del estupendo e incomparable tesoro artístico y espiritual que es el canto gregoriano. Tenemos, pues, motivos para lamentarnos y hasta turbarnos. ¿Con qué sustituiremos esta lengua angelical? Se trata de un sacrificio de inestimable valor.* El Papa dice que el latín debería traer a nuestros labios la oración de nuestros antecesores y de nuestros santos, y ofrecernos la seguridad de que permaneceremos fieles a nuestro pasado espiritual que continuamente actualizamos para transmitirlo después a las generaciones futuras. Pero si lo hacían actual (se puede observar) cae la necesidad de la reforma, que se dice introducida para actualizar la liturgia. *En esta coyuntura conocemos mejor el valor de la tradición:* estas palabras del Papa pueden querer decir solamente que comprendemos mejor, en el momento de abandonarla, que el valor de la tradición es menor de lo que pensábamos. Finalmente el Pontífice justifica el abandono de todos estos inestimables valores. Este precio merece ser pagado porque *vale mucho más entender el contenido de la plegaria que conservar los viejos y regios ropajes con los que se había revestido; vale mucho más la participación del pueblo, de este pueblo moderno ávido de la palabra clara, inteligible, traducible a la conversación profana.* Y cita I Cor. 14, 19: *pero en la Iglesia quiero más bien hablar cinco palabras con mi inteligencia, para instruir también a otros, que diez mil palabras en lenguas.*

5.9. Crítica de los principios de la reforma litúrgica

Crítica de los principios de la reforma litúrgica. La expresividad humana

Antes de examinar los principios de la reforma conviene refutar el sofisma con el que se cree probar que la poliglotía garantiza igualmente la unidad litúrgica. Se afirma que la unidad está garantizada desde el momento en que en las diversas traducciones se encuentra el mismo sentido. Ciertamente se lo encuentra si éstas son legítimas, y ya se ha visto cuántas no lo son.

Pero también en la pluralidad de traducciones legítimas las traducciones difieren una de otra por su expresión, construcción y sintaxis, y a causa de dicha pluralidad la poliglotía litúrgica resulta, en cuanto a la unidad, inferior al latín. La oración litúrgica se distingue de la oración mental precisamente por el hecho de ser exterior, sensible, comunitaria. Es una contradicción decir que la diversidad de lenguas expresa la unidad, porque esa unidad que se pretende expresada por la poliglotía no es visible ni audible, y por tanto pertenece a un orden distinto al litúrgico.

Además, si la diversidad de lengua vale como expresión de unidad, ¿por qué detenerse y no llegar a la diversidad de gestos? ²⁰ Pero esto sería la destrucción de la liturgia, que va más allá de la pura interioridad y procede de lo interno a lo externo; y así procede tanto más perfectamente cuanto más respuesta encuentra el *unum* del interior en el *unum* del exterior. Como se ha visto en el discurso de Pablo VI, la razón mayor y decisiva de la reforma es que la inteligencia de la oración vale más que los vestidos viejos y adornos de los que está revestida. Ahora bien, considerar que la intelección de las fórmulas litúrgicas valga más que éstas es como pretender que la intelección de una idea valga más que la idea: justo al contrario, el valor de la comprensión deriva de la idea comprendida.

²⁰En realidad ya se ha llegado. En las capillas papales se celebraron liturgias de danza africana. En las exequias de un obispo se hizo bailar el ataúd por toda la ciudad. En el período experimental anterior a 1969 hubo Misas de todo género: en Turín el Card. Pellegrino experimentó en su catedral y en cinco parroquias un nuevo rito para la Semana Santa; el Card. Colombo, en Milán, un nuevo rito para los funerales. En África las innovaciones litúrgicas han tomado como base los ritos tribales con el fin de *hacer comprender que existe una continuidad entre el proyecto ancestral y el cristianismo* (ICI, n. 577, p. 38, 15 de agosto de 1982, y n. 279, p. 7, 1 de enero de 1967).

Tampoco parece que esta preeminencia del entendimiento se pueda deducir del anteriormente citado pasaje de San Pablo. El apóstol se refiere a la palabra didáctica (*ut et alios instruam*), que debe necesariamente resultar inteligible a quien la escucha. Pero la Iglesia ha pronunciado siempre esta palabra didáctica durante la Misa en las diversas lenguas vulgares: sea releyendo al pueblo el texto sagrado en lengua vernácula, sea reproponiéndolo y explicándolo en la homilía. Pero si se mantiene la distinción entre Liturgia de la Palabra y Liturgia del Sacrificio, jamás puede ocurrir que la percepción intelectual de las formas de oración (posible también para un no creyente) valga más que la elevación de la mente y del *animus* con que se realiza la oración. El Concilio ha puesto como fundamento la participación de los fieles *consciente, activa y fructuosa* (*Sacrosanctum Concilium* 11, y por participación entiende *que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos* ²¹ *espectadores, sino comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones* (*Sacrosanctum Concilium* 48).

En los motivos de la reforma se encuentran respecto a la tradición algunas variaciones importantes conectadas tendencialmente con variaciones dogmáticas.

La primera variación proviene del supuesto de que la liturgia debe expresar los sentimientos de los hombres contemporáneos (*Sacrosanctum Concilium* 37-38) ²², cuando por el contrario expresa el sentido intemporal de la Iglesia.

Este sentido intemporal, precisamente por serlo, incluye también el sentimiento de los contemporáneos, pero no está circunscrito a él: no es un sentimiento histórico, sino suprahistórico, que abraza el discurrir de todas las generaciones cristianas.

La liturgia, según la definición clásica retomada además por el Concilio (*Sacrosanctum Concilium* 7), es la acción sacerdotal de Cristo y de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia: de donde resulta el culto público a Dios Padre.

²¹Es fácil responder que también con los labios mudos puede el hombre llenarse de pensamientos y de amor y que, al contrario, se puede honrar a Dios exclusivamente con los labios. Por otra parte, antes de la reforma el pueblo rezaba y cantaba *una voce* durante todas las funciones.

²²El OR, en una página especial del 15 de marzo de 1974, lo profesa incluso en el título: *Celebremos lo que vivimos*. No: en la liturgia no celebramos nuestra vida, sino el misterio, la vida y la gloria del Señor.

La operación sacerdotal de Cristo en la asamblea sólo tiene lugar mediante la acción del sacerdote ordenado, y el sacerdocio bautismal es radicalmente incapaz de consagrar el cuerpo del Señor, centro de la liturgia. Este punto de fe fue claramente fijado en el documento *Sacerdotium ministeriale*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en septiembre de 1983.

Sin sacerdote no tiene lugar ni Eucaristía ni oración pública de la Iglesia; por el contrario, el sacerdote que celebra la Misa incluso *sine populo* cumple un acto *público y social* (*Sacrosanctum Concilium* 27).

Más que ser acción del sacerdote *in persona Christi*, la Misa se convierte ahora tendencialmente en una acción de la comunidad: no sólo ofrece con el sacerdote el sacrificio ofrecido eficientemente por él, sino que co-ofrece con él y concelebra (*Sacrosanctum Concilium* 48).

Aquí es patente el influjo que el nuevo rito ha sufrido por parte de las corrientes teológicas que quitan el nervio a la peculiaridad ontológica del sacerdote ordenado, intentan ampliar las competencias del pueblo de Dios respecto a la función sagrada del sacerdote, elevan la sinaxis por encima del acto consagradorio, y persiguen la subjetivización (y por tanto la variabilidad) de todo el culto. La esencia del culto divino ya no es la esencia inmutable del sacramento (con la consiguiente inmutabilidad del culto), sino la ductilidad de los sentimientos humanos, que apremian para expresarse e imprimen a la liturgia las diversas mentalidades y costumbres de las gentes.

Por lo tanto, la Iglesia no aspira ya a una rígida uniformidad de los ritos, ni a su fijación en rúbricas, sino que más bien *estudia con simpatía (...) lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma liturgia* (*Sacrosanctum Concilium* 37).

5.10. El principio de creatividad

La nueva liturgia es por consiguiente más psicológica que ontológica, y más subjetiva que objetiva; no expresa el misterio trascendente, sino los sentimientos con los cuales lo perciben los fieles; es antropológica y no teológica²³. Lo propio del culto es estimular el sentido de lo divino, más que llevar

²³El diario de los católicos franceses, *La Croix*, 11 y 12 de abril de 1982, expresaba abiertamente el nuevo principio de la liturgia: las diversas generaciones, los diversos estamentos

al hombre lo divino, por lo que la asamblea vale más que la Eucaristía y el pueblo de Dios prevalece sobre el sacerdote.

Esta variación produce otra, convertida en teoría con la doctrina de la creatividad litúrgica: el pueblo de Dios vuelca su propia cultura y su propio genio en los ritos, y el sacerdote se expresa a sí mismo en la celebración ²⁴ .

La objetividad de la liturgia (encubrimiento del Objeto absoluto) debe ceder ante el valor del sujeto humano que quiere expresarse. *Sacrosanctum Concilium* 21 distingue la parte mutable de la liturgia de su parte inmutable, sin definir sin embargo cuál sea ésta.

Realmente no se ve dónde puede colocarse la inmutabilidad si hasta se cambian las palabras de la Consagración. Evidentemente, siempre se cambió de facto la parte mutable de los ritos en el curso de los siglos cristianos; pero prudente, moderada, y sabiamente. La reforma habría encontrado sin duda muchas partes anticuadas y disonantes de los tiempos que merecían cambiarse. Me refiero por ejemplo al calendario de las Cuatro Témperas, inaplicable ahora para una Iglesia dilatada a países que conocen sólo dos estaciones; o las oraciones *pro Christianissimo Imperatore* en el oficio de Viernes Santo. Se debía sin duda suprimir (y fue suprimido) el juramento que en el rito de la consagración episcopal debía prestar el nuevo obispo, de no matar ni conspirar para matar al Papa. Sin embargo, una cosa es cambiar los ritos para acomodarlos a condiciones objetivas manifiestamente diferentes ²⁵ y otra establecer como principio que los ritos se deban acomodar a la psicología, las costumbres, o el genio de las naciones e incluso de los individuos.

sociales, las diversas edades de la vida, indican a la Iglesia lo que ellos desean, y la Iglesia debe responder en la liturgia a tales expectativas. La diversificación de la liturgia se hace necesaria, y un ensayo de ella es la *Missa cum pueris* que despertó tanto rechazo. Y que la nueva liturgia esté impulsada por un movimiento de perpetuo cambio es declarado por la jerarquía; p. ej., en *Présence et dialogue*, boletín del arzobispado de París, de septiembre de 1969: *Ya no es posible, en un momento en el que la evolución del mundo es rápida, considerar los ritos como definitivamente fijados. Son llamados a ser revisados regularmente bajo la autoridad del Papa y de los obispos y con el concurso del pueblo cristiano, para significar mejor en un tiempo dado la realidad inmutable del don divino.*

²⁴En un importante artículo de *Esprit et Vie*, 1977, p. 248, el benedictino GUY-MARIE OURY constata que muchas revistas litúrgicas consideran superadas las preces del nuevo Misal y que por tanto no dudan en proponer para todas las fiestas del año litúrgico nuevos formularios *más adaptados*, y por lo tanto cada sacerdote se arroga el derecho a hacer lo mismo con su propia creatividad.

²⁵El Concilio, en *Sacrosanctum Concilium* 21, prescribía una revisión, y no que se rehiciesen los ritos.

El principio de la creatividad es consecuencia del falso supuesto de que la liturgia debe expresar los sentimientos de los fieles y ser producida por ellos; por el contrario, lo que ella expresa es la realidad del misterio, y es una acción de Cristo.

Hay aquí una implícita disolución de la liturgia en la poesía. La creatividad (que no es ni siquiera un principio en estética, pues en el fondo de las invenciones del arte hay algo de increado, o más bien de increable) es admitida y promovida por la nueva liturgia. Ante todo, ya casi no hay normas imperativas, y en muchísimos puntos se le propone al celebrante una diversidad de palabras o de actos entre los que escoger *ad libitum*. Ya no son posibles infracciones, porque la creación excluye condiciones y límites.

Esta posibilidad de elegir hace que cada celebrante retoque, añada y omita, creando las formas más adaptadas a su propia personalidad: como si se tratase de expresarse a sí mismo más que de adorar, o de dar forma al misterio más que de conformarse a él. De aquí la enorme multiplicidad de celebraciones de una Misa que debería, sin embargo, reconocerse única bajo todos los cielos del orbe católico. En el momento de la reforma en 1969 fue publicada la edición típica del Misal romano a la cual se debían conformar las traducciones en lengua moderna, que debían además ser aprobadas por la Santa Sede.

Pero el principio de la expresividad ha quitado todo valor a la edición típica. En OR, 20 de octubre de 1982, en un artículo conmemorativo del vigésimo aniversario del Concilio, un liturgista benedictino deplora que *a menudo nos hemos contentado con una simple traducción de los textos romanos, cuando es necesaria la elaboración progresiva de un lenguaje litúrgico y de una eucología compuesta directamente en la lengua nacional*. Esta variedad disonante responde a la variedad de los espíritus nacionales y de las culturas que se quieren expresar, pero es también efecto del carácter opcional de las rúbricas mismas ²⁶ de la inventiva personal de cada celebrante o finalmente de la transferencia de la autoridad en el campo litúrgico desde la Sede Apostólica a las Conferencias Episcopales y a los obispos individuales. Este paso de la liturgia como forma estable de drama sagrado a la liturgia como drama poético nacido del arte inventivo de los individuos es una de las innovaciones más visibles de la reforma, y una de las más lamentadas.

²⁶En el *Rito della Messa* de la Conferencia Episcopal italiana, que contiene sólo el *commune* del rito, en 6 puntos son dadas 3 opciones y en 9 puntos, 2. El cálculo matemático prueba que resulta un número enorme de Misas distintas.

Se benefició de la desistencia de la autoridad mencionada en §§6.8 y 6.14. El principio de creatividad elide totalmente el valor de las rúbricas, siguiendo el espíritu de independencia (respecto al misterio, que *in aeternum stat*) y el rechazo de las esencias, y transformando lo sagrado y trascendente en lo poético e inmanente al hombre.

El principio de la creatividad, destinado a una liturgia *más viva y participativa*, produce dos efectos.

Primero, transforma la acción sagrada en drama teatral.

Segundo, transforma en privada la acción del celebrante (la cual tiene siempre sin embargo un carácter público y social, incluso cuando se hace en solitario); de este modo impide el consenso y la armonía de quienes participan en el culto, que deberían hacerse *uno sensu ideoque una voce*.

5.11. Paso de lo sagrado a lo teatral

Por espíritu de denigración se dijo que la Misa antigua era un espectáculo de sacerdotes ante los ojos de un pueblo mudo e inerte. Pero la acusación es temeraria e infundada. La nueva liturgia se ha convertido sin embargo en espectáculo escénico no sólo de facto, sino incluso doctrinalmente. El OR del 15 de marzo de 1974, en una página especial bajo el título *Por un nuevo estilo de celebración*, confiesa la teatralidad sustancial a la cual debe convertirse la liturgia. *Celebrar la Misa se ha convertido ahora en un arte que supone desniveles de acentos y tonos, de puntuación, pausas, reposos y reanudaciones, crecimientos y disminuciones como en una sinfonía.*

Pero todas estas modulaciones existían ya en el rito antiguo, que preveía partes para cantar, para hablar, para decir *elata voce*, *submissa voce* o *secrete*, y tonos comunes, solemnes y solemnísimos.

La diferencia no consiste en la falta en el antiguo de esos *desniveles*, sino en que aquéllos estaban fijados, prescritos, regulados según el carácter sacro y objetivo del rito, mientras ahora son abandonados a la inventiva *dionisiaca* del celebrante principal y de la masa concelebrante. *Del celebrante hácelo-todo del Misal anterior se debe pasar a la figura del celebrante-director que*

sabe hacer viva la acción litúrgica ²⁷ .

Además de ser injuriosas, hay en estas palabras una singular falta de lógica. El celebrante del rito antiguo no lo hace él todo (como pretende el artículo), sino que es ayudado por el monaguillo, y sobre todo no puede decir ni hacer ni más ni menos de lo prescrito imperativamente en las rúbricas: sin embargo aquí es llamado celebrante *hácelo-todo*. Al contrario, el rito nuevo, en el cual el celebrante hace verdaderamente todo lo que su inventiva excogita o improvisa sin regla ni límite ni discreción de medios (concurriendo también el pueblo irregularmente con su propia inventiva), es indicado aquí como el ideal del nuevo estilo litúrgico. A causa de la inventividad, resulta difícil la coincidencia exacta de dos celebraciones; y especialmente en ocasiones solemnes, es toda la comunidad quien prepara los gestos, la música y las lecturas litúrgicas, en vez de extraerlas de los libros oficiales. Se recomienda al sacerdote *aprovechar todos los resortes instrumentales para hacerse aceptar como líderes capaces de crear contactos*.

La objetividad del misterio y la eficacia inherente a él son totalmente pasadas por alto, para reducir la liturgia a la impresión psicológica (más bien mecánicamente psicológica) de un mimo o de una *commedia dell arte*.

Según el OR del 7 de octubre de 1978, *los intentos de reforma están todavía en los primeros pasos. Un simple contacto con ciertas liturgias vivas celebradas en alguna iglesia africana o hispanoamericana podría sacudirnos de nuestro entumecimiento senil*.

Además, el arzobispo Magrassi, presidente de la comisión de la Conferencia Episcopal Italiana que prepara la revisión del misal, en una entrevista al periódico *Il regno*, 15 de septiembre de 1981, deplora el estancamiento de la liturgia, reacia a adoptar el principio de la creatividad, y escribe que *si la liturgia es expresión de un pueblo que manifiesta su sentido religioso, entonces se abre ante nosotros una liturgia que tiene vastísimos espacios de creatividad*.

La Misa se convierte por consiguiente en un espectáculo *del que se hace cargo*, como dicen los obispos franceses ²⁸ , todo el pueblo de Dios. Se acom-

²⁷Será por consiguiente un pésimo celebrante quien no tenga la habilidad de director, y el rito ya no dependerá de lo sagrado objetivo que se opera, sino de la eficacia de lo subjetivo que se inventa.

²⁸La perpetua mutación de la liturgia es exaltada como un valor por los obispos de Francia en el *Missel des dimanches* 1983, *porque cada año, y ésa es la gozosa libertad de*

da a los tiempos y a las personas, expresa las emociones humanas, adopta la lectura de diarios y novelas, y lleva al culto todas las costumbres del mundo (lo vivido, lo cotidiano), desarrollándose todo bajo una dirección. La acomodación adulatoria a las personas (idear un rito nuevo *ad personam* es ya adulación) se ve, por ejemplo, en la Misa celebrada en Poigny-Forêts para Giscard d'Estaing y Aldo Moro durante la cumbre de Rambouillet en abril de 1971. Habiendo juzgado el párroco que el Evangelio y la Epístola de aquel domingo no convenían a aquellos personajes y habrían podido contrariarles, eligió otras lecturas. Fue también un signo de reverencia ante los poderosos del mundo. La novedad que se estaba instaurando quedó mucho más claramente significada en la Misa de la televisión francesa del 20 de febrero de 1972, ya sea por haber sido celebrada bajo la responsabilidad de la Conferencia Episcopal, ya por haber sido seguida por varios millones de fieles.

No había altar, sino cinco mesas; los celebrantes no tenían ninguna de las vestimentas prescritas por la *Institutio generalis* en el n. 297 y ss.; eran distintas del texto tópico las oraciones de apertura, sustituidas por otras inventadas; antes de la invocación (Kyrie) varios asistentes tomaron la palabra para dar a conocer a la asamblea sus pensamientos personales; no se recitó el Credo; las palabras del ofertorio eran inventadas; el Canon (que fue el II) fue embutido entre cantos y textos inventados; antes del *Pater*, uno de los asistentes pronunció una admonición sobre la situación en Irlanda; a la Comunión, un hombre y una mujer fueron a la mesa de los sacerdotes, cogieron un plato con las formas y comulgaron por sí mismos, y después pasaron el plato a los otros fieles, que lo hicieron igualmente, luego bajo las especies del vino, y pasaron la copa a los otros. Estas Misas de creatividad son ahora habituales en el orbe católico, diversificando la liturgia no por naciones, sino por diócesis, por parroquias e incluso por iglesias de la misma parroquia ²⁹.

Se hace la elevación con la patena (anulando la ostensión); se elevan simultáneamente la Hostia y el Cáliz; se muestran con los brazos abiertos; se enseña la Hostia ya partida; se interpolan los textos a voluntad; se inventan nuevas preces eucarísticas ³⁰; se introducen lecturas de periódicos y de au-

los cristianos, todo es siempre nuevo.

²⁹Entre mis cartas dispongo de algunos centenares de testimonios recogidos en Suiza e Italia. Ya se ve cuánto se ha observado la norma de *Sacrosanctum Concilium* 23, según la cual se deben evitar diferencias notables entre los ritos de regiones diversas.

³⁰En Francia se editaron libros con esas nuevas preces. Ver por ejemplo *Ala recherche de prières eucharistiques pour notre temps* de AA.VV., París 1976. Como se desprende del título, lo que la Iglesia ha encontrado y fijado no está encontrado ni fijado, sino que debe aún encontrarse

tores profanos en lugar de la Escritura (según la propuesta del Sínodo suizo de 1972); se omiten partes enteras del rito, sobre todo el Credo; se adopta cualquier indumentaria; se excluye toda luz; se consagra con pan de mesa (y por tanto inválidamente) en vez de ácimo y con un vino o licor cualquiera; se usan platos y vasos en vez de patena y cáliz; el sacerdote consagra en el altar el pan eucarístico, sostenido en sus propias manos por cada uno de los participantes.

Y no hablemos de las danzas, los mimos, las músicas percusivas, y en suma de toda la emancipación de las normas, raras veces reprobada o reprimida por los obispos ³¹. De la irreverencia al Santísimo hemos hablado ya en el §37.6.

5.12. Paso de lo público a lo privado

Descendiendo de lo sacro a lo poético, la liturgia cae también de lo comunitario a lo privado; y resulta curioso que la reforma, nacida para resaltar mejor los valores comunitarios, conceda luego tanto al principio del individualismo creativo antitético a ellos. Lo sagrado conduce por sí mismo a lo universal y a la subordinación del individuo a Dios y a la comunidad de comunión con Dios; al contrario, la creatividad agudiza el sentimiento individual y da carácter privado a la acción litúrgica.

Cuando el celebrante crea una palabra o un gesto nuevo que no está en los libros litúrgicos, se separa de la Iglesia (si es que no se le opone); y si reza, su oración tiene carácter privado, como privado es el mérito de la oración.

No se puede decir que actúe *in persona Christi* en el sentido estricto entendido por la liturgia, sino si acaso solamente en sentido lato: en cuanto, supuesto que esté en gracia, su oración reviste un valor sobrenatural cristi-forme. Y si la liturgia desciende a lo privado, no resulta impedido un consenso cualquiera, sino el consenso litúrgico, posible solamente si la celebración es celebración de Cristo mismo y de su Iglesia, y no simplemente de un individuo.

³¹Un compendio de las indecencias extraídas de la inventiva personal está publicado por JEAN-CHARLES DIDIER en *Esprit et Vie*, 1975, pp. II y ss., compendio tanto más digno de atención cuanto que la revista es en general favorable a la reforma.

Max Picard, el escritor que glosó tan altamente los valores-en-sí y la objetividad, me exaltaba en una conversación en 1942 la objetividad absoluta de lo sagrado; hacía notar justamente cómo el sacerdote celebrante debe perderse en la objetividad del rito, haciendo inadvertible su individualidad.

Añadía pintorescamente que la Misa se celebraría incluso por sí misma: las campanas sonarían por sí mismas, y la Hostia se elevaría espontáneamente. La objetividad de lo sagrado es diametralmente opuesta a la liturgia *viva* que persigue la reforma (considerando vida la vivacidad, el movimiento y la variación). Vivir es al contrario durar en la identidad, suceder, conservarse en la sucesión, como hemos mostrado tratando del movilismo en §§17.1-17.6³².

5.13. Biblia y liturgia

Bastante relevante es la variación acaecida en la relación entre Biblia y liturgia, siguiendo *Sacrosanctum Concilium* 35 y 51: *In celebrationibus sacras abundantior, varior et aptior lectio Sacrae Scripturae instauretur*, es decir: establézcase en las celebraciones sacras una lectura de la Biblia más amplia, más variada y más adaptada.

La variación, por un lado y en línea doctrinal, invierte la orientación hasta entonces mantenida por la Iglesia y sancionada por Pío VI contra el sínodo de Pistoia; y por otro y en línea de praxis pastoral y litúrgica, modifica los criterios mantenidos durante siglos.

La Iglesia fundó sobre la explicación de la Escritura la predicación al pueblo, y así lo ordenó el Concilio de Trento³³.

³²La reforma fue exaltada en términos exorbitantes en muchos escritos por el padre BUGNINI, su principal autor; pero especialmente en la declaración recogida en *Carrefour*, 22 de octubre de 1969, de que el nuevo Misal *tiene una riqueza más grande de todo lo que se ha visto en veinte siglos*. Y en *Notitiae*, órgano del Consejo para la reforma litúrgica, 1969, p. 295: *Ninguna sombra por consiguiente (en la reforma), sólo un mar de luces*. Estas palabras no parecen signo de salud mental ni en cuestión de liturgia ni en cuestión de diplomacia.

³³A este propósito debe notarse un hecho que atestigua la general decadencia intelectual del clero: me refiero al abandono de la costumbre de pronunciar la predicación, contenida en la memoria, prefiriendo al contrario leerla. Así, en la Misa moderna ya no hay lecturas y luego homilía, sino sólo lecturas. Ver *Piccola apologia della memoria*, en ROMANO AMERIO, *I giorni e le voci*, Locarno 1980, p. 60.

No solamente los sermones de los Padres antiguos (Agustín explicó a la plebe púnica todo el salterio), sino también la oratoria sagrada moderna desde Segneri a Bartoli, de Bossuet a Massillon y a los grandes predicadores de NotreDame, está fundada o bien expresamente en la exposición de un texto bíblico, o bien (si el tema no es una perícopa del Evangelio) en un desarrollo homilético continuo a base de citas bíblicas, que los predicadores, incluso predicando en lengua vulgar, siempre hacían en el latín de la Vulgata traduciéndolo después a lengua vulgar. La disciplina de la Iglesia en esta materia se apoya sobre una cualidad innegable de la Biblia. La Biblia es un libro difícil y contiene y celebra hechos que exigen muchos conocimientos para ser reconocidos en su significado moral, y que llegan a ser escandalosos para el común de los hombres.

Tales son los pasajes sobre la meretriz de Oseas, Oolla y Ooliba en Ezequiel, la gesta traicionera de Judit, el incesto de Tamar, el adulterio de David, o los exterminios de los herem.

El genio satírico de Voltaire tuvo su ápice en la *Instruction du gardien des capucins de Raguse á frère Pediculosus partant pour la Teirre Sainte*. La burla es muy atroz, la ironía desbordante y fantástica: hiere no tanto a la Sagrada Escritura como al uso imprudente, vulgar y presuntamente educativo, que se quería hacer y al cual la Iglesia se negaba. El célebre agnóstico aporta con su pequeña obra maestra blasfema un sufragio importante a la disciplina restrictiva de la Iglesia sobre la lectura de la Biblia.

Que la Biblia sea difícil por razones filológicas, históricas y morales, puede probarse abriendo un libro cualquiera, y lo atestigua la Biblia misma. En Ecl. 1, 8, se anuncia la dificultad general del lenguaje: *Cunctae res difficiles; non potest eas homo explicare sermone* (Todas las cosas son afares, más de cuanto se puede decir). Pero II Pedr. 3, 16 afirma en particular la dificultad de algunos pasajes de San Pablo y en general de toda la Biblia, siempre posibles de falsear: *in quibus sunt quaedam difficultia intellectu, quae indocti et instabiles depravant sicut et caeteras Scripturas* (en las cuales hay algunos pasajes difíciles de entender, que los ignorantes y superficiales deforman, como lo hacen, por lo demás, con las otras Escrituras, para su propia ruina). Por otra parte, la prueba perentoria de que la Escritura es difícil y no universalmente divulgable la proporciona paradójicamente la misma reforma actual. Ha hecho en los textos bíblicos lo que hicieron los clásicos latinos en las ediciones expurgadas *ad usum Delphini*, y que jamás se había osado llevar a cabo con el texto sagrado.

La reforma ha separado de los Salmos llamados imprecatorios los versículos que parecían incompatibles con la visión irenista del Concilio, mutilando el texto sagrado y sustrayéndolo furtivamente al conocimiento de clérigos y laicos.

Ha expulsado además de la Misa versículos enteros de los textos del Evangelio en 22 puntos que tocan al juicio final, la condena del mundo, y el pecado³⁴.

A causa de las dificultades lingüísticas e históricas, de la multiplicidad de los significados (objeto del razonamiento teológico), y del principio católico de que la Iglesia posee las Escrituras y, a diferencia de la Sinagoga, también el sentido de las Escrituras, la disciplina de la Iglesia prescribió que la Biblia fuese entregada al pueblo de Dios por mediación del sacerdocio; que se discerniesen las partes que debían divulgarse de aquéllas que podían reservarse; que, en general, el conocimiento del texto sagrado tuviese lugar solamente a través de la liturgia, la catequesis y la homilética; que por texto oficial y auténtico fuese tenida sólo la Vulgata, y sobre ella se basasen las traducciones; y finalmente, que éstas fuesen todas autorizadas y acompañadas de notas interpretativas según el sentir de la Iglesia. Esta disciplina ha sido variada; en parte por la nueva dirección imprimida por el Concilio a la liturgia, y en parte por la sucesiva infracción de las normas conciliares. El Concilio superó los decretos antijansenistas y las prescripciones de Pío VI. Contra la popularización protestante y jansenista de la Escritura Pío VI establecía que la lectura de la Biblia no es necesaria ni conveniente a todos (DENZINGER, 1507 y 1429).

Por el contrario, el Concilio, en *Dei Verbum* 25, recomienda encarecidamente a todos los fieles la frecuente lectura de la Biblia. La Iglesia prescribía que las versiones fuesen autorizadas por la Santa Sede y acompañadas de glosas explicativas según la mente de la Iglesia, para que en medio del oleaje del pensamiento histórico y contra las interpretaciones privadas quedase fijada la inalterable verdad de fe (DENZINGER, 1603).

El Concilio, por el contrario, aunque conserva la obligación de las glosas, confía a los obispos la vigilancia sobre las versiones. De aquí procede una multitud de traducciones, a veces conformes con el sentido auténtico y bien fundadas filológicamente, a menudo sin embargo viciadas de incertidumbre, tendencias heterodoxas o imprecisiones lingüísticas.

³⁴Ver el estudio de R. KASCHEWSKY en *Una voce Korrespondenz*, 1982, n. 2-3.

Se verificó un fenómeno análogo al de los primeros tiempos cristianos, cuando según San Agustín circulaban innumerables traducciones: cualquier fiel que creyese conocer un poco de griego y latín se ponía a traducir (*De doctrina christiana* II, 6, 8). Pero aquéllas eran traducciones parciales sugeridas por el fervor personal y a la medida de éste.

Aquí sin embargo se trata a menudo de traducciones completas, llevadas a cabo por organismos a veces mixtos de católicos y no católicos, frecuentemente desprovistas de glosas, y no siempre con aprobación eclesiástica.

5.14. Exceso y diformidad de la neovulgata

La exigencia formulada por el Concilio dio lugar a una útil revisión general de la Vulgata, iniciada ya por Pío XI con la fundación del monasterio de San Jerónimo de Urbe, dedicado precisamente a tal obra. Pero la diversificada multitud de sucesivas versiones, con o sin aprobación eclesiástica, produjo una confusión y una dispersión antes desconocida.

Han cambiado las denominaciones tradicionales de algunos libros (*Qoélet* en vez de *Eclesiastés*, *Siracide* en vez de *Eclesiástico*, etc.); las lecciones bíblicas de la Misa han sido ampliadas hasta exigir para su desenvolvimiento completo tres ciclos anuales; las admoniciones, las instrucciones, los preludios y los comentarios interpuestos a los textos litúrgicos se multiplican desmedidamente contra la expresa norma de *Sacrosanctum Concilium* 34; y en contra de las prescripciones, se leen *in capite* los nombres de sus autores; las partes oficiales con las que reza la Iglesia están mezcladas con reflexiones privadas, con opiniones meteóricas, con citas de autores profanos antiguos y modernos y con las efusiones sociales de los compiladores. El Misal antiguo se presentaba con caracteres de belleza y sobriedad y cabía todo en un volumen manejable, o en ediciones de bolsillo manejabilísimas.

El Misal moderno, desmesuradamente engordado con lo sagrado y con lo inventivo y heterogéneo como una satura latina, se presenta como una obra semieclesiástica colectiva distribuida en varios volúmenes (entre parte festiva y ferial, un conjunto de cuatro mil páginas).

El propósito de desarrollar para el pueblo de Dios durante el oficio divino la mayor parte posible del tesoro bíblico incurre en un inconveniente grave: ofende a la pedagogía de la memoria.

Con el antiguo rito, en el curso de un año el pueblo oía en los días festivos un cierto número de perícopas de los Evangelios (algunos en verdad aporéticos, como la del siervo infiel). Entonces el retorno anual, con la anexa memoria de la homilía, acababa por imprimir en el espíritu de los fieles una profunda huella de la enseñanza del Divino Maestro.

La renovación de una misma impresión es el factor principal de la memoria. Con el nuevo leccionario, en el cual las mismas cosas retornan sólo después de tres años, éstas no pueden retenerse, y el conocimiento de la Biblia es casi nulo; no existe conocimiento en el hombre si no hay memoria. El pueblo de Dios, que conocía de memoria salmos, himnos, secuencias y preces litúrgicas, y las asimilaba (a veces estropeándolas) a su propio lenguaje, hoy no conoce casi nada, aparte de las pocas partes fijas de la Misa.

Haber violado la regla de la pedagogía y de la psicología de la memoria hace que el conocimiento de las fórmulas litúrgicas y de la Biblia, que se quería ampliar, por el contrario se haya restringido.

Pero además del exceso material, hay en los nuevos libros litúrgicos discrepancias de interpretación. Daré un ejemplo. La segunda lectura de la Misa de Pascua está constituida por un pasaje de I Cor. 5, 7: *kai gar to pascha hemon etuthe Christos* que significa: *porque ya nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada*. Pero los nuevos misales traducen: *Nuestra Pascua es el Cristo inmolado*, o bien *Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado*; y en la misma Misa en el canto de comunión: *Cristo, nuestra Pascua, es inmolado*. Todas estas versiones dejan escapar el valor predicativo del vocablo *to pascha* en esa construcción. No es posible, en un libro como éste, perseguir todas las versiones insostenibles, cuya abundancia, por decirlo con el poeta, se asemeja a las arenas de la playa y las olas del mar.

5.15. Altar y mesa en la reforma litúrgica

Las mutaciones acaecidas en la estructura y en el lugar del altar como consecuencia de la reforma litúrgica demuestran las variaciones acaecidas en la mentalidad eclesial, sean conscientes o inconscientes.

Como hemos señalado muchas veces, las ideas se mueven según una mecánica interna propia e inevitable.

Una primera idea que anduvo descarriada es la del altar como base compacta, elevada y excelsa sobre la cual inmolar el sacrificio. El altar simbolizaba el *monte de Yahvé* (en el monte de Yahvé se verá), sobre el que Abraham de disponía a sacrificar a su hijo en obediencia al Señor, y representaba también la altura del Calvario del hombre-Dios. Al altar estaba conectada la idea de la estabilidad eternidad y excelsitud del Numen. Del mismo modo, en Homero, al tálamo de Ulises, trabajado dentro de la cepa viva de un olivo, estaba conectada la idea de la perpetuidad de las bodas. El altar estaba *in excelsis*, era el sitio del sacrificio y llevaba los signos de la inmutabilidad de Dios. Y puesto que era el lugar de la Eucaristía, le correspondía la posición más digna, más eminente y más visible de todo el templo.

Sé bien que la estructura y el sitio del altar variaron a lo largo de los siglos, y que la actual disposición procede sustancialmente de Trento; pero no creo que solamente por probarse la preexistencia en la Iglesia de una opinión o una costumbre sucesivamente caducadas haya motivo para retornar a aquella modalidad ya pasada. Para resucitar una forma antiguamente existente es necesario que ésta, al ser resucitada, realice más completamente que las actuales el sentido de la fe y las creencias de la Iglesia. De hecho muchas formas de vida en la Iglesia histórica representan un grado inferior de ese conocimiento de la fe y de ese *sensus Christi* que se desarrolla progresivamente en la Iglesia. Volver a ellas implicaría un paso retrógrado. Basta pensar en el culto y los dogmas marianos, en la conciencia misma del dogma trinitario, o en general en la superioridad actual de conocimientos sobre la verdad revelada en relación al pasado de la Iglesia (§37.5). Ahora bien, la perfecta comprensión del dogma eucarístico y la necesidad de venerar, adorar y custodiar con sumo cuidado el Sacramento está ciertamente menos presente en la reforma conciliar.

En primer lugar se ha perdido la idea de la elevación del altar: habiendo prevalecido el significado asambleario de la Misa sobre su carácter sacrificial, la grácil, sencilla y móvil mesa ha eliminado el compacto, monumental, e inmóvil altar.

Éste es abatido (si las autoridades civiles no lo defienden por razones artísticas), separado de la mesa, y reducido a frontal; o bien conservado, pero anulado funcionalmente detrás del nuevo. En segundo lugar, en vez de en un sitio elevado y dominante, el altar es colocado en el fondo del templo y dominado (como en un teatro es dominada la escena) por las gradas del patio destinado al pueblo. En tercer lugar, el Sacramento (otrora conservado

en un tabernáculo sobre el altar) ha perdido el sitio central, el más digno, y es colocado al lado de la mesa o en una capilla secundaria no inmediatamente reconocible; o bien se lo deja en el tabernáculo central antiguo, que viene ahora a encontrarse a espaldas del celebrante.

5.16. El altar cara al pueblo

El altar cara al pueblo es la variación más importante ocurrida después del Concilio. La reforma misma lo declaraba *no indispensable*, y ordenaba la conservación del altar primitivo cuando razones históricas, artísticas o religiosas lo aconsejasen; finalmente prohibía la constitución de dos altares, uno delante del otro, en un mismo presbiterio ³⁵.

Sin embargo en casi todas partes donde no lo impidió la autoridad civil, se demolieron los antiguos altares o cuando menos se duplicaron en el mismo presbiterio, plantando la mesa para poder celebrar cara al pueblo.

El altar versus populum estaba admitido por la liturgia incluso antes de la reforma, pero al parecer subordinado a la orientación del edificio, ya que las rúbricas dicen: *Si altare sit ad orientem versus populum*. Pero la posición del celebrante debe respetar la preeminencia absoluta del Sacramento, tanto si la asamblea se reúne en torno al sacerdote como fue antiguamente (y es recordado todavía por el término *omnium circumstantium* del canon), como si el pueblo de Dios se agolpa detrás o delante.

El altar cara al pueblo presenta graves inconvenientes. Si está plantado delante del altar antiguo (como a menudo sucede), que contiene el tabernáculo, es un agravio que el celebrante le dé la espalda al Sacramento para volver la cara al pueblo. Se verifica entonces la *abominación* execrada en Ez. 8, 16, cuando los sacerdotes sacrifican dando la espalda al *Sancta Sanctorum*.

³⁵Ver la carta del presidente del Consilium LERCARO, 30 de junio 1965, en el volumen *Orientamenti dell'arte sacra dogo il Vaticano II*, editado por la Comisión central para el arte sagrado en Italia, Ed. Minerva Italica, 1969. Sobre la prohibición de duplicar el altar en un mismo presbiterio, ver la respuesta de la Congregación para el Culto Divino, 19 de febrero de 1972, publicada en la *Rivista* de la archidiócesis de Génova, y por mí en *Colloqui di S. Silvestro*, Lugano 1974, p. 258. Allí se establece que los altares adjuntos deben ser abolidos. Es evidente por el contrario cómo en todas partes se los hace nuevos.

El agravio aparece más manifiesto si se tiene en cuenta que en la Ley Antigua se trataba de un *Sancta Sanctorum* prefigurado, y aquí del Santísimo real.

Y más aún si se recuerda que para no volver la espalda al Santísimo los púlpitos se construían en el lateral de la nave; y durante la exposición del Santísimo, mientras se predicaba, el ostensorio era velado, considerándose irreverencia simplemente estar en presencia del Sacramento sin prestarle atención.

Pero prescindiendo de la irreverencia al Sacramento, una celebración *versus populum* padece otros inconvenientes.

Los espacios en los cuales nos movemos son también espacios de emociones y de valores, porque el espacio universal base de todos los entes corpóreos no sólo está diferenciado por sus términos físicos, sino por significados metafísicos que fundamentan su simbolismo (que a su vez constituye la cara inteligible de lo sagrado).

Lo de delante, por ejemplo, es esperanza, y lo de detrás, sospecha; la derecha favor, la izquierda desventura; lo alto es lo divino, lo bajo es el mal; lo derecho es la verdad, lo oblicuo es la incertidumbre, etc. Así, en la liturgia, posiciones y disposiciones, tanto de los objetos como de las personas, tienen significados profundos que pueden convenir o no a la realidad de lo sagrado. Que el sacerdote vuelva la cara hacia el pueblo y el pueblo hacia el sacerdote crea una situación totalmente distinta respecto a cuando ambos tenían la misma orientación.

La celebración cara al pueblo rompe la unanimidad de la asamblea. En el rito preconiliar de la Misa sacerdote y fieles están todos juntos vueltos hacia Dios, que está delante y por encima de todos. Están en disposición jerárquica y tienen una visión teotrópica. En la nueva Misa *á l'envers* (como decía Claudel), la asamblea y el sacerdote se vuelven hacia el hombre y hacia el rostro del hombre.

Se corrompe así la unanimidad de la Iglesia, porque el Dios hacia el que se vuelve el pueblo está, por así decirlo, al revés de aquél hacia el que se vuelve el sacerdote.

La derecha del sacerdote es la izquierda del pueblo. El celebrante está en presencia de un Dios al cual el pueblo vuelve la espalda, y al revés, el pueblo está en presencia de un Dios al cual vuelve la espalda el celebrante.

Ciertamente se puede prescindir de esta figuración y centrar los pensamientos en la Hostia del sacrificio; pero la piedad natural humana procede por figuraciones e imagina personas.

Se corrompe la unanimidad de la Iglesia, que no consiste en la consideración recíproca de sus miembros, sino en mirar a Dios todos juntos. Se reduce la Iglesia a comunidad de concentración, cuando en realidad es comunidad de proyección hacia un único punto trascendente.

5.17. La nueva arquitectura sagrada

También la nueva arquitectura sacra (con poca imaginación, en verdad) está marcada por la idea de que lo sagrado consiste solamente en lo sagrado del hombre y lo sagrado para el hombre, habiéndose perdido el sentimiento de lo sagrado en sí.

La funcionalidad, convertida en principio de la arquitectura moderna y auténtico «fundamento» de la construcción, domina también los edificios sagrados, concebidos con vistas a la utilidad del hombre: religiosa, sin duda, pero también a la utilidad de géneros distintos; por lo cual la Iglesia llamada polivalente sirve como lugar de asambleas profanas, sala de conciertos, refugio de huelguistas, etc.

Aquí se pierden dos valores: el de lo sagrado (lo separado por excelencia) y el de la adoración. Lo sagrado, según la nueva arquitectura, está difuso en todo lo real, y por tanto el límite que lo circunscribe en las iglesias debe desaparecer. La nueva catedral de Taranto de Luigi Nervi, considerada una obra maestra, es totalmente contraria a los conceptos dogmáticos. Según el esquema antiguo, el altar está en alto (y si es posible también está en un alto la iglesia, que es simbólicamente un monte) y el pueblo alza la vista a él. En Taranto el altar está en lo profundo en vez de en la cima, como si Dios estuviese en el fondo y el hombre en la cumbre.

Contrariamente a la idea sagrada de lo concluido, la bóveda está rasgada hacia el cielo para significar (dice el autor) que también el espacio externo es

sagrado ³⁶ .

Y así se destruye lo sagrado en general y lo sagrado peculiar del cristianismo, que es la Eucaristía.

Finalmente, el altar del sacramento es lateral y totalmente igual al de los Santos, e incluso al de los caídos en la guerra ³⁷ .

A Pablo VI se le presentó el modelo de la nueva iglesia de Tagba, carente de paredes, totalmente abierta hacia la sagrada naturaleza que irrumpe con su belleza (OR, 10 junio 1968).

San Carlino al Morti fue una iglesia del lazareto milanés totalmente abierta a los lados para que los apestados pudiesen desde sus cuartos seguir la Misa; pero no implicaba ciertamente la filosofía de la nueva arquitectura, que eclipsa la idea de lo sagrado, que es la idea del *templum*, del «espacio sagrado», del umbral, del limen; idea reforzada, como pronto diremos, por la de la presencia eucarística.

También aquí con la expansión de lo sagrado fuera de lo sagrado se consuma la destrucción de las esencias en el intento de ver todo en todo y de hacer todo de todo ³⁸ .

La tendencia a transfundir la realidad sagrada fuera del espacio sacro, como si no se cayese en contradicción hablando de algo sacro que no esté separado, hace incurrir al catolicismo en una dificultad peculiar a causa del dogma eucarístico. Además de la presencia ubicua inherente a la divina naturaleza, según el dogma existe otra especialísima presencia de Dios en los lugares consagrados.

³⁶La expansión de lo sagrado produce su aniquilación, al igual que el panteísmo es un ateísmo virtual. Un gran maestro del arte moderno, interrogado sobre qué es lo sagrado, respondió: *todo es sagrado* (GIACOMO MANZU, en OR, 23 de noviembre de 1978).

³⁷No obstante el envilecimiento universal del altar, sustituido por la mesa, por el habitual eufemismo se llega a escribir que es un mérito de la reforma litúrgica *el enaltecimiento del valor del altar, de su simbolismo e incluso de su misterio* (*Esprit et Vie*, 1983, p. 457).

³⁸Debe también señalarse la innovación ocurrida en la construcción del *via crucis*. Los arquitectos contemporáneos, impulsados por el deseo de apartarse de la tradición, alinean casi contiguas, en un espacio de dos o tres metros, todas las estaciones; de modo que, sin moverse de una a otra, el devoto se encuentra al lado de todas. Ya no es un *via crucis*, sino una *statio crucis*. Caminar se ha convertido en estar. También aquí se da un caso de violación de las esencias.

Esa presencia está ligada a la presencia sacramental del cuerpo del hombre-Dios, quien solamente mediante el cuerpo, pasible o glorioso, entra en el espacio y en el tiempo de la criatura deviniente. No se introduce en ellos en el modo llamado por los teólogos definitivo o circunscriptivo (Summa theol. III, q, 76, a. 5), sino que se manifiesta en un modo real, de modo que el Santísimo está en este espacio y no en este otro ³⁹.

La Eucaristía es lo sagrado esencial de donde fluye y a lo que se refiere todo espacio sagrado, tiempo sagrado, persona sagrada, o acto sagrado. Solamente por la Eucaristía es posible una localización de lo divino. Si se prescinde de tal creencia, encerrar al ser divino dentro de paredes es algo incompatible con la exacta noción de la Divina Majestad, y que tiende a la superstición. Entonces la lógica llevará a contemplar el templo solamente como el lugar donde los hombres realizan sus operaciones de culto, y no como la sede de lo sagrado esencial, de donde procede toda santificación.

La sobre valoración de lo funcional lleva a una disminución de lo sagrado. La iglesia es ciertamente también el lugar donde los fieles se reúnen a rezar y participan de la liturgia, pero es lugar sagrado independientemente de tal función, porque como toda creación del arte religioso, el edificio sagrado subsiste en sí antes de toda intencionalidad y funcionalidad pragmática. Y a la arquitectura sagrada se aplican las palabras de Luc. 19, 40: *si hic tacuerint, lapides clamabunt* (si estas gentes se callan, las piedras se pondrán a gritar), a la cuales se asemejan las de Rouault, para quien las iglesias deberían ser *maisons priantes* no casas donde vengan los hombres a rezar, sino casas que rezan por sí mismas.

Tal fue el carácter del arte medieval, cuando el artista escondía en lugares excelsos de agujas sin bautismo de luz formas de belleza que nadie veía, pero que cantaban por sí mismas la gloria divina para la cual el artista las había hecho (olvidando y anulándose a sí mismo en el anonimato, para que sólo el nombre de Dios fuese celebrado).

5.18. Resumen sobre la reforma litúrgica

La reforma tuvo un efecto que sobrepasó y contradujo el marco prescrito por el Concilio en *Sacrosanctum Concilium* 36 (conservación del latín) y 116

³⁹Teresa Neumann discernía, al pasar con el carruaje, las iglesias católicas (con Santísimo) de las evangélicas (sin Él).

(canto gregoriano) ⁴⁰ .

Es el aspecto del periodo postconciliar en que el espíritu atribuido al Concilio pasó por encima de su realización auténtica. El efecto mayor fue la caída en la frecuencia de las celebraciones litúrgicas, que calculando la media de las medias nacionales puede cifrarse en un 40 % respecto a la frecuencia anterior. Ciertamente no puede esta deserción imputarse solamente a la nueva liturgia, ya que concurrió eficazmente la desafección del clero de su propio oficio sacerdotal, la sobrevaloración de la función sagrada de los laicos, la degradación de la Eucaristía, el rebajamiento de la orientación teotrópica de toda la religión, y la conformación de la Iglesia a los sentimientos secularizantes del mundo. Y sin embargo en este compuesto de concausas la deformación de los ritos y la novedad general de las cosas de Iglesia forman una fracción conspicua.

Que la variación litúrgica haya llegado a una variación de fondo, es comúnmente negado por sus fautores, pero lo demuestran los hechos, que tienen en esto fuerza probatoria decisiva. Son verdaderamente numerosos los testimonios de protestantes que declaran encontrar la nueva Misa conforme a sus creencias y aceptable para la celebración de la Eucaristía en el seno de su comunidad. Max Thurian, del monasterio de Taizé, en el diario *La Croix* del 30 de mayo de 1969, declaró que uno de los frutos de la nueva Misa era probablemente *que comunidades no católicas podrán celebrar la Santa Cena con las mismas oraciones que la Iglesia católica: teológicamente es posible* ⁴¹.

⁴⁰El exterminio del gregoriano está atestiguado por el padre R. M. BARATTA, O.S.B., director del Coro gregoriano romano, en OR de 15 de abril de 1983: *En los Seminarios y en los Institutos religiosos se ha perdido completamente su práctica. Del Liber usualis, que era el manual universalmente difundido, se han destruido incluso los clichés tipográficos; y quien quiera hoy iniciarse en el estudio del gregoriano ya no encuentra ni un ejemplar de las obras de Ferretti y de Suñol. Los últimos ejemplares del Usualis han sido vendidos como papel junto con Misales, y recuperados aquí en Roma, sólo en una mínima parte, casi exclusivamente por laicos, en Porta Paese. En 1974 se editó un Graduale romanum, pero se ha suprimido la parte introductoria, que al menos daba algunas nociones de base; y no hay nada de los tonos de los salmos, de las antífonas, de los himnos: nada. Y no se puede despreciar eso en la enseñanza.* El gregoriano continúa siendo buscado por los aficionados a la música independientemente de su valor litúrgico, del que ha sido expoliado por la Iglesia; y se llenan las salas donde se dan conciertos de gregoriano, a la vez que los discos de gregoriano obtienen un gran éxito.

⁴¹El prior de Taizé, el hermano ROGER SCHUTZ, dijo en una conferencia: *Las nuevas preces eucarísticas presentan una estructura que corresponde a la Misa luterana.* Cit. en *Itinéraires* (n. 218, diciembre 1977, p. II6). Además, MICHAEL DAVIES, *Pope Paul's New Mass*, Dickinson 1980, ha demostrado que el nuevo rito romano se asemeja y a veces se identifica con la Misa anglicana de Cranmer del siglo XVI.

Debe por tanto reconocerse que la reforma ha transformado una Misa católica inaceptable para los protestantes en una Misa católica aceptable para ellos. Y el juicio de aceptabilidad implica que ha acaecido una variación profunda: de ello son jueces precisamente los únicos que tienen competencia.

Los testimonios en tal sentido son hoy innumerables y además las celebraciones conjuntas de una misma Eucaristía por sacerdotes católicos y ministros protestantes confirman la variación doctrinal, no obstante las débiles oposiciones de la jerarquía.

Capítulo 6

Veterum Sapientia

En el capítulo siguiente, tercera entrega de Roma Aeterna, se ofrecen las «Adnotationes...» de Florentius Romita. Puesto que se refieren a la Veterum Sapientia, es oportuno, antes de pasar adelante, insertarla aquí.

6.1. Veterum Sapientia, en español

IOANNES PP. XXIII
SERVUS SERVORUM DEI
AD PERPETUAM REI MEMORIAM
CONSTITUTIO APOSTOLICA
VETERVM SAPIENTIA
DE LATINITATIS STVDIO PROVEHENDO

1. La antigua sabiduría encerrada en la literatura de los griegos y de los romanos, así como las preclaras enseñanzas de los pueblos antiguos, deben considerarse como una aurora preanunciadora del Evangelio que el Hijo de Dios, árbitro y maestro de la gracia y de la doctrina, luz y guía de la humanidad,¹ ha anunciado en la tierra. En efecto, los padres y los Doctores de la Iglesia reconocieron en esos antiquísimos e importantísimos monumentos literarios, cierta preparación de los espíritus para recibir las riquezas divinas, que Jesucristo en la economía de la plenitud de los tiempos² comunicó a los hombres; por consiguiente, con la introducción del cristianismo en el mundo, nada se perdió de cuanto los siglos precedentes habían producido de verdadero, de justo, de noble y de bello.

¹Tertull., Apol. 21; Migne, PL 1, 394.

²Eph. 1, 10.

2. Por tanto, la Iglesia rindió siempre sumo honor a estos venerables documentos de sabiduría, y sobre todo a las lenguas griega y latina, que de la sabiduría misma son como el áureo ropaje; y acogió asimismo el uso de otras venerables lenguas, florecidas en Oriente, que mucho contribuyeron al progreso humano y a la civilización y que, usadas en los sagrados ritos y en las versiones de las Sagradas Escrituras, se encuentran aún en vigor en algunas naciones, como expresión de un antiguo uso, ininterrumpido y vivo.

3. En esta variedad de lenguas se destaca sin duda la que, nacida en el Lacio, llegó a ser más tarde admirable instrumento para la propagación del cristianismo en Occidente. Ya que, ciertamente no sin especial providencia de Dios, esta lengua, que durante muchos siglos unió a muchas gentes bajo la autoridad del Imperio; llegó a ser la lengua propia de la Sede Apostólica³ y, conservada para la posteridad, unió entre sí con estrecho vínculo de unidad a los pueblos cristianos de Europa.

En efecto, la lengua latina es por su naturaleza perfectamente adecuada para promover cualquier forma de cultura en cualquier pueblo: no suscita celos, se muestra imparcial con todos, no es privilegio de nadie y es bien aceptada por todos. Y no cabe olvidar que la lengua latina tiene una conformación propia, noble y característica: un estilo conciso, variado, armonioso, lleno de majestad y de dignidad⁴ que conviene de modo singular a la claridad y a la gravedad.

4. Por estos motivos la Sede Apostólica se ha preocupado siempre de conservar con celo y amor la lengua latina, y la ha estimado digna de usarla ella misma, como espléndido ropaje de la doctrina celestial y de las santísimas leyes,⁵ en el ejercicio de su sagrado ministerio, así como de que la usaran sus ministros. Donde quiera que éstos se encuentren, pueden, con el conocimiento y el uso del latín, llegar a saber más rápidamente todo lo que procede de la Sede Romana, así como comunicarse más libremente con ella y entre sí.

Por lo tanto, el pleno conocimiento y el fácil uso de esta lengua, tan íntimamente ligada a la vida de la Iglesia, interesan más a la religión que a la cultura y a las letras,⁶ como dijo Nuestro Predecesor de inmortal memo-

³Epist. S. Congr. Stud. Vehementer sane, ad Ep. universos, 1 Iul. 1908: Ench. Cler., N. 820. Cfr etiam Epist. Ap. Pii XI, Unigenitus Dei Filius, 19 Mar. 1924: A.A.S. 16 (1924), 141.

⁴Pius XI, Epist. Ap. Officiorum omnium, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922), 452-453.

⁵Pius XI, Motu Proprio Litterarum latinarum, 20 Oct. 1924: A.A.S. 16 (1924), 417.

⁶Pius XI, Epist. Ap. Officiorum omnium, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922) 452.

ria, Pío XI, el cual indagando científicamente sus razones, indicó tres dotes de esta lengua, en admirable consonancia con la naturaleza de la Iglesia. En efecto, la Iglesia, al abrazar en su seno a todas las naciones y al estar destinada a durar hasta la consumación de los siglos, exige por su misma naturaleza una lengua universal, inmutable, no popular ⁷.

5. Dado que toda la Iglesia tiene que depender de la Iglesia Romana ⁸ y que los Sumos Pontífices tienen verdadera potestad episcopal, ordinaria e inmediata, no solamente sobre todas y cada una de las iglesias, sino también sobre todos y cada uno de los Pastores y fieles ⁹ de todos los ritos, pueblos y lenguas, resulta como consecuencia que el instrumento de mutua comunicación debe ser universal y uniforme sobre todo entre la Santa Sede y las diferentes Iglesias del mismo rito latino. Por lo tanto, los Romanos Pontífices cuando quieren instruir a los pueblos católicos, lo mismo que los Ministerios de la Curia Romana en la resolución de asuntos y en la redacción de decretos que afectan a toda la comunidad de los fieles, usan siempre la lengua latina, por ser ésta aceptada y grata a todos los pueblos como voz de la madre común.

6. No tan sólo universal sino también inmutable debe ser la lengua usada por la Iglesia. Porque si las verdades de la Iglesia Católica fueran encomendadas a algunas o muchas de las mudables lenguas modernas, ninguna de las cuales tuviera autoridad sobre las demás, acontecería que, varias como son, no a muchos sería manifiesto con suficiente precisión y claridad el sentido de tales verdades, y por otra parte no habría ninguna lengua que sirviera de norma común y constante, sobre la cual tener que regular el exacto sentido de las demás lenguas. Pues bien, la lengua latina, ya desde hace siglos sustraída a las variaciones de significado que el uso cotidiano suele introducir en los vocablos, debe considerarse fija e invariable, ya que los nuevos significados de algunas palabras latinas, exigidos por el desarrollo, por la explicación y defensa de las verdades cristianas, han sido desde hace tiempo determinados en forma estable.

7. Por último, como la Iglesia católica posee una dignidad que sobrepasa todas las sociedades humanas, pues ha sido fundada por Cristo el Señor, conviene que use una lengua no vulgar, sino una llena de nobleza y majestad.

⁷Ibidem.

⁸S. Iren., Adv. Haer. 3, 3, 2; Migne, PG 7, 848.

⁹Cfr C. I. C., can. 218, 2.

8. Además, la lengua latina, a la que podemos verdaderamente llamar católica ¹⁰ por estar consagrada por el constante uso que de ella ha hecho la Sede Apostólica, madre y maestra de todas las Iglesias, debe considerarse un tesoro de valor incomparable, ¹¹ una puerta que pone en contacto directo con las verdades cristianas transmitidas por la tradición y con los documentos de la enseñanza de la Iglesia; ¹² y, en fin, un vínculo eficacísimo que une en admirable e inalterable continuidad a la Iglesia de hoy con la de ayer y de mañana.

9. Además, no hay nadie que pueda poner en duda toda la eficacia especial que tienen tanto la lengua latina como, en general, la cultura humanística, en el desarrollo y formación de las tiernas mentes de los jóvenes. En efecto, cultiva, madura y perfecciona las mejores facultades del espíritu; da destreza de mente y fineza de juicio; ensancha y consolida a las jóvenes inteligencias para que puedan abrazar y apreciar justamente todas las cosas y, por último, enseña a pensar y a hablar con orden sumo.

10. Si se ponderan, en efecto, estos méritos, se comprenderá fácilmente por qué tan frecuentemente los Romanos Pontífices no solamente han exaltado tanto la importancia y la excelencia de la lengua latina sino que incluso han prescrito su estudio y su uso a los sagrados ministerios del clero secular y regular, denunciando claramente los peligros que se derivan de su abandono.

También Nos, por lo tanto, impulsados por los mismos gravísimos motivos que ya movieron a Nuestros Predecesores y a los Sínodos Provinciales, ¹³ deseamos con firme voluntad que el estudio de esta lengua, restituida a su dignidad, sea cada vez más fomentado y ejercitado. Y como el uso de latín se pone durante nuestros días en discusión en algunos lugares y muchos preguntan cuál es a este propósito el pensamiento de la Sede Apostólica, hemos decidido proveer con normas oportunas, enunciadas en este solemne documento

¹⁰Cfr Pius XI, Epist. Ap. *Officiorum omnium*, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922), 453.

¹¹Pius XII, Alloc. *Magis quam*, 23 Nov. 1951: A.A.S. 43 (1951) 737.

¹²LEO XIII, Epist. *Encycl. Depuis le jour*, 8 Sept. 1899: *Acta Leonis XIII* 19 (1899) 166.

¹³Cfr *Collectio Lacensis, praesertim*: vol. III, 1918s. (Conc. Prov. Westmonasteriense, a. 1859); vol. IV, 29 (Conc. Prov. Parisiense, a. 1849); vol. IV, 149, 153 (Conc. Prov. Rhemense, a. 1849); vol. IV, 359, 361 (Conc. Prov. Avenionense, a. 1849); vol. IV, 394, 396 (Conc. Prov. Burdigalense, a. 1850); vol. V, 61 (Conc. Strigoniense, a. 1858); vol. V, 664 (Conc. Prov. Colocense, a. 1863); vol. VI, 619 (Synod. Vicariatus Suchnensis, a. 1803).

para que el antiguo e ininterrumpido uso de la lengua latina sea mantenido y donde hubiera caído casi en abandono, sea absolutamente restablecido.

Por lo demás, creemos que Nuestro pensamiento sobre esta cuestión ha sido ya por Nos con suficiente claridad expresado con estas palabras dichas a ilustres estudiosos de latín: Por desgracia, hay muchos que extrañamente deslumbrados por el maravilloso progreso de las ciencias, pretenden excluir o reducir el estudio del latín y de otras disciplinas semejantes. Nos, en cambio, precisamente por esta impelente necesidad, pensamos que debe seguirse un camino diferente. Del mismo modo que en el espíritu penetra y se fija lo que más corresponde a la naturaleza y dignidad humana, con más ardor hay que adquirir cuanto forma y ennoblece el espíritu, con el fin de que los pobres mortales no lleguen a ser, como las maquinas que construyen, fríos, duros y carentes de amor ¹⁴ .

11. Después de haber examinado y ponderado cuidadosamente cuanto hasta ahora se ha expuesto, Nos, en la segura conciencia de Nuestra misión y de Nuestra autoridad, determinamos y ordenamos cuanto sigue:

§1. Tanto los Obispos como los Superiores Generales de Ordenes Religiosas provean para que en sus Seminarios y Escuelas, en donde los jóvenes son preparados para el sacerdocio, todos se muestren en este punto dóciles a la voluntad de la Sede Apostólica, y se atengan escrupulosamente a estas Nuestras prescripciones.

§2. Velen igualmente con paternal solicitud para que ninguno de sus súbditos, por afán de novedad, escriba contra el uso de la lengua latina tanto en la enseñanza de las sagradas disciplinas como en los sagrados ritos de la Liturgia ni, movidos por prejuicios, disminuya en esta materia la fuerza preceptiva de la voluntad de la Sede Apostólica y altere su sentido.

§3. Como se halla establecido tanto por el Código de Derecho Canónico (can. 1.364) como por Nuestros Predecesores, los aspirantes al sacerdocio,

¹⁴Ad Conventum internat. «Ciceronianis Studiis provehendis», 7 Sept. 1959; in Discorsi Messaggi Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII, I, pp. 234-235; cfr etiam Alloc. ad cives dioecesis Placentinae Romam peregrinantes habita, 15 Apr. 1959; L'Osservatore Romano, 16 apr. 1959; Epist. Pater misericordiarum, 22 Aug. 1961: A.A.S. 53 (1961), 677; Alloc. in sollemni auspicatione Collegii Insularum Philippinarum de Urbe habita, 7 Oct. 1961: L'Osservatore Romano, 9-10 Oct. 1961 Epist. Iucunda laudatio, 8 Dec. 1961: A.A.S. 53 (1961), 812.

antes de empezar los estudios propiamente eclesiásticos, sean instruidos con sumo cuidado en la lengua latina por profesores muy expertos, con método adecuado y por un período de tiempo apropiado, para que no suceda luego que, al llegar a las disciplinas superiores, no puedan, por culpable ignorancia del latín, comprenderlas plenamente, y aún menos ejercitarse en las disputas escolásticas con las que las mentes de los jóvenes se adiestran en la defensa de la verdad.¹⁵ Y esto entendemos que valga también para los que han sido llamados al sacerdocio por Dios ya maduros en edad, sin haber hecho ningún estudio clásico o demasiado insuficiente. Nadie, en efecto, habrá de ser admitido al estudio de las disciplinas filosóficas o teológicas si antes no ha sido plenamente instruido en esta lengua y si no domina su uso.

§4. Si en algún país el estudio de la lengua latina ha sufrido en algún modo disminuciones en daño de la verdadera y sólida formación, por haber las escuelas eclesiásticas asimilando los programas de estudio de las públicas, deseamos que allí se conceda de nuevo el tradicional lugar reservado a la enseñanza de esta lengua; ya que todos deben convencerse de que también en este punto hay que tutelar escrupulosamente las exigencias propias de la formación de los futuros sacerdotes, no tan sólo por lo que se refiere al número y calidad de las materias sino también por lo que concierne al tiempo que debe atribuirse a su enseñanza. Que si, por circunstancias de tiempo y de lugar, otras materias hubiesen de ser añadidas a las en uso, entonces o habrá que ampliar la duración de los estudios o esas disciplinas habrán de darse en forma compendiosa, o habrá que dejar su estudio para otro tiempo.

§5. Las principales disciplinas sagradas, como se ha ordenado en varias ocasiones, deben ser enseñadas en latín, lengua que por el uso desde hace tantos siglos sabemos que es apropiadísima para explicar con facilidad y con claridad singular la íntima y profunda naturaleza de las cosas,¹⁶ porque a más de haberse enriquecido ya desde hace muchos siglos con vocablos propios y bien definidos en el sentido y por lo tanto adecuados para mantener íntegro el depósito de la fe católica, es al mismo tiempo muy adecuada para que se evite la superflua verbosidad. Por lo tanto, los que en las Universidades o en Seminarios enseñen estas disciplinas están obligados a hablar en latín y a servirse de textos escritos en latín. Que si, por ignorancia de la lengua latina, no pueden convenientemente cumplir con estas prescripciones de la Santa Sede, poco a poco sean remplazados por otros profesores más idóneos. Las dificultades, por otra parte, que pueden venir por parte de los alumnos o de

¹⁵Pius XI, Epist. Ap. *Officiorum omnium*, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922), 453.

¹⁶Epist. S. C. *Studiorum*, *Vehementer sane*, 1 Iul. 1908: *Ench. Cler.*, n. 821.

los profesores, deben ser superadas por la firme voluntad de los Obispos y Superiores Religiosos, y por la dócil y buena voluntad de los maestros.

§6. Dado que la lengua latina es lengua viva de la Iglesia, con el fin de que sea adecuada a las necesidades lingüísticas día a día mayores, y para que sea enriquecida con nuevos vocablos propios y adecuados, en manera uniforme, universal y conforme con la índole de la antigua lengua latina -manera ya seguida por los Santos Padres y por los mejores escritores escolásticos-, damos mandato a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, con el fin de que cuiden de fundar un Instituto Académico de la lengua latina. Este Instituto, que habrá de tener su propio cuerpo de profesores expertísimos en las lenguas latina y griega provenientes de las diversas partes del mundo, tendrá como finalidad principal -como ocurre con las Academias Nacionales, fundadas para promover las respectivas lenguas- la de dirigir el ordenado desarrollo de la lengua latina, enriqueciendo, si es preciso, el léxico de palabras que sean conformes con la índole y colorido propio; y al mismo tiempo disponer de escuelas de latín de todas las edades y sobre todo de la edad cristiana. En estas escuelas serán formados en el conocimiento más pleno y profundo del latín, en su uso, en el estilo propio y elegante, los que están destinados a enseñarlo en los Seminarios y Colegios Eclesiásticos, o a escribir decretos, sentencias y cartas en los Ministerios de la Santa Sede, en las Curias Episcopales y en las Oficinas de las Ordenes Religiosas.

§7. Hallándose la lengua latina estrechamente ligada a la griega por la naturaleza de su conformación y por la importancia de las obras que nos han sido legadas, también en ella, como han ordenado a menudo Nuestros Predecesores, habrán de ser instruidos los futuros ministros del altar desde las escuelas inferiores a medias, con el fin de que cuando estudien las disciplinas superiores y sobre todo si aspiran a los grados académicos en Sagrada Escritura y en Teología, puedan señalar y rectamente comprender no solamente las fuentes griegas de la filosofía escolástica, sino también los textos originales de la Sagrada Escritura, de la Liturgia y de los Santos Padres Griegos.¹⁷

§8. Damos orden asimismo a la Sagrada Congregación de Estudios para que prepare un Ordenamiento de los estudios de latín -que habrá de ser observado por todos fielmente- y tal que proporcione a cuantos lo sigan un conveniente conocimiento y uso de esta lengua. Este programa podrá, por

¹⁷Leo XII, Litt. Encycl. Providentissimus Deus, 18 Nov. 1893: Acta Leonis XIII, 13 (1893), 342; Epist. Plane quidem intelligis, 20 Maii 1885, Acta, 5, 63-64; Pius XII, Alloc. Magis quam, 23 Sept. 1951: A.A.S. 43 (1951), 737.

exigencias particulares, ser ordenado de otro modo por las diversas Comisiones de Ordinarios, sin que, sin embargo, sea jamás cambiada o atenuada su naturaleza y su fin. Sin embargo, los Ordinarios no crean poder realizar proyectos sin que la Sagrada Congregación los haya examinado y aprobado primeramente.

12. Cuanto con esta Nuestra Constitución hemos establecido, decretado, ordenado y solicitado, pedimos y mandamos con Nuestra autoridad que se mantenga definitivamente firme y sancionado, y que ninguna otra prescripción o concesión, incluso digna de mención especial, tenga ya vigor contra esta orden.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el 22 de febrero, fiesta de la Cátedra de San Pedro, el año 1962, cuarto de Nuestro Pontificado.

IOANNES P.P. XXIII

6.2. *Veterum Sapientia*, en latín

IOANNES PP. XXIII
SERVUS SERVORUM DEI
AD PERPETUAM REI MEMORIAM
CONSTITUTIO APOSTOLICA
VETERVM SAPIENTIA
DE LATINITATIS STVDIO PROVEHENDO

1. *Veterum Sapientia*, in Graecorum Romanorumque inclusa litteris, itemque clarissima antiquorum populorum monumenta doctrinae, quasi quaedam praenuntia aurora sunt habenda evangelicae veritatis, quam Filius Dei, *gratiae disciplinaeque arbiter et magister, illuminator ac deductor generis humani*¹⁸, his nuntiavit in terris. Ecclesiae enim Patres et Doctores, in praestantissimis vetustorum illorum temporum memoriis quandam agnoverunt animorum praeparationem ad supernas suscipiendas divitias, quas Christus Iesus *in dispensatione plenitudinis temporum*¹⁹ cum mortalibus communicavit; ex quo illud factum esse patet, ut in ordine rerum christianarum instaurato nihil sane perierit, quod verum, et iustum, et nobile, denique pulchrum ante acta saecula peperissent.

¹⁸Tertull., Apol. 21; Migne, PL 1, 394.

¹⁹Eph. 1, 10.

2. Quam ob rem Ecclesia sancta eius modi sapientiae documenta, et in primis Graecam Latinamque linguas, sapientiae ipsius auream quasi vestem, summo quidem honore coluit: atque etiam venerandos sermones alios, qui in orientis plagis floruerunt, quippe cum ad humani generis profectum et ad mores conformandos haud parum valerent, in usum recepit; iidemque sive in religiosis caerimoniis sive in Sacrarum Scripturarum interpretatione adhibiti, usque ad praesens tempus in quibusdam regionibus, perinde ac vivacis antiquitatis numquam intermissae voces, viguerunt.

3. Quarum in varietate linguarum ea profecto eminet, quae primum in Latii finibus exorta, deinde postea mirum quantum ad christianum nomen in occidentis regiones disseminandum profecit. Siquidem non sine divino consilio illud evenit, ut qui sermo amplissimam gentium consortionem sub Romani Imperii auctoritate saecula plurima sociavisset, is et proprius Apostolicae Sedis evaderet ²⁰ et, posteritati servatus, christianos Europae populos alios cum aliis arto unitatis vinculo coniungeret.

Suae enim sponte naturae lingua Latina ad provehendum apud populos quoslibet omnem humanitatis cultum est peraccommodata: cum invidiam non commoveat, singulis gentibus se aequabilem praestet, nullius partibus faveat, omnibus postremo sit grata et amica. Neque hoc neglegatur oportet, in sermone Latino nobilem inesse conformationem et proprietatem; siquidem *loquendi genus pressum, locuples, numerosum, maiestatis plenum et dignitatis* ²¹ habet, quod unice et perspicuitati conducit et gravitati.

4. His de causis Apostolica Sedes nullo non tempore linguam Latinam studiose asservandam curavit eamque dignam existimavit *qua tamquam magnifica caelestis doctrinae sanctissimarumque legum veste* ²² uteretur ipsa in sui exercitatione magisterii, eademque uterentur sacrorum administri. Hi namque ecclesiastici viri, ubicumque sunt gentium, Romanorum sermone adhibito, quae sunt Sanctae Sedis promptius comperire possunt, atque cum ipsa et inter se expeditius habere commercium.

Eam igitur, adeo cum vita Ecclesiae conexam, *scientia et usu habere perceptam, non tam humanitatis et litterarum, quam religionis interest* ²³, que-

²⁰Epist. S. Congr. Stud. Vehementer sane, ad Ep. universos, 1 Iul. 1908: Ench. Cler., N. 820. Cfr etiam Epist. Ap. Pii XI, Unigenitus Dei Filius, 19 Mar. 1924: A.A.S. 16 (1924), 141.

²¹Pius XI, Epist. Ap. Officiorum omnium, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922), 452-453.

²²Pius XI, Motu Proprio Litterarum latinarum, 20 Oct. 1924: A.A.S. 16 (1924), 417.

²³Pius XI, Epist. Ap. Officiorum omnium, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922) 452.

madmodum Decessor Noster imm. mem. Pius XI monuit, qui, rem ratione et via persecutus, tres demonstravit huius linguae dotes, cum Ecclesiae natura mire congruentes: *Etenim Ecclesia, ut quae et nationes omnes complexu suo contineat, et usque ad consummationem saeculorum sit permansura..., sermonem suapte natura requirit universalem, immutabilem, non vulgarem* ²⁴

5. Nam cum ad Ecclesiam Romanam necesse sit *omnem convenire ecclesiam* ²⁵, cumque Summi Pontifices potestatem habeant *vere episcopalem, ordinariam et immediatam tum in omnes et singulas Ecclesias, tum in omnes et singulos pastores et fideles* ²⁶ cuiusvis ritus, cuiusvis gentis, cuiusvis linguae, consentaneum omnino videtur ut mutui commercii instrumentum universale sit et aequabile, maxime inter Apostolicam Sedem et Ecclesias, quae eodem ritu Latino utuntur. Itaque tum Romani Pontifices, si quid catholicas gentes docere volunt, tum Romanae Curiae Consilia, si qua negotia expediunt, si qua decreta conficiunt, ad universitatem fidelium spectantia, semper linguam Latinam haud secus usurpant, ac si materna vox ab innumeris gentibus accepta ea sit.

6. Neque solum universalis, sed etiam *immutabilis* lingua ab Ecclesia adhibita sit oportet. Si enim catholicae Ecclesiae veritates traderentur vel nonnullis vel multis ex mutabilibus linguis recentioribus, quarum nulla ceteris auctoritate praestaret, sane ex eo consequeretur, ut hinc earum vis neque satis significanter neque satis dilucide, qua varietate eae sunt, omnibus pateret; ut illinc nulla communis stabilisque norma haberetur, ad quam ceterarum sensus esset expendendus. Re quidem ipsa, lingua Latina, iamdiu adversus varietates tuta, quas cotidiana populi consuetudo in vocabulorum notionem inducere solet, fixa quidem censenda est et immobilis; cum novae quorundam verborum Latinorum significationes, quas christianarum doctrinarum progressio, explanatio, defensio postulaverunt, iamdudum firmatae sint rataeque.

7. Cum denique catholica Ecclesia, utpote a Christo Domino condita, inter omnes humanas societates longe dignitate praestet, profecto decet eam lingua uti *non vulgari*, sed nobilitatis et maiestatis plena.

²⁴Ibidem.

²⁵S. Iren., Adv. Haer. 3, 3, 2; Migne, PG 7, 848.

²⁶Cfr C. I. C., can. 218, 2.

8. Praetereaque lingua Latina, quam *dicere catholicam vere possumus*²⁷, utpote quae sit Apostolicae Sedis, omnium Ecclesiarum matris et magistrae, perpetuo usu consecrata, putanda est et *thesaurus ... incomparandae praestantiae*²⁸, et quaedam quasi ianua, qua aditus omnibus patet ad ipsas christianas veritates antiquitus acceptas et ecclesiasticae doctrinae monumenta interpretanda²⁹; et vinculum denique peridoneum, quo praesens Ecclesiae aetas cum superioribus cumque futuris mirifice continetur.

9. Neque vero cuique in dubio esse potest, quin sive Romanorum sermoni sive honestis litteris ea vis insit, quae ad tenera adulescentium ingenia erudienda et conformanda perquam apposita ducatur, quippe qua tum praecipuae mentis animique facultates exerceantur, maturescant, perficiantur; tum mentis sollertia acuatur iudicandique potestas; tum puerilis intellegentia aptius constituatur ad omnia recte complectenda et aestimanda; tum postremo summa ratione sive cogitare sive loqui discatur.

10. Quibus ex reputatis rebus sane intellegitur cur saepe et multum Romani Pontifices non solum linguae Latinae momentum praestantiamque in tanta laude posuerint, sed etiam studium et usum sacris utriusque cleri administris praeceperint, periculis denuntiatis ex eius neglegentia manantibus.

Iisdem igitur adducti causis gravissimis, quibus Decessores Nostri et Synodi Provinciales³⁰, Nos quoque firma voluntate enitimur, ut huius linguae, in suam dignitatem restitutae, studium cultusque etiam atque etiam provehatur. Cum enim nostris temporibus sermonis Romani usus multis locis in controversiam coeptus sit vocari, atque adeo plurimi quid Apostolica Sedes hac de re sentiat exquirant, in animum propterea induximus, opportunis normis gravi hoc documento editis, cavere ut vetus et numquam intermissa linguae Latinae retineatur consuetudo, et, sicubi prope exoleverit, plane redintegretur.

²⁷Cfr Pius XI, Epist. Ap. Officiorum omnium, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922), 453.

²⁸Pius XII, Alloc. Magis quam, 23 Nov. 1951: A.A.S. 43 (1951) 737.

²⁹LEO XIII, Epist. Encycl. Depuis le jour, 8 Sept. 1899: Acta Leonis XIII 19 (1899) 166.

³⁰Cfr Collectio Lacensis, praesertim: vol. III, 1918s. (Conc. Prov. Westmonasteriense, a. 1859); vol. IV, 29 (Conc. Prov. Parisiense, a. 1849); vol. IV, 149, 153 (Conc. Prov. Rhemense, a. 1849); vol. IV, 359, 361 (Conc. Prov. Avenionense, a. 1849); vol. IV, 394, 396 (Conc. Prov. Burdigalense, a. 1850); vol. V, 61 (Conc. Strigoniense, a. 1858); vol. V, 664 (Conc. Prov. Colocense, a. 1863); vol. VI, 619 (Synod. Vicariatus Suchnensis, a. 1803).

Ceterum qui sit Nobismetipsis hac de re sensus, satis aperte, ut Nobis videtur, declaravimus, cum haec verba ad claros Latinitatis studiosos fecimus: *Pro dolor, sunt sat multi, qui mira progressionem artium abnormiter capti, Latinitatis studia et alias id genus disciplinas repellere vel coercere sibi sumant... Hac ipsa impellente necessitate, contrarium prosequendum iter esse putamus. Cum prorsus in animo id insideat, quod magis natura et dignitate hominis dignum sit, ardentius acquirendum est id, quod animum colat et ornet, ne miseri mortales similiter ac eae, quas fabricantur, machinae, algidi, duri et amoris expertes existant*³¹.

11. Quibus perspectis atque cogitate perpensis rebus, certa Nostri muneris conscientia et auctoritate haec, quae sequuntur, statuimus atque praecipimus.

§1. Sacrorum Antistites et Ordinum Religiosorum Summi Magistri parem dent operam, ut vel in suis Seminariis vel in suis Scholis, in quibus adulescentes ad sacerdotium instituantur hac in re Apostolicae Sedis voluntati studiose obsequantur omnes, et hisce Nostris praescriptionibus diligentissime pareant.

§2. Paterna iidem sollicitudine caveant, ne qui e sua ditione, novarum rerum studiosi, contra linguam Latinam sive in altioribus sacris disciplinis tradendis sive in sacris habendis ritibus usurpandam scribant, neve praeiudicata opinione Apostolicae Sedis voluntatem hac in re extenuent vel perperam interpretentur.

§3. Quemadmodum sive Codicis Iuris Canonici (can. 1364) sive Decessorum Nostrorum praeceptis statuitur, sacrorum alumni, antequam studia proprie ecclesiastica inchoent, a peritissimis magistris apta via ac ratione congruoque temporis spatio lingua Latina accuratissime imbuantur, *hanc etiam ob causam, ne deinde, cum ad maiores disciplinas accesserint... fiat ut prae sermonis inscitia plenam doctrinarum intellegentiam assequi non possint, nedum se exercere scholasticis illis disputationibus, quibus egregie iuvenum acuuntur ingenia ad defensionem veritatis*³². Quod ad eos quoque

³¹Ad Conventum internat. «Ciceronianis Studiis provehendis», 7 Sept. 1959; in Discorsi Messaggi Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII, I, pp. 234-235; cfr etiam Alloc. ad cives dioecesis Placentinae Romam peregrinantes habita, 15 Apr. 1959; L'Osservatore Romano, 16 apr. 1959; Epist. Pater misericordiarum, 22 Aug. 1961: A.A.S. 53 (1961), 677; Alloc. in sollemni auspiciatione Collegii Insularum Philippinarum de Urbe habita, 7 Oct. 1961: L'Osservatore Romano, 9-10 Oct. 1961 Epist. Iucunda laudatio, 8 Dec. 1961: A.A.S. 53 (1961), 812.

³²Pius XI, Epist. Ap. Officiorum omnium, 1 Aug. 1922: A.A.S. 14 (1922), 453.

pertinere volumus, qui natu maiores ad sacra capessenda munia divinitus vocati, humanitatis studiis vel nullam vel nimis tenuem tradiderunt operam. Nemini enim faciendus est aditus ad philosophicas vel theologicas disciplinas tractandas, nisi plane perfecteque hac lingua eruditus sit, eiusque sit usu praeditus.

§4. Sicubi autem, ob assimilatam studiorum rationem in publicis civitatis scholis obtinentem, de linguae Latinae cultu aliquatenus detractum sit, cum germanae firmaeque doctrinae detrimento, ibi translaticium huius linguae tradendae ordinem redintegrari omnino censemus; cum persuasum cuique esse debeat, hac etiam in re, sacrorum alumnorum institutionis rationem religiose esse tuendam, non tantum ad disciplinarum numerum et genera, sed etiam ad earum docendarum temporis spatia quod attinet. Quodsi, vel temporum vel locorum postulante cursu, ex necessitate aliae sint ad communes adiciendae disciplinae, tunc ea de causa aut studiorum porrigatur curriculum, aut disciplinae eadem in breve cogantur, aut denique earum studium ad aliud reiciatur tempus.

§5. Maiores sacraeque disciplinae, quemadmodum est saepius praescriptum, tradendae sunt lingua Latina; quae ut plurimum saeculorum usu cognitum habemus, *aptissima existimatur ad difficillimas subtilissimasque rerum formas et notiones valde commode et perspicue explicandas*³³; cum superquam quod propriis ea certisque vocabulis iampridem aucta sit, ad integritatem catholicae fidei tuendam accommodatis, etiam ad inanem loquacitatem recidendam sit non mediocriter habilis. Quocirca qui sive in maximis Athenaeis, sive in Seminariis has profitentur disciplinas, et Latine loqui tenentur, et libros, scholarum usui destinatos, lingua Latina scriptos adhibere. Qui si ad hisce Sanctae Sedis praescriptionibus parendum, prae linguae Latinae ignorantia, expediti ipsi non sint, in eorum locum doctores ad hoc idonei gradatim sufficiantur. Difficultates vero, si quae vel ab alumnis vel a professoribus afferantur, hinc Antistitum et Moderatorum constantia, hinc bono doctorum animo eae vincantur necesse est.

§6. Quoniam lingua Latina est lingua Ecclesiae viva, ad cotidie succrescentes sermonis necessitates comparanda, atque adeo novis iisque aptis et congruis ditanda vocabulis, ratione quidem aequabili, universali et cum veteris linguae Latinae ingenio consentanea -quam scilicet rationem et Sancti Patres et optimi scriptores, quos *scholasticos* vocant, secuti sunt- mandamus propterea S. Consilio Seminariis Studiorumque Universitatibus praeposito, ut

³³Epist. S. C. Studiorum, Vehementer sane, 1 Iul. 1908: Ench. Cler., n. 821.

Academicum Latinitatis Institutum condendum curet. Huic Instituto, in quo corpus Doctorum conflatur oportet, linguis Latina et Graeca peritorum, ex variisque terrarum orbis partibus arcessitorum, illud praecipue erit propositum, ut - haud secus atque singularum civitatum Academiae, suae cuiusque nationis linguae provehendae constitutae- simul prospiciat congruenti linguae Latinae progressioni, lexico Latino, si opus sit, additis verbis cum eius indole et colore proprio convenientibus; simul scholas habeat de universa cuiusvis aetatis Latinitate, cum primis de christiana. In quibus scholis ad pleniorum linguae Latinae scientiam, ad eius usum, ad genus scribendi proprium et elegans ii informabuntur, qui vel ad linguam Latinam in Seminariis et Collegiis ecclesiasticis docendam, vel ad decreta et iudicia scribenda, vel ad epistolarum commercium exercendum in Consiliis Sanctae Sedis, in Curiis dioecesium, in Officiis Religiosorum Ordinum destinantur.

§7. Cum autem lingua Latina sit cum Graeca quam maxime coniuncta et suae conformatione naturae et scriptorum pondere antiquitus traditorum, ad eam idcirco, ut saepe numero Decessores Nostri praeceperunt, necesse est qui futuri sunt sacrorum administrari iam ab inferioris et medii ordinis scholis instituantur; ut nempe, cum altioribus disciplinis operam dabunt, ac praesertim sit aut de Sacris Scripturis aut de sacra theologia academicos gradus appetent, sit ipsis facultas, non modo fontes Graecos philosophiae scholasticae, quam appellant, sed ipsos Sacrarum Scripturarum, Liturgiae, Ss. Patrum Graecorum primiformes codices adeundi probeque intellegendi ³⁴

§8. Eidem praeterea Sacro Consilio mandamus, ut linguae Latinae docendae rationem, ab omnibus diligentissime servandam, paret, quam qui sequantur eiusdem sermonis iustam cognitionem et usum capiant. Huismodi rationem, si res postulaverit, poterunt quidem Ordinariorum coetus aliter digerere, sed eius numquam immutare vel minuere naturam. Verumtamen iidem Ordinarii consilia sua, nisi fuerint a Sacra Congregatione cognita et probata, ne sibi sumant efficere.

12. Extremum quae hac Nostra Constitutione statuimus, decrevimus, ediximus, mandavimus, rata ea omnia et firma consistere et permanere auctoritate Nostra Apostolica volumus et iubemus, contrariis quibuslibet non obstantibus, etiam peculiari mentione dignis.

³⁴Leo XII, Litt. Encycl. Providentissimus Deus, 18 Nov. 1893: Acta Leonis XIII, 13 (1893), 342; Epist. Plane quidem intelligis, 20 Maii 1885, Acta, 5, 63-64; Pius XII, Alloc. Magis quam, 23 Sept. 1951: A.A.S. 43 (1951), 737.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XXII mensis Februarii, Cathedrae S. Petri Ap. sacro, anno MDCCCCLXII, Pontificatus Nostri quarto.

IOANNES PP. XXIII

Capítulo 7

Panorama del latín en la Iglesia contemporánea (III)

*Hoy, 22 de febrero, festividad de la Cátedra de San Pedro (antiguamente la Cátedra de San Pedro en Antioquía), se cumplen 48 años de la promulgación de la constitución apostólica *Veterum Sapientia* sobre el renacimiento, estudio y uso del latín en la Iglesia. El beato papa Juan XXIII quiso que este documento suyo revistiese la forma más solemne del magisterio papal cual es la constitución apostólica, que suele ocuparse de asuntos fundamentales en la vida de la Iglesia. Por ahí puede verse la importancia que el latín tiene en ella, no sólo por ser la lengua por así decirlo sagrada de la liturgia romana, sino por ser el vehículo de expresión oficial de los actos de magisterio y de gobierno. En tiempos fue también el idioma en el que se realizaban los estudios eclesiásticos. Gracias al latín, los prelados y sacerdotes católicos romanos se podían distinguir como hombres de alto nivel. Y es que esta lengua clásica -junto con el griego- no sólo da una capacidad de comprensión a nivel de comunicación, sino un modo de ver la vida, un estilo inconfundible por su nobleza, concisión, sentido de la exactitud y belleza. Y también, una familiaridad con aquella -sabiduría de los antiguos- encomiada por el beato Juan XXIII.*

Detrás de la firme voluntad del papa Roncalli de hacer que el latín recuperara el lugar que le correspondía en la Iglesia (en medio de la contestación de las tendencias entonces consideradas modernas y hoy felizmente en trance de superación) es justo señalar la inspiración y el denuedo de un ilustre miembro del Sacro Colegio: el cardenal Antonio Bacci, elevado a la púrpura por el beato Juan XXIII. Era éste un eximio latinista, antiguo profesor del seminario de Florencia, que entró a servir en la secretaría de Estado a principios del reinado de Pío XI por su dominio de la lengua de la antigua Roma. En

1931 fue nombrado responsable de la Secretaría de los Breves a los Príncipes y de las Cartas Latinas, encargada de la redacción en latín de los documentos pontificios. En esta sección permaneció 31 años, supervisando todas las actas del magisterio de Pío XI, el venerable Pío XII y el beato Juan XXI-II. El cardenal Bacci fue autor de interesante diccionario: el *Lexicon Eorum Vocabulorum Quae Difficilius Latine Redduntur*, una aproximación del latín a la vida moderna, mediante la acuñación de neologismos que expresaran conceptos y cosas inexistentes en los tiempos de los Césares. Como el año pasado fue el año del cardenal Ottaviani (con quien presentó al papa Pablo VI el *Breve Examen Crítico del Novus Ordo Missae*, como se recordará), éste lo es del cardenal Bacci, ya que en 2010 se cumplen dos importantes efemérides con él relacionadas: los 125 años de su nacimiento (4 de septiembre de 1885) y los 50 años de su creación cardenalicia (28 de marzo de 1960). Oportunamente recordaremos ambas en este blog. En este nuevo aniversario de la *Veterum Sapientia* era justo rememorar a quien más hizo por el latín en los tiempos modernos.

Como colofón a nuestra serie dedicada al latín en la Iglesia contemporánea hemos querido ofrecer a nuestros lectores la posibilidad de acceder a una obra tan importante cuanto desconocida en nuestros días: los comentarios que hizo a la por entonces recién publicada constitución apostólica *Veterum Sapientia* otro ilustre latinista: Mons. Fiorenzo Romita, canonista y cultor de música sacra (fue presidente de la Federación Internacional Pueri Cantores), que fuera subsecretario de la Sagrada Congregación para el Clero entre 1966 y 1977. Las *Annotationes in Constitutionem Apostolicam «Veterum Sapientia» de Latinitatis studio provehendo*, publicadas el mismo año 1962 por Desclée como separata de la revista *Monitor Ecclesiasticus* (LXXXVII, pp. 191-275) constituyen un valiosísimo recurso no sólo para la interpretación del documento papal, sino para el conocimiento de la posición y el papel del latín en la vida de la Iglesia.

Florentii Romita

IN CONSTITUTIONEM APOSTOLICAM
"VETERUM SAPIENTIA"

de Latinitatis studio provehendo

ADNOTATIONES ¹

7.1. **Introductio**

Constitutionis Apostolicae momentum

1. Peculiare momentum, quod Summus Pontifex Joannes XXIII Constitutioni *Veterum Sapientia* tribuere voluit, ex ipsis circumstantiis, in quibus haec maxima cum sollemnitate et maiestate promulgata fuit, facile erui potest.

«Habetote igitur -ita ipse Summus Pontifex in Allocutione habita die 22 Februarii 1962 in basilica S. Petri-, novam Apostolicam Constitutionem, cui *Veterum Sapientia* est index, quam Latinitatis studium persequentem in hoc sollemni conventu, qui ad Concilium Oecumenicum spectat, subscribere eo animo statuimus, ut cuique quantum ei aestimationis honorisve tribuamus, apertius pateat. Iam a. d. X Kal. Feb. primum de ea nuntium dedimus Pontificio ac Primario Consilio rebus Oecumenici Concilii apparandis; nunc autem occasionem nanciscimur, qua nulla est pulchrior, diei festi Cathedrae S. Petri Apostoli dicati, quae ab urbe Roma veritatis effundit unitatisque vinculum ad varias cuiusque ritus, linguae, originisque populos totius orbis terrarum adhibet»

¹Publicado en 1962 por Desclée como separata de la revista *Monitor Ecclesiasticus*, LXXXVII, pp. 191-275

Iure meritoque igitur Em.mus Card. Joseph Pizzardo, Praefectus S. C. de Seminariis et Studiorum Universitatibus, cui Summus Pontifex in Basilica Vaticana Constitutionis Apostolicae primum exemplar sollemniter tradidit eiusque exsequutionem commisit, in commentario, quod de praefata Constitutione Apostolica edidit in eadem ephemeride *L'Osservatore Romano*, scribere potuit:

Paucis profecto documentis, etiam sollemnibus ac gravibus, sors contigit pontificiam merendi sanctionem in rerum hominumque circumstantiis tam aptis ad eius momentum significandum.

Etenim in maximo Catholicitatis Templo, praesentibus Purpuratorum Patrum Collegio, romanae Curiae Consiliorum Praesidibus et Officialibus, Pontificii ac Primarii Consilii membris rebus Oecumenici Concilii apparandis, Universitatum Ecclesiasticarum Consiliis Academicis atque alumnis, omnique Urbis Clero, frequenti populo cuiusque stirpis ac lingua, Summus Pontifex, qui coram sua Cathedra assidebat, calculum apposuit Apostolicae de latina lingua Constitutioni, in qua firma proditur S. Sedis voluntas «ut vetus et numquam intermissa linguae latinae retineatur consuetudo et sicubi prope exsoleverit, plene redintegretur».

Vis iuridica Constitutionis Apostolicae et Ordinationum

2. Huic sollemni Const. Ap. promulgationi plene respondet eiusdem VIS IURIDICA PRAECEPTIVA in altera parte dispositiva, quae octo complectitur articulos.

Etenim inter alias pontificiorum documentorum formas (ut sunt Bullae et Brevia, Epistolae et Litterae Apostolicae, Motu Proprio, Chirographi, etc), *Constitutio*, cuius nomen a iure Romano mutuatum est, merito eminet, utpote quae est lex generalis Ecclesiae, qua graviora ordinantur negotia.

Praeterea id iam apparet ab ipso textu Constitutionis, in qua haec legimus:

...nos quoque FIRMA VOLUNTATE enitimur, ut huius linguae, in suam dignitatem restitutae, studium cultusque etiam atque etiam provehatur (...)

in animum propterea induximus opportunis normis GRAVI HOC DOCUMENTO editis, cavere ut vetus et numquam intermissa linguae latinae retineatur consuetudo (...)

Difficultates vero -monet S. Pontifex- si quae vel ab alumnis vel a Professoribus afferantur, hinc Antistitum et Moderatorum constantia, hinc bono doctorum animo eae vincantur necesse est

quin Constitutionis praescriptis ullimode derogetur.

Quinimo ad has difficultates superandas, S. C. de Seminariis et Studiorum Universitatibus, cui a Summo Pontifice Constitutionis Apost. exsequutio commissa est,

...peritorum coetum constituet, cuius auxilio eas ad mentem Constitutionis et Ordinationum solvet, dubia definiet, responsa et consilia dabit, totamque huius rei exsequutionem prosequendam curabit. (...)

Quibus PERSPECTIS ATQUE COGITATE PERPENSIS REBUS -instat S. Pontifex- CERTA NOSTRI MUNERIS CONSCIENTIA ET AUCTORITATE haec, quae sequuntur, STATUIMUS ATQUE PRAECIPIMUS (...)

Extremum, quae hac Nostra Constitutione STATUIMUS, DECREVIMUS, EDIXIMUS, MANDAVIMUS, RATA EA OMNIA ET FIRMA CONSISTERE ET PERMANERE AUCTORITATE NOSTRA APOSTOLICA VOLUIMUS ET IUBEMUS, CONTRARIIS QUIBUSLIBET NON OBSTANTIBUS, ETIAM PECULIARI MENTIONI DIGNIS

Quae quidem amplissima clausola expresse abrogat, vi cann. 22 et 30 C.I.C. tum contrarias leges et consuetudines, etiam centenarias et immemorabiles, sive generales quam particulares quum iura quaesita, privilegia, rescripta necnon locorum specialium et personarum singularium statuta.

Quoad vero Facultates theologicas, quae vi Concordatorum cum S. Sede initorum in Civilibus Universitatibus exstant, standum est normis concordatoriis, ad normam can. 3 C.I.C.

Profecto in his Facultatibus ratio studiorum a peculiari coetu ecclesiastico exarata est, atque a S. Sede adprobata et a Civili Statu recognita; proinde ecclesiastica traditio de lingua latina in iisdem firmata fuit atque confirmata

praesertim post Const. Ap. *Deus scientiarum Dominus*. Unde in linea iuris nulla per se et generatim adest oppositio inter Concordatorum normas et praescripta Const. Ap. *Veterum Sapientia*. Adest forte usus de facto his contrarius, cui tamen, quod de iure statutum fuerat, subingredi debet.

Et cum brevior vel longior tribus mensibus legis vacatio specialiter et expresse non fuerit statuta in eadem Const. Ap., haec, ad normam can. 9 C.J.C., vim suam exserit tantum expletis tribus mensibus a die qui Actorum Apostolicae Sedis numero apsitus est (sc. 31 Martii 1962).

Vis autem iuridica *Ordinationum*, «quas omnes et singular SS.mus D. N. Ioannes divina Providentia Pp. XXIII ratas habuit, confirmavit, evulgari iussit, contrariis quibuscumque non obstantibus», ex singulorum articulo tenore ac natura dimetienda est.

Si enim *Ordinationum* articuli Const. Ap. praescripta substantialiter recolunt, cum haec praeceptiva sint, et illi praeceptivi erunt, cuiusmodi sunt, ex. gr., *Ordinationum* Normae Generales, Art. I «De rationibus studiorum singularium gentium ad normas *Ordinationum* accomodandas» iuxta n. 8 Const. Ap.

Item praeceptivi sunt *Ordinationum* articuli qui verbis praeceptivis utuntur, ex. gr., Cap. IV, Art II, §5: «Quod ad examina attinet, haec *praecipuntur...*».

Si quid vero commendatur vel suadet tantum (ut ex. gr., Cap. IV, Art. II §§7,12), id naturam retinet directivam, quamvis S. Pontificis confirmationem specificam habuerit; haec enim approbatio non mutat directivam eiusmodi articuli naturam.

Ad legis vacationem quod attinet, *Ordinationes* integre valere incipient a primo die anni academici 1963-1964 vel 1964 pro cuiusque hemisphaerii consuetudine.

Principia enim, quae in Constitutione praefinita sunt, statim valent ac vigent; eorum autem exequutio longiorem meretur legis vacationem, ut homines ac res interim parari possint ad plenam vel saltem sufficientem praescriptorum fidelem exequutionem. Quinimo in regionibus, in quibus impossibilitas adsit *Ordinationes* integre exsequendi, quaedam dantur *Normae transitoriae* (Cap. VIII, §2).

Constitutio Apostolica et Concilium Oecumenicum Vaticanum II

3. Nec quis mirari debet de hac firma voluntate in miti et umili Ioanne XXIII. Ipse enim est vere «Pastor bonus», qui proinde gravissimum habet officium omnes oves et agnos a Christo Domino sibi commissos ad virentia unitatis ac veritatis pascua dirigendi.

Ut Pontificem memorem, cui Ioannem XXIII non pauci adsimulant, et S. Pius X, mitis et humilis corde cum esset, fortiter tamen ac tenaciter egit, quando catholicae fidei puritas atque ecclesiasticae disciplinae integritas impugnatae fuerunt.

Et quoniam, ut infra dicemus, relationes, quae latinam linguam inter ac unitatem Ecclesiae vigent, non mere instrumentales sunt, sed etiam substantiales, nemo pariter mirari debet Ioannem XXIII, quamvis Concilium Oecumenicum Vaticanum II proxime sit Ipse celebraturus, quaestionem de lingua ecclesiastica iampridem ipsum uti Summum Pontificem, resolvere statuisse, utpote quae iam diu longe lateque agitata fuit, cuius profecto solutio amplius differri non potuisset sini unitatis atque ecclesiasticae disciplinae periculo.

Revera nulli exinde affertur praeiudicium; etenim Summus Pontifex vi Primatus a Christo Domino, ut Beati Petri Successori sibi collati, habet «supremam et plenam potestatem iurisdictionis in universam Ecclesiam tum in rebus quae ad fidem et mores, tum in iis, quae ad disciplinam et regimen Ecclesiae per totum orbem diffusae, pertinent».

Quae quidem Suprema Summi Pontificis Auctoritas sive ante Concilium Oecumenicum sive etiam durante eiusdem celebratione integra prorsus manet; et «a sententia Romani Pontificis non datur ad Concilium Oecumenicum appellatio» (c. 228 §).

4. Constitutio Ap. *Veterum Sapientia* in duas dividitur partes, quarum altera EXPOSITIVA dici potest, altera vero DISPOSITIVA seu PRAECEPTIVA octo complectitur articulos.

7.2. Constitutionis Apostolicae pars expositiva

I. Traditionis Documenta

Quorundam Conciliorum canones de lingua latina

5. Iam saeculo elapso, quando latinae linguae studium et usus in discrimen venerunt, Episcopi, ut ipsa Constitutio Ap. in calce adnotat, in suis Conciliis ad ecclesiasticam latinae linguae traditionem servandam in Ecclesia gravibus his monitis suos subditos revocaverunt, quae integre hic referimus, ut eroum momentum unusquisque mature perpendere possit: nihil enim menti nostrae vividius imprimitur quam ipsa documentorum intacta pagina, in quibus argumentum nostrum mira varietate ac concinnitate evolvitur.

Conc. Prov. Westmonasteriense, a. 1859

«LINGUA LATINAE in Theologia discenda et docenda USUM MAGNOPERE COMMENDAMUS, praesertim vero in scholasticis disceptationibus et publicis thesibus sustinendis. Nam EIUS EXERCITIUM OMNIBUS VIRIS ECCLESIASTICIS SUMMI MOMENTI EST, maxime si ad dignitates vel munera ecclesiastica promoventur, ut documenta rite conficere et epistolas conscribere etiam eleganter latino sermone valeant. Sed insuper ACCURATIOR EST SEMPER DOGMATIS DEFINITIO, ET SECURIOR SANORUM VERBORUM FORMA, SI IN ILLO SERMONE MEMORIA TENEANTUR, ET IN DISCUTIENDO PROFERANTUR, in quo tradita nobis ad Ecclesia et sapientissimis theologis fuerunt. Repagulum igitur ponendum censemus neglectui huius Catholicae Ecclesiae linguae, quae VINCULUM ORTODOXIAE CENSEMUS et TUBA UNIVERSALIS VERITATIS recte dici potest. Examinationes in Theologia quantum fieri potest latine habeantur».

Conc. Prov. Parisiense, a. 1849

«Linguarum veterum honorem, et USUM LINGVAE PRAESERTIM LATINAE, QUAE EST IPSIUS ECCLESIAE LINGVA ET SCIENTIAE CATHOLICAE INSTRUMENTUM, omni conatu foveant ac tueantur, nec ullus censeatur scholare curriculum absolvisse, qui satis plena, et perfecta huiusce linguae intelligentia non polleat. Ideoque nonnumquam in Rethoricis, semper aut fere semper IN PHILOSOPHICIS AC THEOLOGICIS EXERCITATIONIBUS, LATINE LOQUANTUR TUM MAGISTRI, TUM ETIAM DISCIPULI, OMNI PERRUPTA DIFFICULTATE»

Conc. Prov. Rhemense, a. 1849

«Quia vero educationis christianae disciplina per verba et litteras acquiritur et invalescit, INCUMBENT IUVENES LINGUARUM STUDIO, et imprimis linguae vernaculae quam ita addiscent, ut ea recte, facile, quinimo eleganter, in sermocinationibus et scriptis, uti queant. LINGUAM LATINAM, UTPOTE CATHOLICAE PROPRIAM ECCLESIAE, QUASI MATERNAM HABEBUNT, ET GRAECAM A TOT ET TANTIS SCRIPTORIBUS SIVE PROFANIS SIVE SACRIS ILLUSTRATAM SIBI COMPARARE AEQUA DILIGENTIA ADNITENTUR. Quarum ut regulas necnon ut lepores facilius addiscant, praeter grammaticorum libellorum studia, auctores quosque luculentissimos quotidie manu versabunt, eosdem indefesse, quo meliores sunt, meditantes, nunc latine vel graece scripta in vernaculum sermonem transferentes aut viceversa, nunc aemula oratione vel carmine tentantes exemplaria imitari et assequi.»

«Insuper LINGUAM LATINAM IN PRAELECTIONIBUS THEOLOGICIS USITATAM HABEBUNT».

Conc. Prov. Avenionense, a. 1849

«Post Doctrinam Christianam primus in docendorum serie sit locus lingua Gallicae: quam proxime sequatur LATINA LINGUA, CUIUS QUANTA SIT IN DISCIPLINIS ECCLESIASTICIS ET UTILITAS ET NECESSITAS, IN DURIAM VOCARI MINIME POTEST. Nec omittant STUDIUM LINGUAE GRAECAE, CUIUS UTILITATES, quamvis tantae non sint ac linguae latinae, SATIS SUNT TAMEN NON IGNARIS MANIFESTAE».

«ANTIQUAM LATINE LOQUENDI, in docendo philosophiam, theologiam et ius canonicum, CONSUETUDINEM VOLUMUS ET PRAESCRIBIMUS ESSE RETINENDAM. MAXIMA enim PERICULA ET DAMNA FIDEI CATHOLICAE OBVENIANT OPORTET, SI EIUS DOGMATA VERNACULIS LINGUIS TRACTANTUR quia cum RATOS FIRMOQUE SUOS HABEANT DOGMATA CONCEPTUS, et aliunde VERNACULAE LINGUAE VARIAE SUNT ET MUTABILIS, ac eas quisque scriptor pro ingenio suo inflectere possit, quis non videt QUOT INDE DOGMATA VARIETATES ET AMBIGUITATES, AC ETIAM PERVERSIONES IRREPERE QUEANT?».

Conc. Prov. Burdigalense, a. 1850

«SCIENTIAM LINGUA GRAECAE, si fieri possit, EO ADDUCANT, UT ALUMNI EAM INTELLIGANT LEGENTES; LINGUAM VERO LATINAM, UTPOTE ECCLESIAE ET SCIENTIIS SACRIS PROPRIAM, LONGE DILIGENTIUS COLANT, ADEO

UT ALUMNI, HOC IDIOMATE, NON SOLUM IUXTA REGULAS ET CUM ALIQUA FACILITATE, SCRIBERE AUT ELOQUI VALEANT, SED ETIAM LIBROS LATINE EXARATOS LIBENTER LEGANT, IIS DELECTENTUR; HUIUSQUE IDIOMATIS LEPORES APPREHENDANT ET SENTIANT.»

«IN PRAELECTIONIBUS THEOLOGICIS magistri curabunt ut alumni LINGUAM LATINAM SEMPER USITATAM HABEANT, FORMAMQUE TENEANT SCHOLASTICAM, ut facilius ac tutius discant, nec in disputationibus huc et illuc vagentur abrepti».

Conc. Strigoniense, a. 1858

«Quo autem linguam Ecclesiae loquendi et scribendi facilitatem consequantur, OMNES DISCIPLINAE SACRAE per magistros LATINE PROponentur, et per discipulos EADEM LINGUA RESPONSa DABUNTUR, NEC ALIA IN STUDIO TIROCINII ECCLESIASTICI ERIT CONVERSATIONIS LINGUA QUAM LATINA.»

Conc. Prov. Colocense, a. 1863

«THEOLOGIAE SCIENTIAE LINGUA LATINA PROponentur, quapropter id quoque curandum erit, ut CLERICI ETIAM IN COMMERCIO FAMILIARI QUO AMPLIOREM HUIUS LINGVAE USUM FACIANT; illae porro ea ratione tractentur, ut iuvenes quae discunt plene intelligant connexionem rerum advertant, scientiae fundamenta penetrent, et ita in animis eorum firma nascatur de veritate doctrinae catholicae convictio.»

Synodus Vicariatus Sutchuensis, a. 1803

«LATINI SERMONIS PERITIA ET ACCURATA SCRIPTIO, sacrae theologiae ceteraque studia, quantum fieri potest, PROMOVEANTUR IN SEMINARIO, inter alumnos AEMULATIO PROVOCETUR; praeter quotidiana studiorum exercitia et privatas disceptationes de latino sermone vel theologia, bis in anno fiant disputationes sive examinationes communes, praesentibus superiore et aliis, si qui adsint, sacerdotibus, de iis libris vel tractatibus, quibus praecedenti semestri studuerint;...»

Occasione *Concilii Vaticani I* multi inter Episcopos vota de Latinae linguae statu ac restauratione dederunt. Notatu digna sunt quae in subiecta materia pravit Commissio Theologorum ad hoc designata ab Episcopis Germaniae Fuldae congregatis, omnes Episcopi Ditionis Neapolitanae, et Episcopus Patavinus, qui regulas a S. Gregorio Barbadico statutas proposuit imitandas.

Novissime vero, praesertim quando de lingua vulgari in ipsam Sacram Liturgiam introducenda disputari coepit, locorum Ordinarii remedia a S. Sede expostulaverunt ad miseram latinae linguae condicionem sublevandam.

Insuper gratiarum actiones et consensiones, quas per plures Episcopi necnon illustrissimi viri ecclesiastici ac laici undique terrarum ad Apostolicam Sedem miserunt post editam Constitutionem *Veterum Sapientia*, clare demonstrant quam opportune Summus Pontifex lingua ecclesiasticae materiam sibi reservaverit eamque sapienter ac prudenter ordinaverit non solum iuxta constantem Ecclesiae traditionem, sed etiam ad praesentem ac futuram rerum hominumque condicionem provide prospiciens.

Acta SS. Pontificum de Lingua Latina

6. Revera iam a primordiis SS. Pontifices de studio antiquarum linguarum apprime solliciti fuerunt, quae ad SS. Scripturarum interpretationem necessariae erant ac sunt.

«Discamus -habet S. GREGORIUS MAGNUS (590-604)- cor Dei in verbis Dei, et ad caelestia gaudia ardentius suspiremus», iuxta ea, quae S. AUGUSTINUS opportune monerat: «Magnum remedium est linguarum cognitio: Latina quidem lingua homines quos instruendos suscipimus, duabus aliis ad Scripturarum Divinarum cognitionem opus habent; Hebraea scilicet et Graeca, ut ad exemplaria praecedentia recurratur».

7. CLEMENS V (1305-1314) in Viennensi Concilio constituit ut, non solum apud Romanam Sedem, sed in insignioribus tunc temporis Academiis, scholae erigerentur ad eiusmodi idiomatum notitiam adipiscendam.

8. PAULUS V in Const. Ap. *Apostolicae servitutis* diei 31 Iulii 1610 strictius indixit ut in coenobiis, ubi studia vigent, Magistri atque Doctores eiusmodi linguarum honeste sustentarentur.

Unde S. C. DE PROP. FIDE decretum edidit die 21 Aprilis 1625, quo executio Bullae Pauli V demandatur, ut apud religiosos praesertim missionarios, Hebraicae, Graecae ac Latinae linguae cultus promoveretur.

9. BENEDICTUS XIII in Const. Ap. *Credita Nobis*, diei 9 Maii 1725, statuit:

§10. Postremo, saluberrimis praefati Concilii dispositionibus inhaerentes, volumus, praecipimus et sancimus, ut in omnibus seminariis... alumni grammatices, cantus gregoriani, computi ecclesiastici aliarumque bonarum artium tantum disciplina erudiantur, et S. Scripturae, catechismi aliorumque ecclesiasticorum librorum... lectioni incumbant...

10. CLEMENS XIII, SS. Pontificum atque S. Gregorii Barbadici vestigiis inherens, in Const. Ap. *Cum Scriptura* diei 18 Augusti 1760, pontificiam auctoritatem iis contulit «qui in sacris eloquiis ad verum germanumque Ecclesiae sensum explanandis interpretandisque naviter ac laboriose desudant».

11. Insuper statim ac sec. XVIII acriter latina lingua impetita fuit uti lingua Ecclesiae propria, Sancta Sedes documenta edidit, quae hic recolere placet propter rationum momentum, amplitudinem ac claritatem, quae ibi continentur.

LEO XII in Bulla *Quod divina sapientia*, diei 28 Augusti 1824, haec edixit quoad Universitates in Pontificia Ditione exstantes (nempe Universitatem Romanam, Bononiensem, Ferrariensem, Perusinam, Camerinensem, Maceratensem et Firmanam):

82. SACRORUM, ET LAGALIUM STUDIORUM PROFESSORES CURSUM LATINE CONSCRIPTUM deligant, et in explicationibus LINGUA LATINA UTANTUR.

83. Professores studiorum medicorum et chirurgicorum CURSUM LATINE EXARATUM USURPABUNT, et nonnumquam in explicationibus, ad mariorem claritatem, italico sermone loquantur, tamen indicent verba latina synonyma...

84. Professores studiorum philosophicorum italica lingua uti poterunt in tractatibus et explicationibus, si excipias PROFESSORES LOGICAE, MATEPHYSICAE, ATQUE ETHICES, QUI SEMPER LATINO SERMONE UTENTUR.

85. Professores eloquentiae, linguarum et huiusmodi studiorum, lingua latina, vel italica loquentur, prout rest, de quibus agunt, expostulant.

153. Ad philosophiae studia recipiendi dabunt specimen HUMANARUM LITTERARUM; atque IN PRIMIS LINGVAE LATINAE.

12. PIUS IX

a) In Epistola Encycl. *Inter multiplices* ad Episcopos Galliae, diei 21 Martii 1853:

«Pergite, ut facitis, nihil unquam intentatum relinquere, ut addiscentes Clerici in vestris Seminariis ad omnem virtutem, pietatem et ecclesiasticum spiritum mature fingantur, ut in humilitate crescant, sine qua numquam possumus placere Deo ac simul HUMANIORIBUS LITTERIS SEVERIORIBUSQUE DISCIPLINIS, potissimum sacris ab omni prorsus cuiusque erroris periculo ita diligenter imbuantur, ut non solum GERMANAM DICENDI SCRIBENDIQUE ELEGANTIAM, ELOQUENTIAM tum EX SAPIENTISSIMIS SANCTORUM PATRUM OPERIBUS, tum EX CLARISSIMIS ETHNICIS SCRIPTORIBUS ab omne labe purgatis addiscere, verum etiam perfectam praecipue, solidamque theologiarum doctrinarum Ecclesiasticae Historiae et Sacrorum Canonum scientiam ex auctoribus ab hac Apostolica Sede probatis depromptam consequi valeant».

b) In Litt. Ap. *Cum Romani Pontifices* diei 28 Iunii 1853:

«Cum Romani Pontifices Decessores Nostri de christiana et civilis reipublicae bono vel maxime solliciti, DEQUE INGENUARUM ARTIUM OPTIMORUMQUE STUDIORUM INCREMENTO tot sane nominibus splendide meriti probe noscerent, quanto pere ad augustae religionis et humanae societatis incolumitatem prosperitatemque procurandam atque ad veram sanamque doctrinam tuendam conducat recta et accurate Cleri institutio, tum suas omnes curas cogitationesque in id praesertim singulari vigilantia conferre numquam intermiserunt, ut omnes vocati in sortem Domini ad pietatem omnemque virtutem sedulo fingerentur, ac litteris et disciplinis potissimum sacris rite imbuerentur, quo et morum gravitate et sapientiae praestantia clari fulgerent, tamquam lucernae ardentes in Domo Dei, et magno sacrae publicaeque rei usui et ornamento essent. Quapropter iidem PONTIFICES providentissimo quidem sapientissimoque consilio, ac mirifica prorsus magnificentia INNUMERAS prope non solum in hac alma Urbe, sed ubique locorum ACADEMIAS, SEMINARIA, COLLEGIA, LYCAEA VEL A FUNDAMENTIS EXCITARE, VEL INSTAURARE, EAQUE REBUS OMNIBUS MUNIRE, EFFUSISQUE LARGITIONIBUS, REDITIBUS

LOCUPLATARE, EL AMPLISSIMIS QUIBUSQUE HONORIBUS, PRAEMIIS, PRIVILEGIIS CUMULARE NUMQUAM DESTITERUNT, UT BONAS ARTES PLUCHERRIMAQUE DISCIPLINAS interdum misere afflictas ac prostratas AD NOVAM QUASI VITAM AD LUCEMQUE REVOCARENT, easque in venustatis gloriaeque splendorem restituerent et viros praecipue divino ministerio addictos ad illas una cum religione excolendam atque ad errorum tenebras profligandas excitarent et inflammarent. Quae quidem egregie ac plane singulares Praedecessorum Nostrorum de pia ac docta cleri institutione sollicitudines et curae, omni certe praedicatione maiores effecerunt, ut quamplurimi EX IPSO CLERO SEMPER PRODIERINT VIRI, qui excellenti ingenio praediti rebusque optimis instituti, ac vitae sanctitate spectati, et penitissima divinarum, SACRARUM HUMANARUMQUE RERUM SCIENTIA, ET OMNIGENA ERUDITIONE CLARISSIMI, atque de Catholica Ecclesia, deque humana societate et litteraria republica mirifice meriti eorum nomen immortalitati commendarunt. Et quidem omnes norunt permulta, eaque magna et insignia, ac numquam interitura opera ab ecclesiasticis viris doctissime sapientissimeque elucubrata, atque in lucem edita, quibus philosophicarum praesertim, ac theologicarum rerum scientiam, et utriusque iuris doctrinam, et sacrae profanaeque historiae cognitionem et HUMANIORUM LITTERARUM, atque INGENUARUM ARTIUM CULTUM CUM MAXIMO CHRISTIANAE ET CIVILIS REIPUBLICAE BONO ET UTILITATE ILLUSTRARUNT, AMPLIFICARUNT ATQUE AB INTERITU ET ERRORIBUS VINDICARUNT.

»Ac nemo ignorat, vel ignorare potest, ipsos ecclesiasticos viros rite institutos, ac pietatis et doctrinae laude praestantes suis assiduis, gloriosisque laboribus nihil unquam intentatum reliquisse, ut ignorantiae et vitiorum tenebras profligarent, errorum caliginem depellerent, atque hominum mentes animosque suavissima veritatis luce collustrarent, eosque saluberrimis divinae nostrae religionis praeceptis imbuerent, atque ad pietatem, religionem, omnemque virtutem, honestatem et HUMANITATEM INFORMARENT.

»Iam vero si maxima semper vigilantia, ac singularis plane sollicitudo fuit adhibenda, ut ii omnes, qui in castris Domini militare cupiunt, pie sancteque educarentur, et optimis erudirentur disciplinis, neminem certo latet, quantopere Christianae civilisque rei publicae intersit, tam salutare opus ubique ingeminatis studiis urgeri hisce praesertim asperrimis temporibus, quibus Eccle-

siae rationes omnino postulant, ut quotidie magis optimorum Sacerdotum subolescat copia, qui virtutum omnium ornatu fulgentes, ac sana solidaque pollentes doctrina, valeant proprii ministerii muneribus pie, sciteque perfungi, christianam plebem sedulo erudire, animarum saluti accurate consulere, errantes ad veritatis et iustitiae semitas reducere, ac Dei, Eiusque Sanctae Ecclesiae causam strenue, scienterque defendere, in insidiantium hominum fallacias detegere, errores refellere, insaniam ac temeritatem redarguere, et impetus frangere».

c) In Epistola Encycl. *Singulari quidem*, ad *Episcopos universae Imperialis ac Regiae Austriacae Ditionis*, diei 17 Martii 1856:

«Summa igitur contentione omnia conamini, ut in vestris praeceptis Seminariis optima ac plane catholica vigeat studiorum ratio, qua adolescentes Clerici vel a prima pueritia per probatissimos magistros ad pietatem omnemque virtutem et ecclesiasticum spiritum mature fingantur ac LATINAE LINGVAE COGNITIONE ET HUMANIORIBUS LITTERIS philogophicisque disciplinis ab omni prorsus cuiusque erroris periculo alienis SEDULO IMBUANTUR.»

13. LEO XIII

a) In Epistola *Plane quidem intelligis*, ad Card. Urbis Vicarium, diei 20 Maii 1885:

«Plane quidem intelligis, quod saepe Nos et non sine causa diximus, summa esse contentione et assiduitate enitendum, ut Clericorum ordo quotidie magis doctrinarum cognitione floreat. Cuius necessitatem rei maiorem efficit natura temporum: propterea quod in tanto ingeniorum cursu tamque inflammato studio discendi, nequaquam posset Clerus in muneribus officiisque suis cum ea, qua par est, dignitate atque utilitate versari, si quae ingenii laudes tanto opere expetuntur a ceteris, eas ipse neglexerit. Hac Nos de causa ad disciplinam eruditionis, praesertim in alumnis sacri ordinis, animum adiunximus: et a scientia rerum graviorum exorsi, philosophiae theologiaeque studia ad veterum rationem auctore Thoma Aquinate, revocanda curavimus: cuius quidem opportunitatem consilii is ipse, qui iam consecutus est, exitus declaravit. Verum quoniam permagna doctrinae pars, et ad cognitionem iucunda et ad usum urbanitatemque longe fructuosa, humanioribus

litteris continetur, idcirco nunc ad illarum incrementa nonnihil constituerre decrevimus.

»Quod primo loco illuc pertinet, ut usum Clerus teneat decus: ES ENIM LITTERARUM LAUS MULTO NOBILISSIMA: quam qui adepti sint, magnum aliquod existimantur adepti; qui careant, praecipua quadam apud homines commendatione carent. Ex quo intelligitur, quale esset illud Iuliani imperatoris callidissimum et plenum sceleris consilium, qui ne liberali studia exercerent christianis interdixerat. Futurum enim sentiebat, ut facile despicerentur expertes litterarum, nec diu florere christianum posse nomen, si ab humanitatis artibus alienum vulgo putaretur. Deinde vero quoniam ita sumus natura facti, ut ex iis rebus quae sensibus percipiuntur ad eas assurgamus quae sunt supra sensus, NIHIL EST FERRE AD IUVANDAM INTELLIGENTIAM MAIUS, QUAM SCRIBENDI VIRTUS ET URBANITAS. Nativo quippe et eleganti genere dicendi mire invitantur homines ad audiendum, ad legendum: itaque fit ut animos et facilius pervadat et vehementius teneat verborum sententiarumque luminibus illustrata veritas. Quod habet quamdam cum cultu Dei externo similitudinem: in quo scilicet magna illa inest utilitas, quod ex rerum corporearum splendore ad numen ipsum mens et cogitatio perducitur. Isti quidem eruditionis fructus nominatim sunt a Basilio et Augustino collaudati: sapientissimeque Paulus III decessor Noster scriptores catholicos iubebat stili elegantiam assumere, ut haeretici refellerentur, qui doctrinae laudem cum litterarum prudentia coniunctam sibi solis arrogarent.

»Quod autem LITTERAS DICIMUS EXCOLI A CLERO diligenter oportere, NON MODO NOSTRATES intelligimus SED ETIAM GRAECAS ET LATINAS. Immo APUD NOS EST PRISCORUM ROMANORUM LITTERIS TRIBUENDUM, tum quod est latinus sermo religionis catholicae Occidente toto comes et administer, tum etiam quia in hoc genere aut minus multi aut non nimis studiose ingenia exercent, ita ut laus illa latine cum dignitate et venustate scribendi passim consenuisse videatur. EST TIAM IN SCRIPTORIBUS GRAECIS ACURATE ELABORANDUM: ita enim excellunt et praestant in omni genere exemplaria graeca, nihil ut possit politius perfectiusque cogitari. Huc accedit quod penes Orientales graecae litterae vivunt et spirant in Ecclesiae monumentis usuque quotidiano: neque minimi illud faciendum, quod eruditi graecis litteris, hoc ipso quod graece sciunt, plus habent ad latinitatem Quiritium

facultatis.

»Quarum rerum utilitate perspecta, Ecclesia catholica, quemadmodum cetera quae honesta sunt, quae pulchra, quae laudabilia, ita etiam humanarum litterarum studia tanti semper facere consuevit, quanti debuit, in eisque provehendis curarum suarum partem non mediocrem perpetuo collocavit. REVERA SANCTI ECCLESIA PATRES, quantum sua cuique tempora siverunt, EXCULTI LITTERIS OMNES: nec in eis desunt, qui tantum ingenio et arte valuerunt, ut veterum romanorum graecorumque praestissimis non multum cedere videantur. Similiter hoc SUMMUM BENEFICIUM ECCLESIAE DEBETUR, QUOD LIBROS VETERES POETARUM, ORATORUM, HISTORICORUM LATINOS GRAECOSQUE MAGNAM PARTEM AB INTERITU VINDICAVIT. Et, quod nemo unus ignorat, quibus temporibus bonae litterae vel per incultum et negligentiam iacerent, vel inter armorum strepitus Europa tota conticescerent, in communibus monachorum ac presbyterorum domiciliis unum nactae sunt ex tanta illa turba barbariaeque perfugium. Neque praetereundum, quod EX ROMANIS PONTIFICIBUS decessoribus Nostri PLURES NUMERANTUR CLARI SCIENTIA HARUM INGENUARUM ARTIUM, quas qui tenent eruditi vocantur. Quo nomine permansura profecto memoria est Damasi, Leonis Gregoriiiue Magnorum, Zachariae, Silvestri ii, Gregorii IX, Eugenii IV, Nicolai V, Leonis X. ET IN TAM LONGO PONTIFICIUM ORDINE VIX REPERIATUR, CUI NON DEBEANT LITTERAE PLURIMUM. Providentia enim munificentiaque illorum, cupidae litterarum iuventuti passim SCHOLAE ET COLLEGIA CONSTITUTA: BIBLIOTHECAE ALENDIS INGENIIS PARATAE: IUSSI EPISCOPI LUDOS APERIRE IN DIOCESIBUS LITTERARIOS: ERUDITI VIRI BENEFICIIS ORNATI, MAXIMISQUE PROPOSITIS PRAEMIIS AD EXCELLENTIAM INCITATI. Quae quidem tam vera sunt, tamque illustria, ut ipsi saepe Apostolicae Sedis vituperatores, praeclare romanos Pontifices de studiis optimis meritos, assentiantur.

»Quamobrem et explorata utilitate et exemplo decessorum Nostrorum adducti, curare diligenterque decrevimus ut HUIUS ETIAM GENERIS STUDIA APUD CLERICOS VIGEANT ET IN SPEM GLORIAE VETERIS REVIRESCANT. Sapientia autem operaque tua, dilecte fili Noster, plurimum confisi hoc quod exposuimus, consilium IN SACRO SEMINARIO NOSTRO ROMANO EXORDIEMUR: nimirum volumus, ut in eo certae destinataeque scholae adolescentibus aperiantur acrioris ingenii diligentiaque: qui emenso,

ut assolet, italicarum, latinarum, graecarumque curriculo litterarum, possint sub idoneis magistris limatius quiddam in illo triplici genere perfectiusque contingere. Quod ut ex sententia succedat, tibi mandamus ut viros idoneos deligas, quorum consilium atque opera, Nobis auctoribus, ad id quod propositum est adhibeatur»

b) Ex Epistola Encyclica *Depuis le jour* ad Episcopos et Clerum Galliae, diei 8 sept. 1899:

«Si constans cura -scripsit S. Pontifex- primaevae ac necessariae formationis spiritualis ac moralis Sacerdotis Magistros Seminariorum minorum ducere debet in suis cum alumnis relationibus, id ipsum sequantur in constabilienda studiorum ratione ac disciplinae methodo.

»Et postquam de necessitate dictum est, qua quidam sacerdotes adstringuntur ad civiles academicos gradus consequendi ut Ephebaea dirigere atque cathedras mereri possint, pergit: attamen, id etiam iuxta circumstantias prae oculis habentes, necesse est ut studia clericorum secundum praeteritorum saeculorum traditionalem methodum perficiantur.

»Si iam a pluribus annis vigentes studiorum rationes in publicis scholis gradatim LINGUA LATINAE STUDIUM restringunt, tolluntque ea scribendi soluta et ligata oratione exercitationes, quas iure maiores nostri putabant praecipuo modo habendas in nostris Collegiis: Seminaria minora caveant has novitates quae ex praeiudicatis utilitatis opinionibus procedunt quaeque in detrimentum cedunt solidae spiritus formationis. De huiusmodi antiquis studiorum rationibus, probatis saepe ex fructibus, illud Pauli ad discipulum Timotheum dictum volumus libenter *depositum custodi* (1 Tim. 6,20) sollicita cura. Si quondam, quod Deus avertat, ex aliis publicis scholis omnino tollantur, minora vestra Seminaria et libera Collegia eas custodiant cura prudenti et patriae charitate. Imitabimini hoc modo sacerdotes Hierosolimitanos, qui, ut invadentibus barbaris subtraherent sacrum templi, ignem, eum ita absconderunt, ut dein, transactis tristibus illis diebus, reperire potuerint eique splendorem omnem suum restituere»

a) Ex Epistola S. C. Studiorum *Vehementer sane*, ad Episcopos universos, diei 1 Iulii 1908.

«In primis, quod maximi momenti et ponderis est, notari atque animadverti volumus, LINGUAM LATINAM IURE MERITOQUE DICI ET ESSE LINGUAM ECCLESIAE PROPRIAM. Et profecto HAC LINGUA, siquando necessitas exigat, SACERDOTES DISIUNCTARUM DIVERSARUMQUE CIVITATUM COLLOQUI ET SCRIBERE INTER SE SOLENT ad sensa mentis pandenda, quae aliter inter se pandere non possent. HAC LINGUA, in quam sacri libri veteris novique Testamenti versi sunt, CLERUS CANONICAS RECITAT PRECATIONES, SACRUM FACIT OMNESQUE SACROS RITUS ET CAEREMONIAS, quas Liturgia praescribit, EXEQUITUR. Quin etiam HAC LINGUA SUMMUS PONTIFEX ET SACRA CONSILIA ECCLESIAE NEGOTIIS CURANDIS IN LITTERIS ACTISQUE OMNIBUS EDENDIS UTUNTUR. Accedit quod QUOS DOCTISSIMOS LIBROS SANCTI PATRES ECCLESIAEQUE DOCTORES LATINI SCRIPSERE, eos et HUIC LINGUA COMMENDARUNT.

»Sed praeterea LINGUA LATINA CUM PHILOSOPHIAE, TUM SACRARUM DISCIPLINARUM LINGUA FACILE DICENDA EST. Cum enim IPSIUS VIS ET NATURA EA SIT, UT APTISSIMA EXISTIMEMUR AD DIFFICILLIMAS SUBTILISSIMASQUE RERUM FORMAS ET NOTIONES VALDE COMMODE ET PERSPICUE EXPLICANDAS, HAC PERPETUO USI SUNT A MEDIA QUAE VOCATUR AETATE USQUE AD TOTUM SAECULUM XVIII EADEMQUE USQUE ADHUC UTI SOLENT ET SCRIPTORES IN LIBRIS SCRIBENDIS SIVE DE THEOLOGIA, SIVE DE IURE CANONICO, SIVE DE IPSA PHILOSOPHIA, ET MAGISTRI IN IISDEM DOCENDIS DISCIPLINIS.

»Quapropter, quum ex his quae diximus satis appareat summa sacrorum alumnis huius linguae cognitione opus esse, hoc S. Consilium Studiis regundis etiam atque etiam hortatur cum magistros, ut ad normam Constitutionis Leonis Pp. XII *Quod divina Sapientia*, tit. VI cap. 82-84, hac lingua disciplinas tradant, tum discipulos, quo alacrius pleniusque, secundum Litteras Encyclicas *Depuis le jour*, die VIII mens. Sept. a. MDCCCXCIX a Summo Pontifice Leone Pp. XIII datas, in huius linguae studium incumbant, prout sacra studia potissimum apud Archigymnasia requirunt.»

b) Ex Epistola *Sollicitis Nobis*, ad Ioh. Bapt. Castro, Archiep. Caracensem, diei 8 Dec. 1910:

«De studiorum autem ratione, qualem in Seminariis vestris vigere oporteat, documentum ex iis potestis capere, quae Nos in univ-
sum praescripsimus. Tantum admonemus, ut in Philosophiae ac
Theologiae doctrinis ducem et magistrum Thomam Aquinatem
et habendum edicatis et sequendum curetis: huius enim insti-
tutis exculti discipuli errores et fallacias recentiorum facilius cave-
bunt. AC DE LITTERIS, PLERUMQUE NEGLIGI LINGVAE LATINAE
STUDIUM, MINIME GENTIUM PROBAMUS. Nostis, quid hac super
re sacrum Consilium studiis regundis nuper Episcopis universis
mandarit, Nostro nomine. Vestrum erit igitur huic Nostrae prae-
scriptioni diligenter curare, ut satsiat.»

c) Epist. *Votre lettre*, ad LUDOVICUM ERNESTUM DUBOIS, Archiep. Bituri-
censum, diei 10 Iulii 1912.

«Magna laetitia afficitur S. Pontifex, audiens complures Franco-
gallorum diceses, *Motu Proprio* de musica sacra obsequentes oper-
am dedisse ut etiam atque etiam et LINGVAE LATINAE PRONUN-
CIATIO et cantus liturgici exsequutio ad rectam normam romae
adhibitam et ad genuinum cantum gregorianum appropinquar-
ent. Praeterea ominatur S. Pontifex ut praedicta locutionis re-
formatio eodem zelo ac inceperit pergat, et ad omnes dioceses
singulasque paroecias sese extendat, sive quod latina loquutio ad
rectam gregoriani cantus exsequutionem plurimum afferat, sive
quod magnopere valeat ad unitatem liturgicam totius Francogal-
liae stabiliendam et servandam.»

15. BENEDICTUS XV

a) Ex Litt. S. C. De Semin. et Stud. Univ. *Vixdum Sacra Congregatio*, ad
Germaniae Episcopos, diei 9 Oct. 1921:

«LINGUAM LATINAM ET PATRIAM alumni ACCURATE ADDISCANT;
ea in ceteris disciplinis institutio tradatur, quae conveniat com-
muni omnium culturae et statui clericorum in regione, ubi alum-
ni sacrum ministerium exercere debent (can. 1364). Sed curent
praesertim diligenterque provideant Episcopi ut STUDIUM LATI-
NI SERMONIS, qui Religionis Catholicae Occidente toto comes est
et administer, IN SPEM VETERIS GLORIAE REVIRESCAT. Dolend-
um est enim, plerumque Clericos et Sacerdotes, huiusmodi ser-
monis haud satis gnaros, POSTHABITO ANTIQUAE SAPIENTIAE

PATRIMONIO AC NEGLECTIS EXIMIIS NOSTRORUM OPERIBUS, QUIBUS SOLIDE AC DILUCIDE PROPONUNTUR FIDEI DOGMATA, ATQUE AB ADVERSARIORUM IMPUGNATIONIBUS STRENUAE ET INVICTE DEFENDUNTUR, doctrinam sibi comparare ex libris et ephemeridibus, vernacula lingua conscriptis, unde saepissime abest orationis perspicuitas, accuratus disserendi modus, fida dogmatum interpretatio. Quae igitur Paulus Timotheo praescripsit: "Formam habe sanorum verborum... Depositum custodi, devitans profanas vocum novitates et oppositiones falsi nominis scientiae, quam quidam promittentes, circa fidem exciderunt" (II Tim. I 13), haec vigere semper et servari necesse est, sed his praesertim temporibus, quum hostes catholicae veritatis invalescunt variasque erroris versutias sub scientiae specie venditando, multos in exitium pertrahunt. Quorum conatus et FALLACIAS DIGNOSCERE PENITUS ET REPELLERE NEMO POTEST, NISI DOGMATUM FIDEI SENSUM RETINEAT ET FORMULAM, QUA SUNT EXPRESSA, ADEOQUE NISI SERMONEM IPSUM, QUO ECCLESIA FILIOS SUOS ALLOQUITUR, APPRIME CALLEAT.»

b) Ex Epist. Ap. *Unigenitus Dei Filius*, ad summos Moderatores Ordinum Regularium aliarumque Sodalitatum religiosorum virorum, diei 19 Martii 1924:

«Votis autem, dilecti filli, QUAE DE LINGVAE LATINAE STUDIO, per Epistolam Apostolicam *Officiorum omnium*, MONUIMUS catholicos Antistites diligenter attenderent, EADEM UT IN LITTERARIIS LUDIS SERVETIS, SUADEMUS AC PRAECIPIMUS: nam ad vestros quoque ea Codicis lex pertinet quae de sacrorum alumnis edicit: Linguas praesertim latinam et patriam... accurate edicant. Quanti autem momenti sit iuvenes religiosos latini esse bene gnaros sermonis, id non modo declarat quod EO IPSO ECCLESIA UTITUR VELUTI MINISTRO ET VINCULO UNITATIS, sed etiam quia LATINE BIBLIA LEGIMUS, LATINE ET PSALLIMUS ET LITAMUS ET SACRIS RITIBUS PAENE OMNIBUS PERFUNGIMUR. Huc praeterea accedit, quod ROMANUS PONTIFEX LATINE UNIVERSUM ALLOQUITUR DOCETQUE CATHOLICUM ORBEM, NEQUE ALIUM SANE ADHIBET ROMANA CURIA SERMONEM CUM NEGOTIA EXPEDIT AC DECRETA CONFICIT QUAE FIDELIUM COMMUNITATIS INTERSUNT. QUI AUTEM LINGUAM LATINAM NON CALLEANT, IIS QUIDEM AD COPIOSA PATRUM DOCTORUMQUE ECCLESIAE VOLUMINA DIFFICILIOR EST ADITUS, quorum plerique non alia usi

sunt scribendi ratione ut christianam sapientiam proponerent ac tuerentur. Quare cordi vobis esto, ut clerici vestri, qui in ministeriis Ecclesiae futuri aliquando sunt, eiusdem linguae scientiam atque usum quam accuratissime percipiant.»

c) Ex Motu Proprio *Latinarum litterarum*, diei 20 Oct. 1924:

«Latinarum litterarum quae quantaque sit dignitas ac praestantia, nulli obscurum putamus, qui antiqua earum monumenta non ignoret atque in humanitatis optimarumque artium studiis aliquem sensum habeat. ROMANI enim SCRIPTORES -quos perperam dixeris, exscribendo imitandoque, meros Graecorum pedisequos fuisse, cum horum, contra, sapientiam atque inventa ad patrium accommodaverint ingenium suaque ipsorum industria elaboraverint- TALI COMMENTARIA ET VOLUMINA SUA RERUM SENTENTIARUMQUE GRAVITATE ORNAVERE, EAMQUE IN AMPLO APTEQUE COMPOSITO VERBORUM CIRCUITU PRAEFERUNT MAIESTATEM CUM CONCINNITATE ELEGANTIAQUE CONIUNCTAM UT LATINAM LINGUAM, QUAE, IN OMNES GENTES PERVAGATISSIMA, IMPERII UNIVERSITATI SERVIERAT, ROMANUS PONTIFICATUS DELEGEBIT HABUERITQUE DIGNAM, QUA TAMQUAM MAGNIFICA CAELESTIS DOCTRINAE SANCTISSIMARUMQUE LEGUM VESTE UTERETUR. nec facile quisquam infitiabitur, complures e Patribus, Doctoribus et christiana fidei defensoribus latine ita scripsisse, ut optimis ethnicorum non multum vi ac venustate orationis cedere videantur, idque praeterea Ecclesiae esse honori tribuendum, quod non modo vetustissimos latinos codices iniuriae temporis eripuit incolumesque posteritati servavit, sed etiam quod, hac latinitatis laude si qui saeculorum decursu floruerunt, ii plerumque aut in utroque clero numerabantur aut Urbis plausum ac praemia assecuti sunt. E qua quidem operosae artis quasi palaestra alium percipi licere fructum, eundemque sane laetissimum, est apud intelligentes communiter receptum: scilicet, QUO PLUS STUDII LABORISQUE IN LATINAS INSUMITUR LITTERAS, EO MAIOREM INDE EFFICIENTIAM APTIOREMQUE VERBORUM STRUCTURAM AD USUM PATRII SERMONIS TRADUCI. Quo in genere memoriae proditum est, Iacobum Bossuet et Paulum Segneri, qui inter oratores suae quisque gentis principem locum obtinent, solitos fuisse dicere, si quid dignitatis ac virtutis in suis orationibus esset, id se in primis Marci Tullii studio acceptum referre.

»CUM IGITUR NON TAM HUMANI CIVILISQUE CULTUS QUAM RELIGIONIS IPSIUS ECCLESIAEQUE CATHOLICAE INTERESSET, LATINI SERMONIS PLENISSIMAM IN CLERO SCIENTIAM PROVEHI AC PROPAGARI, eandemque non praeceptis et arte circumscriptam, sed etiam ad usum exercitationemque polite ornateque scribendi translata, nihil mirum si decessores Nostri, nunquam, pro rerum temporumque condicione, sibi temperaverunt, quin latinitalis rationibus prospicerent: quod eo studiosius egerunt, quo deteriore in statum latinae litterae decidissent. Quem quidem suum purioris latinitalis amorem iidem Romani Pontifices vel hoc ipso ostendere visi sunt, quod, quotiescumque sibi licuit -atque non uni quidem eorum licuit- adiutoribus usi sunt latinae scriptionis haud mediocriter peritis. Commemorare autem vix refert, cum in re versemur notissima, quam impense imm. mem. decessor Noster Leo XIII litterarum disciplinam, praesertim latinarum, in clericis provehere studuerit. Ad Nos vero quod attinet, quae hac in re esset mens Nostra, haud semel -datis videlicet Epistolis Apostolicis *Officiorum omnium* et *Unigenitus Dei Filius*, altera die I mensis augusti anno MDCCCXXII altera XIX mensis martii hoc anno, aperte significavimus: sive enim de Seminariis et de studiis clericorum promovendis, sive de alumnis Ordinum regularium aliarumque Sodalitatum religiosorum rite instituendis loquebamur, non tam peremptorium, ut aiunt, Codicis praescriptum invocavimus, quam -addita argumentorum copia- velle Nos diximus, praecipuaque quadam voluntate, UT LINGUAM LATINAM UTERQUE CLERUS HABERET SCIENTIA ET USU PERCEPTAM. Qua in re etsi non dubitamus quin adfutura Nobis sit moderatorum diligentia, in quos cura et periculum recidit aptae suorum institutionis, in spem sacri ordinis succrescentium, nullum tamen non experiri consilium volumus, ut laus illa, quae antehac in utroque clero eluxit, perfectioris latinitalis, ne omnino depereat, immo etiam, quod fieri poterit, feliciter augeat. Consentaneum enim est, ut Romanae Curiae, Cancellariis episcopalibus, religiosis Sodalitatibus adiutores seu officiales non desint, qui in decretis sententiisque conficiendis, in epistolarum, quod vocant, commercio, tam decore latinum tractent sermonem, ut eorum scripta Ecclesiam, optimarum artium altricem, nullo pacto dedeant.

»Itaque haec, quae sequuntur, Motu proprio, apostolica Nostra auctoritate decernimus:

»I. Apud Athenaeum Gregorianum, Societati Iesu iterum centes-

imo ante anno ab Apostolica Sede concreditum, a proximo mense peculiaris esto SCHOLA LITTERIS LATINIS TRADENDIS.

»II. Quemcumque Societatis vel Athenaei moderatores ad tale munus, de Nostro consensu, delegerint, is sibi religiose proponat, ut auditores, seu praestantissimorum latinitatis exemplarium commendatione, seu crebris latine scribendi exercitationibus, ad exquisitiorem orationis formam excolat atque evehat.

»III. Eiusmode litterarum latinarum curriculum, in praesens atque interim, biennio contineatur. Auditoribus, qui, post completum biennium, se, periculo facto, delectis iudicibus probaverint, testimonium, seu diploma, curriculi egregie peracti tradatur. Quod quidem testimonium, seu diploma, quicumque impetrarint, iidem in certaminibus ad quaevis officia apud Sacras Congregationes, Curias dioecesanarum et Seminariorum ludos consequenda propositis, ceteris paribus, praeferantur.

»IV. Qui, dato post biennium latinae scriptionis experimento, non modo reliquis condiscipulis praestiterit, sed iudicibus peculiari digno praemio communiter visu erit, eundem numismate aureo donabimus.

»V. Schola omnibus pateat, ne laicis quidem hominibus exceptis. Eandem celebrari cupimus ab iis etiam Seminariorum religiosarumque Sodalitatum alumni, qui aut domi aut apud alia Athenaea docentur, immo -quod certe emolumento vacuum non foret- vel a sacerdotibus iunioribus, qui Romanae Curiae operam suam navant. Episcopi autem Italiae atque exterarum gentium rem diocesibus suis utilissimam Nobisque pergratam facturi sunt, si quos habent clericos heic disciplinis sacris imbuendos, eorum aliquem, prae ceteris ad latinitatis studia propensum, Scholam propediem aperiendam frequentare iusserint.»

d) Epistula *The Sacred Congregation* ab Ecc.mo Delegato Apostolico ad universos Civitatum Foeder, Americae Sept. Ordinarios, die 26 Maii 1928, nomine et auctoritate S. C. de Sem. et cum S. Pontificis adprobatione et confirmatione, missa, in qua praecepta recoluntur in Ep. *Officiorum omnium* contenta de latinae linguae studio et usu.

e) Ex Const. Ap. *Deus scientiarum Dominus*, diei 24 Maii 1931, et adnexis *Ordinationibus*:

Art. 21. «SACRA SCRIPTURA, THEOLOGIA DOGMATICA, THEOLOGIA MORALIS, PHILOSOPHIA SCHOLASTICA, CODEX IURIS CANONICI ET IUS ROMANUM TRADANTUR LINGUA LATINA.

»Professores autem operam dent ut auditores vim locutionum technicarum plene et accurate intelligant»

17. PIUS XII

a) Ex Epist. Encycl. *Mediator Dei et hominum*, diei 20 Nov. 1947:

«Ecclesia procul dubio vivens membrorum compages est, atque adeo in iis etiam rebus, quae ad sacram respiciunt Liturgiam succrescit, explicatur atque evolvitur, et ad necessitates rerumque adiuncta, quae temporum decursu habeantur, sese accomodat atque conformat, sarta tamen tectaue servata suae doctrinae integritate. Verumtamem temerarius eorum ausus omnino reprobandus est, qui novas deliberato consilio liturgicas consuetudines invehant, vel obsoletos iam ritus reviviscere iubeant, qui cum vigentibus legibus ac rubricis non concordent. Id autem contingere, Venerabiles Fratres, non sine magno animi dolore novimus, non modo in parvi sed in gravissimi etiam momenti rebus; NON DESUNT SIQUIDEM, QUI IN AUGUSTO PERAGENDO EUCHARISTIAE SACRIFICIO VULGARI LINGUA UTANTUR, qui nonnullos festos dies -qui quidem ex rationibus mature perpensis iam decreti ac statuti fuerint- ad alia tempora transferant, et qui denique ex legitimis publicarum precum libris sacra Veteris Testamenti scripta expungant, quippe quae reputent haud satis aetati huic nostrae congruentia atque opportuna.

»LATINAE LINGVAE USUS, ut apud magnam Ecclesiae partem viget, PERSPICUUM EST VENUSTUMQUE UNITATIS SIGNUM, AC REMEDIUM EFFICAX ADVERSUS QUASLIBET GERMANAE DOCTRINAE CORRUPTELAS.»

b) Ex Sermone ad Romanos Gymnasii inferioris alumnos, diei 30 Ian. 1949:

«Inter multas variasque disciplinas, hi discipuli LATINAM LINGUAM colunt: latinam linguam, equidem, resonant non amplius amphitheatra, fora caesarumque templa, sed Christi basilicae, in quibus heredes martyrum persecutorum lingua, Evangelii praeconibus purificata, utuntur: latinam linguam adhibent et Sedis

Apostolicae Acta et preces Christianorum, lingua latina historiarum fontes aperiuntur, omnibus qui cum pagani tum christiani aevi inscriptiones operaque perlegunt, hoc sermone plerumque exarata.»

c) Ex Serm. *Magis quam*, ad Docentes ex Ordine Fratrum Carmelitarum Discalceatorum, diei 23 Sept. 1951:

«Quantopere id Nos delectat uod ipsi vultis tirones vestros HUMANIORIBUS LITTERIS LIBERALIUS IMBUERE! Haec ad surgentia ingenia conformanda aptissima sunt, ut tum in cogitando et loquendo sit lucidos ordo et vana vitetur profluentia verborum, tum ut aliae praeclarae parentur bene cordati viri laudes. hisce in studiis querimur quiddam contingere triste. Proh dolor, LATINA LINGUA, GLORIA SACERDOTUM, nunc languidiores usque et pauciores habet cultores. Quid digne celebret hunc imperialem sermonem -Βασιλική γλώσσα a Graecis appellabatur- quae VERA NON ENUNTIAT SED SCULPIT, quae in edictis et sententiis PECULIARI SPLENDET GRAVITATE, quae in Latina Ecclesia est MAGNI PRETHI VINCULUM? Nullus sit sacerdos, qui eam nesciat facile et expedite legere et loqui! Praeter haec utinam oriantur inter vos haud parvi et pauci qui etiam presso et eleganti dicendi genere eam scribere valeant!

»Enim vero LATINA LINGUA, itemque et Graeca, cui tot ecclesiastica scripta, iam a prisco christiano aevo, commissa sunt, THESAURUS EST INCOMPARANDAE PRAESTANTIAE; quare sacrorum administer qui eam ignorat, reputandus est lamentabili mentis laborare squalore.»

d) Ex Sermone ad alumnos Institutorum «Visconti» et «Massimo» nuncupatorum diei 24 Febr. 1952:

«Romani Collegii conditores -ait S. Pontifex- recte intellexerunt huic saeculo, partim verae solidaeque disciplinae defectu senescenti, partim neo-paganae doctrinae mendaciis fraudibusque laboranti, validos cultosque iuvenes opponendos esse, qui in moribus Ecclesiae formati profectus animorum plurimo sudore et sanguine christianorum cuiusvis temporis partos servarent augerentque cum veris et genuinis moderna scientiae inventis comparantes. Ad novae veterisque scientiae congruentiam morum sanctitatem valde

proficere, ita ut *verum bonumque, divinum et humanum* consociarentur; his rebus posthabitis, nullum vitae cultum existere posse, iuvenumque esse, sub Ecclesiae ductu, ius et officium mundum universum ad maiora extollendi.»

e) Allocutio alumnis e Seminariis Minoribus Galliae, peregrinationis causa Romae coadunatis, quibus die 5 Sept. 1957, haec inter alia suggestit.

«Magnopere laetari debent quod studia HUMANISTICA VEL CLASSICA attingunt, quae et ingenii virtutem acuunt, et humani spiritus cognitionem historia hominum mediante aperiunt, iudiciis rectisque ratiociniis uti docent. Praeterea nationalis Francogallicorum idiomatis graecus et latinus sermo quasi fontes existunt, quibus si potiantur et suam linguam cognoscere poterunt luculentius, et magna admiratione animorumque aedificatione antiquitatum christianarum monumenta Romae vel alicubi exstantia, Patrumque opera perlegere valebunt utilius.»

f) Ex Sermone ad artifices coetus v. d. *Comédie Française* habito diei 21 Febr. 1958.

«Artifices, veterrimae traditionis heredes -ait Pontifex- Romam petiere, ut afferrent quasdam operas graecas latinasque litteras redolentes. Ars et ratio ad theatrales fabulas pertinentes eorum gratia novam quasi vitam vixerunt, cum omnia orbis terrarum loca attingere valeant, homines supremas veritates docentes.»

18. IOANNES XXIII

a) Ex Alloc. ad eos, qui Conventui internationali *Studiis Ciceronianis provehendis* interfuerunt, habita die 7 April. 1959:

«Gratulamur vehementer vobis de praeclaris studiis, in quibus acriter et diligenter versamini, ut LATINI ELOQUII AUCTORIS MAXIMI OPERA PENITUS IN DIES INVESTIGETIS haustam inde lucem aliis quam plurimis tradituri.

»Ad huiusmodi scientiam et cognitionem merito referri possunt laudes, quae e Ciceronis ipsius ore in pro Archia oratione (Cap. VII) defluerunt: "HAEC STUDIA ADULESCENTIAM ALUNT, SENECTUTEM OBLECTANT, SECUNDAS RES ORNANT, ADVERSIS

PERFUGIUM AC SOLACIUM PRAEBENT, DELECTANT DOMI, NON IMPEDIUNT FORIS, PERNOCTANT NOBISCUM, PEREGRINANTUR, RUSTICANTUR”.

»Proh dolor, sunt sat multi, qui mira progressionem artium abnormiter capti, latinitatis studia et alias id genus disciplinas repellere vel coercere sibi sumant, ut quam maxime calculis et rationibus dediti et machinatores novae aetatis sint cives. Hac ipsa impellente necessitate, contrarium prosequendum iter esse putamus. Cum prorsus in animo id insideat, QUOD MAGIS NATURA ET DIGNITATE HOMINIS DIGNUM SIT, ARDENTIUS ACQUIRENDUM EST ID QUOD ANIMUM COLAT ET ORNET, ne miseri mortalem similiter ac eae, quas fabricantur, machinae, algidi, duri et amoris expertes existant.

»PROVIDENTISSIMO DISPONENTE DEO, VETERUM GRAECORUM ET LATINORUM SAPIENTIA EVANGELII CHRISTI, qui sol ”oriens ex alto” (lc. 1,78), SAEPE MONITRIX AURORA FUIT. In iis Cicero eximum gradum et locum obtinet: ipse praeter alia Conditorem et Moderatorem omnium rerum Deum agnovit, iuris naturam sereno in lumine collocavit, fundamentum iustitiae fidem, constantiam, veritatem, probitatem splendidis praedicavit praeconis. Quid amplius? In explicandis singulorum officiis illud docuit, quod -suave est in memoria redigere- vere christianam legem praesago afflato praenuntiat: ”Viros fortes et magnanimos eosdemque bonos et simplices, veritatis amicos minimique fallaces esse volumus... Fortes igitur et magnanimi sunt habendi non qui faciunt, sed qui propulsant iniuriam” (Off. 1,19)

»S. Augustinus in tertio Confessionum libro mirum declarat effectum, quem Ciceronis opus, quod *Hortensius* inscribitur, sensuum affectui et moribus suis indidit: ”Ille vero liber mutavit affectum meum et ad te ipsum, Domine, mutavit preces meas et vota ac desideria mea fecit alia. Viluit mihi repente omnis vana spes, et immortalitatem sapientiae concupiscebam aestu cordis incredibili”. (Cap. III,7)

»Quod S. Augustinus inde sensit, paternis votis cupimus, ut vos, dilectissimi Nobis, legendo, meditando, amando antiquae sapientiae monumenta sentiatis et, celsae cum sitis mentis, antehabitis caducis et noxiis rebus semper mansura et firmissima bona, ob quae conditi sumus, sine quibus recte et feliciter vivere non possumus.»

b) Ex Alloc. ad cives Diocesis Placentiae Romam peregrinantes, habita die 15 Apr. 1959:

«Summus Pontifex, verba iam Congressui Ciceroniano participantibus prolata recolens, LATINAM LINGUAM EXTOLLIT, cuius studium et pulchrum est et necessarium ut christiani inter se melius nomine Christi et Ecclesiae etiam atque etiam cognoscant atque diligant. Cum ceterae linguae divisionis et scissionis periculum evadere possint, una Latina lingua nos unit, impeditque vero quominus modernae et materialisticae technae spiritus elucubrationes obnubilet.»

e) Ex Alloc. in sollemni *auspicatione Collegii Insularum Philippinarum de Urbe*, habita die 7 Oct. 1961:

«Quod autem ad HUMANAS LITTERAS attinet, expedit in memoriam revocare ea quae proximus fel. rec. Decessor Noster Pius XII in Apostolica Adhortatione *Menti Nostrae* edixit: "Cupimus cumprimis ne litterarum doctrinarumque studiis ii qui futuri sint sacerdotes iis nihil saltem cedant qui e laicis iuvenibus pariter sint disciplinae auditores". Sollicitudo tamen impensior adhibenda est, ut, studiorum ratione quae in publicis adhibetur scholis ob oculos habita, maiore honore et pondere putentur eae disciplinae - praesertim LATINAE LINGVAE CULTUS- quae ecclesiasticae institutioni singulari modo congruant et eius magisterio natura sua propriores sint.»

d) Ex Epist. *Pater misericordiarum*, diei 22 Iulii 1961:

«Verba Pontificis LATINE PROLATA SUNT, non vero ut lingua latina omnes sacerdotes indiscriminatim quandocumque uterentur in explendis apostolicis muneribus, sed potius ut ad mentis et cordis unitatem revocarentur. Cum saeculares homines, quamvis unionem inter se servare autument, in re politica ac oeconomica semetipsos mente nullo modo comprehendere periclitentur, uni Christi asseclae omnibus linguis tum praecipue latino sermone quasi unitatis specimine utuntur, dantque ideo operam ut revere omnes unum sint.»

e) Ex Epistola Ap. *Iucunda laudatio* ad Rev.mum P. D. Hyginum Anglée Pamies, Pontificii Instituti Musicae Sacrae Docendae Praesidem, decem exactis lustris ab eiusdem Instituti ortu, die 8 Decembris 1961:

«Valde id Nobis perplacet, quod istic LATINAE LINGVAE in sacra liturgia sollemni secundum praescriptas normas HONOR EXQUISITA DILIGENTIA COLITUR, TUITIO SUMITUR: haec enim, praeter sibi tribuenda decora, cum Romanae Ecclesiae sacris modulaminibus arctissime coniungatur, perspicuum est venustumque unitatis signum. VENERANDUS ET AUGUSTUS SERMO, ECCLESIAE FILIIS MATERNUS, INDOLE SUA MUSICIS NUMERIS TRACTABILIS, GRAVIS ET CANORUS, INCORRUPTIS VERBIS SUIS CONDENS VERITATIS ET PIETATIS THESAUROS, IN SACRA LITURGIA AUCTORITATE ACCEPTUS, LOCUM PRINCIPEM OBTINERE PERGAT NON UNO EX NOMINE OPORTET. Aptius usque impertienda liturgica catechesis, et ea quae invalescit consuetudo manualium libellorum, quos legentes fideles sacros ritus intellegenter devoteque sequuntur, causam sane praebent, cur publicae preces suos pandant etiam humilibus sensus; atque ita liturgicus progressus apto itinere sincera studia sibi conciliat.

»Valde Nobis probandum erit, si apud Institutum istud singulari cum cura excoluntur et docebuntur religiosa cantica, vulgari sermone composita, maiorum usu et more recepta aliaque nova elaboratione musicis notis exornata. In liturgia enim non sollemni huiusmodi et formulae precum et cantica, intra templi saeptam iam diu hospitio quodam recepta, spirituales utilitates haud modicas pariunt. Attamen in liturgia sollemni, sive in templis dignitate praecellentibus, sive in parvis aedibus sacris oppidulorum, Latinae linguae regale sceptrum et nobile exercere imperium fas semper erit».

f) Ex Alloc. quam habuit in ipsa Constitutionis Apost. *Veterum Sapientia* subscriptione in Basilica Vaticana, die 22 Februarii 1962:

«Saeculis enim vertentibus, Ecclesia universos sermones civitate donavit, inde nempe a linguis antiquis et orientalium regionum, in quibus princeps natum et altum est christianum nomen, ad Graecum sermonem, quod primum validumque instrumentum evangelii disseminandi in iis terris fuit, quas mare Mediterraneum alluit; a lingua Latinorum ad linguas Scavorum, in quibus species rituum inest, singulari gravitate et pulchritudine exornata: omnes

denique linguae in Ecclesia suum quemque obtinuerunt obtinentque locum.

»Sed rerum temporumque momentis factum est, ut LINGUA LATINA PRINCIPEM LOCUM PAULATIM OBTINERET, UPTOTE QUAE ET ROMANORUM CULTUM HUMANITATEMQUE OPTIME IPSA SIGNIFICARET, ET CUIQUE VINCULUM VIDERETUR, QUO POPULI ALII CUM ALIIS CONIUNGERENTUR ET PEDETEMPTIM AD PACEM INDUCERENTUR.

»Praeterea SERMO LATINUS, NON SOLUM INSTRUMENTUM FUIT QUO USI CHRISTI PRAECONES, VIAS CONSULARES AMBULANTES, EIUS EVANGELIUM DISSEMINAVERINT, sed etiam TAMQUAM NOTA EST, QUA MYSTICI CORPORIS CHRISTI UNITATIS PROVIDENTI DEI CONSILIO SIGNIFICETUR.

»Quod Decessor Noster S. Leo Magnus ita nervosius confirmat: "Disposito namque divinitur operi maxime congruebat, ut multa regna uno confoederarentur imperio, et cito pervios haberet populos praedicatio generalis, quos unius teneret regimen civitatis (Serm. LXXXII. Migne, PL 54,423)"

»Neque vero, cum singuli et novi sermones nationum Europae ita confirmate sunt, ut locum unius Romanae linguae obtinerent, LINGUA HAEC LATINA tum in Ecclesiae usu esse desiit; namque et ADHIBITA EST IN SACRARUM CAEREMONIARUM QUASI DEPICTIS LOCUTIONIBUS ET IN SOLLEMNIBUS MONUMENTIS APOSTOLICAE SEDIS SESE PERQUAM APTUM INSTRUMENTUM OSTENDIT, QUO AUDIENDI LOQUENDIQUE QUODDAM COMMERCIIUM INTER VARIOS POPULOS ET AUGUSTUM CHRISTIANAE FIDEI DOMICILIUM COALESCERE POSSET.

»Itaque ex rerum memoria animique sensis illud est quidem, ut, quemadmodum est in Constitutione, quae *Veterum Sapientia* inscribitur, LINGVAE LATINAE TRIBUAMUS FIDEM IN EIUSQUE STUDIUM CURAM IMPENDAMUS ET OPERAM; sed hac in re Nobis QUANTI PONDERIS HAEC LINGUA SIT, commemorare maxime admodum libet QUANTAQUE AUCTORITATE IN HISCE RERUM ADIUNCTIS VALEAT, CUM UNUS QUISQUE POPULUS SENTIAT ILLE ILLE QUIDEM QUANTUM SUA INTERSIT, UT NATIONES ALIAE CUM ALIIS CONSOCIENTUR UNOQUE CONSILIO AGANT, etsi interdum alii sua commoda aliorum incommodo augenda esse putent.

»Iam vero ROMANA LINGUA, praesertim cum in Ecclesia; quae ritibus utitur Latinis, A SACERDOTIBUS VARIARUM NATIONUM

USURPATUR, PRAECLARE AD PACEM CONCILIANDAM UTILITATEMQUE POPULORUM PROVEHENDAM NOSTRA AETATE VALET; quod idem afferre iis populis potest, qui nuper ad ea, quae ceteris omnibus gentibus sint communia, adesse demum fidentes coeperunt.

»Nam SERMO LATINUS NEQUE ULLIS ALICUIUS NATIONIS COMMUNIS BONISVE UNICE FAVET, ET EST TUM IN DOCTRINIS EXPONENDIS PERSPICUUS ET CERTUS; TUM FACILIS, UT, AB IIS INTELLEGATUR, QUI VEL DOMICILIA DISCIPLINARUM MAIORUM VEL ATHENEA MAGNA ITAVERINT, DENIQUE QUAM MAXIME AD RERUM VICES INTELLEGENDAS PRODEST, hoc est -ut ait Pius XII- *magni pretii vinculum* ducitur (All. Magis quam, A.A.S. 1961, pag. 737)

»Quae cum ita sint, Nostro in animo illa spes est, quam Constitutionem damus, eam perquam idoneam certo fore ad linguae latinae studium provehendum, et ad percipienda sive pressam pleniorque orationem sacrae liturgiae, sive precationum horarum, sive opera Sanctorum Patrum; ut vel in hoc munere obundo Sacerdotes quasi quaedam lampades fulgentes videantur, quae hominum cum mentibus tum animis lucem ardoremque admoveant.»

19. HUIUS TRADITIONIS ECCLESIASTICAE ROBUR

Ex hac confertissima nec tamen completa documentorum acie satis superque apparet quatenus fuerit constans Sedis Apostolicae cura de studio et usu latinae linguae, quot et quanta adfuerint et adsint argumenta ad hanc traditionem constabiliendam ac confirmandam, quam opportune S. P. Ioannes XXIII Constitutionem Ap. *Veterum Sapientia* promulgaverit.

Recte quidem PETRUS BRUNO, hanc Constitutionem Apost. illustrans, concludere potuit:

«Iam passim mihi carpenti et colligendi undique ex Apostolicae Sedis actis plura referre esset consilium, nisi spatium deficeret; at mihi vero illud commemorare detur, Ioannem XXIII P. M. quae iam pridem a Decessoribus suis ad lingua Latinae prospiciendum sint praecepta, eadem non modo aperta significavisse et quadam

continuisse ratione, verum, etiam nova et vocis hortatione et sententiarum gravitate, addita argumentorum copia, firmiter constituisse; ex quo esse ut et auctoritatis pondere et utilitatis ubertate ad meliora maioraque facienda omnes, qui ubique sint, magna spe -Deo iuvante- ducantur.»

Quae autem supra afferre censuimus ex SS. Pontificum ac Conciliorum praescriptis de studio classicae humanitatis in Ecclesia Catholica, clare demonstrant non solum constantem ac firmam SS. Pontificum hac in re traditionem, cui mira quidem ac universa consensione Patres in Conciliis coadunati conspiravere divino adflante Spiritu; sed etiam argumenta ac rationes in iisdem praescriptis allata, quamvis iuris sint ecclesiastici, tam gravia tamen esse, ut non sine periculo unitatis ac integritatis fidei praetermitti possint.

II. Linguae Latinae ac Graecae rationes

20. Cum vero facilius ac iucundius iis pareatur, quae intellectu clare percepta rationabile sibi trahunt obsequium; quamvis Constitutionis Apostolicae praescripta, utpote a Summa Ecclesiae Auctoritate tam sollemniter praecepta eo ipso filialem ac promptam mereantur oboedientiam; praestat tamen rationes et argumenta hic illuc sparsa in favorem studii ac usus graecae ac latinae linguae ordinate hic enucleare iuxta ea, praesertim, quae in Constitutione Ap. *Veterum Sapientia* innuuntur.

...Praenuntia aurora evangelicae veritatis...

21. Animadvertendum in primis putamus quamlibet linguam, cuius unitas substantialis elementis materialibus ac formalibus constat, dupliciter considerandam esse: 1) MATERIALITER, uti instrumentum plus minusve aptum et ad manifestationem actuum intellectus et voluntatis, et ad eorundem communicationem inter homines; 2) FORMALITER, uti synthesim quamdam cuiusdam animorum culturae seu humanitatis.

Ab hac altera initium facientes, lingua graeca et latina merito classicae appellantur, cum cyclum constituent humanitatis tam completum, exemplarem atque formativum, qualem nulla alia, antiqua vel moderna, proferre potest: graeca quidem lingua in speculativis ad miram perveniens claritatem ac profunditatem; lingua latina vero in practicis perfectam attingens mensuram; utraque demum amplissimum comprehendens saeculorum circulum ac gentium ubique terrarum viventium.

Praeterea haec classica humanitas, quamvis non paucos errores ac culpas fovisset, attamen tantam rerum naturalem veritatem ac bonitatem consequuta est tantaque concinnitate ac mensura eas expressit, ut verum, bonum ac pulchrum in eadem contentum potius ad humanum omnis gentis ac temporis spiritum quam ad unum tantum populum vel tempus pertinere merito dixeris.

Quamobrem -ut habet Const. Ap.- Patres et Doctores ecclesiastici in classica humanitate "quandam agnoverunt animorum praeparationem ad supernas suscipiendas divitias, quas Christus Iesus in dispensatione plenitudinis temporum (Eph. 1,10) cum mortalibus communicavit; ex quo illud factum esset patet, ut in ordine rerum christianarum instaurato nihil sane perierit, quod verum et iustum et nobile denique pulchrum ante acta saecula peperissent".

Turpiter tamen erraret qui Religionem Christianam tamquam naturalem evolutionem illius classicae humanitatis consideraret.

Etenim Religio Christiana, utpote in divina revelatione fundata, supernaturalis est ac omnem culturam transcendit. At sicut Divina Gratia humanam naturam originali peccato vulneratam non destruit, sed sanat atque ad ordinem supernaturalem elevat; ita Divina Revelatio classicam illam humanitatem, etsi erroribus ac culpis foedatam, non reiecit, sed restauravit, purificavit et superno lumine illustravit.

Praeterea cultura christiana, quae graecam et latinam humanitatem recepit, ab eadem non est delimitata, sed quod bonum verum ac pulchrum in modernis etiam humanitatibus cuiusque gentis elucet, nativa vi sibi assimilatur, ita ut merito dici possit adaequatum cuiusque temporis classicitatis formam ac naturam in ipsa humanitate christiana inveniri.

Debitum honorem, praeter graecam, cum tribuisset linguis orientalibus ac slavonicis, quibus Ecclesia antiquitus usa est ac nunc etiam temporis uti pergit, Summus Pontifex Ioannes XXIII, Suorum Praedecessorum vestigia premens, rationes adducit, quibus ducta Catholica Ecclesia tamquam propriam iam a primis saeculis linguam latinam elegerit, saeculorum decursu eam servaverit atque in aevum eandem servabit.

...Non sine divino consilio illud evenit...

22. Linguae latinae usus in Ecclesia Catholica ab huius romanitate originem ducit, quatenus, ut legimus in ipsa Const. Ap. ”...non sine divino consilio illud evenit, ut qui sermo amplissimam gentium consortionem sub Romani Imperii auctoritate saecula plurima sociavisset, is et proprius Apostolicae Sedis evaderet et, posteritati servatus, christianos Europae populos alios cum aliis arcto unitatis vinculo coniungeret”.

Ut notum est, Ecclesia Catholicae universalitas non a Romae potentia derivat, sed ex eo quod Petrus, cui Iesus Christus primatum contulit, Romae sedem suam episcopalem posuit. Unde factum est ut christiana religio, cuius centrum in Urbe Roma positum fuerat, ad Regnum Dei in orbe terrarum instaurandum, graecum prius, romanum dein sermonem, opportune aptatum, latius in dies adhiberet in fidei propagatione, quamvis primaeva Domini Iesu Christi Revelatio lingua hebraica data fuisset.

Etenimm pastorum agrestis Latii lingua, quae, Graecia capta, graecae ipsi praestantissimae lingua non solum invicta restitit, sed illius significandi vim sensim hausit et per quinque saecula mirabile comunicandi instrumentum exstitit in amplissimo cultissimoque Imperii Romani gentium consortio, lingua evasit Romanae Ecclesiae propria.

Quare, ut scite adnotavit Leo XIII in Litt. Ap. *Plane quidem intelligis* d. 24 Maii 1885, Catholica Ecclesia classicae humanitatis monumenta ab interitu servavit post Romani Imperii ruinam eaque accuratissimis studiis ornavit et illustravit. Insuper haec lingua per sacros Ecclesiae administros et rursus in regiones unde, invadentibus barbaris, recesserat, et in novas, a Romanis non domitas, una cum fide christiana illata est, ita ut «christianos Europae populos alios cum aliis certo unitatis vinculo coniungeret».

Quod quidem latinae lingua munus non atacta tantum saecula respicit, sed nostra ac futura etiam tempora; nec tantum ad Europae fines extenditur, sed ad populos quoslibet, attenta eiusdem latinae linguae natura. Ut enim supra innuimus, humanitas classica, latina lingua expressa ac Divinae Revelationis lumine illustrata, habet quid universale, ita ut ad provehendum apud populos quoslibet omnem humanitatis cultum sit peraccomodata.

Ipsa enim, quamvis Romano Imperio fuisset propria, nunc vero ad Catholicam tantum Ecclesiam pertinet, quae probe, dum nulli nationi subiicitur,

omnes populos materno amplectitur; ita ut «invidiam non commoveat, singulis gentibus se aequabilem praestat, nullius partibus faveat, omnibus postremo sit grata et amica.»

De latinae lingua intrinseca natura

23. Si vero in sua INTRINSECA NATURA consideratur, latina lingua -ut praeclare Pius XI scripsit- «loquendi genus pressum, locuples, numerosum, maiestatis plenum et dignitatis» habet, «quod -ut legimus in Const. Ap.- unice et perspicuitati conducit et gravitati».

Proinde genus latinae lingua PRESSUM intime cohaeret cum sana tendentia temporum nostrorum ad syntheticam atque efficacem et functionalem, quam vocant, breviter in omnibus vitae et artis expressionibus. Quid vero melius latina lingua ad hanc exigentiam etiam in dicendo ac scribendo explendam?

LOCUPLES est praeterea lingua latina christiana, non solum in sua effectiva entitate, sed etiam in mira sua capacitate ad progrediendum ac inexhausta flexibilitate ad omnes etiam hodiernos intellectus conceptus atque animi motus clare ac univoce reddendos.

NUMEROSUS est etiam latinus sermo, imo quasi musicae fons, ut diserte S. P. Ioannes XXIII nuperrime scripsit.

De latinae linguae ecclesiasticae MAIESTATE AC DIGNITATE deque eius perspicuitate ac gravitate omnes conscii sunt, qui et ecclesiastici magisterii et S. Liturgiae textus perlegerint.

24. Quamobrem non unus ex viris doctissimis ominatus est omnes scientias communi sermone latino hodie etiam, uti ante saec. XVIII, tractandas esse. ANTONIUS EXIMENUS, hispanus, (1729-1808), contra latinae linguae oppugnatores acute scribit:

«... Ut labore unius discendae linguae me allevent, dum vetant omnes latine scribere, quatuor pluresve linguas me cogunt addiscere; neque aliter proficere possum ex scriptoribus gallis, italis, hispanis, anglis, germanis» (aliisque permultis). «Discam tamen; at vereor ne, postquam tanta verborum dissimilium farragine

mentem memoriamque conferserim, ad res pernoscendas aut aetas, aut voluntas aut vires deficient. Ipsi illi sciendi magistri linguas appellare solent claves, quibus reserantur scientiarum thesauri: sed si bona vitae pars, eaque reconditarum rerum studiis longe accomodatior, conferenda est in parandis clavibus, mihi esse metuendum intelligo, ne fabrum imiter, qui scrinia, quae munita clavibus, numquam aperit. Quanto magis e re foret, omnibus latino sermone docentibus, omnia scientiarum scrinia una omnibus communi clavi aperire?»

25. Itemque FAUSTINUS GAGLIUFFI, *Ragusinus* (1764-1834).

«Quum a XIII ad XVIII saeculum frequentissimis christiana sicutas ornabatur hominibus, quorum haereditate patrimonium nostrum ampliatum est, latine passim scribebatur de argumentis populari ab intellectu sensuque remotis... Prohibebant a quavis Europaeae parte scriptores latini, qui doctrinam reconditis ex arte dimanantem gentium optimatibus consecrabant: et idcirco sine mora, sino tot miseris ex altera in alteram linguam versionibus et sine supervacanea iamque intollerabili librorum profluvie, sapientes cum sapientibus a Thamesi ad Istrum, et a Sandinaviae finibus ad Siciliam et Sardiniam colloquebantur... Dicesne barbara fuisse illa tempora? aut latino in labirinto periisse toto immortales illorum temporum homines, qui phisicis et mathematicis, iurisperitis et philosophis omnibus perpetua daedalea fila elaborarunt? aut tenebras tunc tandem evanuisse, quum Encyclopediae gallicae titulus nostras aures implevit?

»Latine et satis latine scribebantur disputationes severissimae de iure publico, poemata didascalica ad pulchritudinem veritatis nobilitandam, demonstrationes difficillimae de studiis mechanicis, hydraulicis, opticis et astronomicis: breviter et graphice pingebantur vegetantia, fossilia, animalia: facillime vulgabantur leges Keplerianae et prima tuvi Torricelliani prodigia: evidentissime narrabantur experimenta de vi electrica, de vi magnetica, de vi caloris, de multiplici aereorum fluidorumque natura. Si heri, cur non non hodie, cur non cras? An latinitati an scientiae aliquam turpitudinis notam inuri diceremus, si ageretur de cuspidate Frankliniana, de pila Voltaica, de Urano, de Platino, aliisque nominibus simili vel etiam meliori artificio in latinitatem et scientiam ingerendis? Atque utinam res novae quae novo nomine

suo digniores apparent, non designarentur nisi latino vel latine instituto vocabulo! Tunc enim quaeque gens hoc unicum vocabulum haberet ante oculos, quod suae linguae suma ad normam temperatum insereret».

26. Itemque FELIX RAMORINO, notissimus philologus et elegans scriptor latinus, anno 1929 vita functus:

«Perspicuum est -ipse scribit- res humanas attentis oculis consideranti, omnes quot in orbe sunt gentes ac nationes, exeunte hoc saeculo nostro, multo arctioribus quam antea vinculis inter se contineri»: quod quidem magis magisque apparet nostris hisce temporibus.

«Sed sensibus et animis hominum tam amice coniurantibus repugnat vehementer diversitas linguarum, quibus ipsi aluntur». Etenim «inter populus quasi saeptum efficitur diversitate sermonum, quae non solum ad sonitum vocis aut loquendi modum, aut flexionem verborum, aut universum grammaticum genus pertinet, sed ad ipsam mentem et ad cogitandi et sentiendi rationem».

«Nunc certo eo redacti sumus ut cum doctrinae finibus provehendis non Angli solum utriusque orbis aut Germani aut Francogalli inter se certent, sed etiam eodem nobiscum contendant non sine laude et Russi et Hungari et Batavi et Dani et Suetiae Norvegiaeque incolae» (quibus populi Afro-Asiatici ad Nationum dignitatem evecti sunt accensendi). «commentationes quae quotidie de variis argumentis apud has gentes eduntur, sua quaque lingua conscriptae sint; ideoque, cum omnium intersit eas statim legere et pervolutare, nequeat id facere nisi qui omnium Europae (immo et Africae et Asiae) linguarum doctus et peritus. Quod quidem quis ferre potest in his angustiis temporis, in hac quasi praecipiti vivendi festinatione?»

Quare, exclusis linguis nationalibus, ne ceterarum nationum dignitas offensa maneat, ac quibusdam linguis arte et ingenio accommodatis (sc. Volapük, Esperanto, etc. huiusmodi) utpote quae lusus exigui pretii merito indicantur, «restat -concludit clarissimus Auctor- ut ad exoptatum a nobis remedium in renovato usu latini sermonis quaeramus. Qua lingua KEPLERIUS, LEIBNITIUS, LINNAEUS totque alii summi viri doctrinas suas omnis generis exposuerunt; qua lingua nulla non aetate usa es Catholica Ecclesia, haec quisquam dubitabit an ad omnes disciplinas apta sit et

habilis? Experimenta centis facta sunt». «Id iam in votis est cordatiorum hominum; ipsa Berolinensis Academia superiore mense iunio (1929) verbis celeberrimi viri, qui est a secretis eius, DIELS, idem votum sollemniter expressit».

27. Scite igitur concludit Card. A. BACCI, quae hi aliique doctissimi viri in civilium scientiarum divulgatione inter populos universos fieri autumarunt, Ecclesiam Catholicam iam perfecisse ac perficere perenni latino sermone in latissima sua missione peragenda. Ipsa enim latine dogmata proponit, definit ac per SS. Patres et Scriptores ecclesiasticos illustrat, S. Liturgiam agit, ius prouolat (etiam pro Ecclesia Orientali), relationes sive cum Ecclesiastica Hierarchica sive cum populorum Principibus intexuit, modernissima problemata tractat in Litteris Enc., scientias ecclesiasticas in suis scholis tradit.

Quamobrem clerici ac Sacerdotes, tam regulares quam saeculares, «ubicumque sunt gentium, Romanorum sermone, adhibito, quae sunt Sanctae Sedis promptius comperire possunt, atque cum ipsa et inter se expeditius habere commercium».

Revera latina lingua, quae arctissimum unitatis vinculum apud Romanos fuit ita ut hi hac mediante «patrocinium orbis terrae» suscepissent, in Romana Ecclesia magis atque magis id obtinuit, iuxta illud S. Prosperi Aquitaniae: «Quidquid non possidet armis, religione tenet». Etenim vinculum unius linguae in tota Catholica Ecclesia non in caduca humani imperii potestate innititur, sed in ipsa divina fide et charitate, quae indefectibiles sunt.

Nemo autem ignorat schismatum originem in linguarum diversitate saepe inveniri.

Latinae linguae dotes

28. Ut bene memoravit Pius IX, latina lingua tamquam Ecclesiae propria adhibita fuit, utpote quae eiusdem Ecclesiae naturae apprime convenit. Est enim sermo latinus natura sua *universalis, immutabilis, non vulgaris*.

29. Cum enim ad Ecclesiam Romanam necesse sit «omnem convenire ecclesiam» cuiusvis gentis et lingua, maxime decet ut MUTUUS COMMUNICATIONIS INSTRUMENTUM UNIVERSALE SIT ET AEQUABILE, ut documenta mutuo missa, nullo interprete nullaque versione interposita, saltem ab ecclesiasticis

viris intellegantur, ne periculum inde aliquod aut damnum falsae vel minus accuratae interpretationis oriatur.

Sapientissimum sane est consilium ut Ecclesia, quae una et universalis est, unum et universalem usurpet sermonem, qui, cum nullius sit nationis, eidem Catholicae Ecclesiae est proprius atque ad omnes gentes pervenit tamquam maternus sermo omnibus filiis gratus.

Quod latina lingua in Ecclesia universalis quoad tempus ac spatium fuit ac manet iam supra dictum est.

Quod autem lingua latina instrumentaliter talis sit flexibilitatis, ut cum ceteris linguis, et non solum cum neo-latinis, aequari possit, experientia satis constat anteactis ac praesentibus temporibus effecta.

Profecto anti-historicum, ne dicam absurdum, esset huiusmodi linguam universalem hodie derelinquere, quando humanae relationes non ad hanc vel illam nationem limitantur, sed ad totum orbem extenduntur.

Qui vero linguarum multitudinem ornamento esse Ecclesiae opinantur, non satis attendere videntur ad babelicam inde eventuram linguarum confusionem cum gravissimo unitatis periculo, praesertim cum, praeter duo milia circiter linguarum nunc exstantium, singulae Asiae ac Africae gentes, suam vindicantes libertatem, merito ut suas linguas aequo iure ac ceterae frui possent sint postulaturae.

Ceterum, ut supra innuimus, inter doctos cuiusvis scientiae viros et in publicis coetibus internationalibus haec universalis cuiusdam linguae necessitas sentitur, et frequenter dantur conatus ad eam instaurandam.

30. IMMUTABILIS QUOQUE SIT oportet lingua Ecclesiae, ut fidei ac disciplinae integritas firma ac tuta semper maneat apud omnes populos atque omni tempore.

Si enim Ecclesiae immutabiles veritates concrederentur nonnullis vel multis mutabilibus linguis recentioribus, quarum nulla ceteris auctoritate praestaret, varia ratione vis earum ambigue, incerte vel etiam perverse significari posset. Nulla exstaret communis norma immutabilis, cum qua ceteris esset conveniendum.

Praeterea, ut iam dictum est, huiusmodi Ecclesiae veritates in latino sermone suam definitivam formam receperunt, luculentissimam per Patres et Scriptores Ecclesiasticos, per Theologos, Canonistas et Romanam Curiam ad nostra usque tempora explanationem et applicationem habuerunt.

Conceptus autem novi, qui ex doctrinae progressionem, defensione ac controversiis exorti sunt et exorientur, latinam pariter formam eamque certam et firmam pro omnibus populis induent, queam admodum iam evenit ab initio vitae Ecclesiae.

31. Demum lingua Ecclesiae NON VULGARIS sit oportet, quia non decet res divinas vel sacras ad catholicam doctrinam pertinentes eodem sermone exprimere, quo res profanae vel ludicrae imo et sordidae audiuntur. Cum enim lingua vestis quaedam consideranda sit conceptuum, sicut Dei Ministri in suis perficiendis muneribus vestem non vulgarem sed sacram induunt, ita Catholica Ecclesia in suo magisterio ac regimine linguam non vulgarem adhibeat oportet.

Turpiter tamen erraret, qui exinde populi contemptum in Ecclesia detegere voluerit, iuxta paganum illud: «odi profanum vulgus et arceo» (HORAT. Od. III, I, 1.)

Ecclesia enim Deum orat, ut dignetur «propitius intueri tribulationes plebium, pericula populorum, inopiam debiliu, desperationem languentium, defectus senum, suspiria iuvenum, vota virginum, lamenta viduarum»; quae cum Christo «non confunditur fratres eos vocare», cum in Christo non sit «gentilis et Iudaeus... barbarus et Scyta, servus et liber»; quae denique, in hortationibus vel praeceptis ad singulas gentes spectantibus non renuit proprias earum adhibere linguas.

Attamen omnino decet ut quae ad Catholicae Ecclesiae pertinent doctrinam, non communi seu vulgari sermone exprimantur, sed suam propriam ac condignam vestem induant «nobilitatis ac maiestatis plenam».

Eris dein eorum, quibus populum instruere commissum fuit, hanc Catholicae Ecclesiae doctrinam, latino sermone univoce expressam, ad cuiusque populi intelligentiam perducere lingua ac modis magis ad rem aptis, salva semper rerum substantia atque sub ductu Ecclesiastici Magisterii.

Qui vero excipiat problemata, quae hodie solvenda exstant, vulgari sermone proponi atque ideo eodem sermone explicari debere, haec consideret oportet.

In primis necesse est ut clerici genuinam doctrinam addiscant, quae latina lingua fideliter fuit expressa; dein, eadem doctrina innixi, hodiernas quaestiones facile solvere poterunt atque populo lingua vulgari illustrare, iuxta illud «rem tene, verba sequentur».

Etenim sine hoc solido fundamento, imprudenter quis ad quaestiones quaslibet discutiendas procederet.

Secundo, optandum ut, sicut anteactis temporibus ita et hodie, quaestiones ad religionem pertinentes lingua latina proponatur.

Lingua Latina clavis ecclesiasticae traditionis

32. Cum autem ingens patrimonium catholicae doctrinae, quod merito dicitur «thesaurus... incomparandae praestantiae», latina lingua contineatur, qui hanc noscit, aditum eo ipso habet ad illud sibi assimilandum iuxta eisdem genuinam naturam absque adulterationis periculo.

«Nam -legimus in Ep. S. C. de Sem. et Stud. Universitatibus d. 27 oct. 1957- latinum sermonem nisi sacrorum alumni optime calleant, id quoque Exc.mi Praesules iure meritoque affirmant, SS. Patrum scripta, Conciliorum definitiones, edictaque, SS. Pontificum documenta, theologorum sententiae, uno verbo, uberrima totius Traditionis monumenta divitias suas eis aperire non possunt».

Inter alia opera placet hic commemorare quae I. P. MIGNE, sacerdos galus, edidit saeculo praeterito, sc. *Patrologia Graeca* (cum latina translatione in vol. 162) et *Latina* (in vol. 221).

Praeterea lingua latina, quae catholicam doctrinam et antiquitus et hodie traditam ac future tradendam ab Ecclesia continet, revera, «profert de thesauro suo nova et vetera» atque vinculum exstat peridoneum «quo praesens Ecclesiae aetas cum superioribus cumque futuris mirifice continetur».

Latina Linguae paedagogica efficacia

33. Nemo certe ignorat latinae linguae et humaniorum litteratum vim propriam ad adulescentium ac iuvenum ingenia recte conformanda.

«His enim potiores mentis animique dotes exercentur, explicantur, perficiuntur: acuitur ingenii acies et iudicandi vis; mens ad omnia recte amplectenda et aestimanda redditur aptior, lucidior comparatur ordo in cogitando et loquendo; verborum dicendique proprietates et elegantia suppeditatur; animus non ad unam utilitatis conquisitionem», (seu ad materialisticam quam vocant humanitatem), «sed ad altiorem cultum veramque humanitatem efficaciter excolitur; planior solidiorque acquiritur scientia non romanicarum modo linguarum, sed aliarum etiam cultiorum».

Quae quidem, dum in allatis supra documentis et in ipsa Const. Ap. perbelle dicuntur, confirmantur ab iis etiam, qui experimenta quaedam in subiecta materia perfecerunt.

Neque periculum inest ut latinae linguae studium, ab alumnis peragendum, quae ad antiquum vel modernum aliquem humanum civilemque cultum a graeco-romano diversum pertinent, eos sensim propriae gentis institutis moribusque exuat cultuque induat europaeo.

Etenim, ut scite dixit Pius XII: «probe novit Ecclesia apostolicum suum munus accepisse in omne tempus et ad omnes cuiusvis loci homines, ideoque nullo devinctam esse definito humanitatis cultu, nullum habere ita proprium, ut cum eo coalescere dicatur». Ideo pariter Ecclesia, ut antea notavimus, latina utitur lingua, non quod haec peculiari animi cultui adstringatur, sed quod cultum quemdam constituat altiorem, qui cuiusque gentis proprium minime adimit, at perficit potius ac ditat suo incomparabili praestantiae thesauro, mireque efficit ut gentes diversae, supernationali quodam cultu, quasi vinculo quodam unitatis, coniungantur.

Tandem satis constat quasdam huiusmodi linguas minus ad notiones abstractas philosophiae ac theologicae exprimendas aptari natura sua posse; quare latina lingua, qua hae notiones clare definitae sunt et constitutae, auxilium illis potius quam detrimentum affert, illarumque difficultatibus occurrit.

III. Recentiores de Latinae Lingua studio et usu controversiae

34. De latina lingua uti lingua liturgica iam alias scripsimus. Iuvat nunc rationes exponere ac expendere, quibus ecclesiastica traditio de latinae linguae studio ac usu a prisca sua firmitate declinare coepit.

35. Prima in immani illa animorum ac popularum spirituali ac politica perturbatione adinvenitur post protestantismi, illuminismi ac laicismi et materialismi athaei crisim investa.

Etenim occidentis haereses, schismata omnia inde a saec. XII et praesertim Novatorum saec. XVI; laicismi veteres recentesque asseclae, ecclesiarum nationalium fautores, altiora animi puriorisque humanitatis bona in Romana Ecclesia exstantia in latinae linguae monumentis contenta, haec bona hanc linguam aequè impugnarunt.

Haereses praesertim materialismo athaeo, cum omnia impetant, quae homines eruant ex materiae compedibus et ad dignitatis personae humanae conscientiam elevent, repudiant veterem humanismi notionem, utpote instrumentum praevalidum ad liberorum hominum ingenia conformanda.

Unde opportune PIUS XI monuit Catholicorum «profecto est latinitatem tanto tueri constantius, quanto a sapientiae catholicae adversariis acrius eam norunt oppugnatam».

36. Altera causa crisis latinae linguae reponenda est in neglecto eius studio ac usu in maioribus tradendis disciplinis tum in Seminariis quum in Religiosorum domibus studiorum. Asserunt enim:

a) latinam linguam, hodie praesertim in epocha spatiali qua vivimus, anachronisticam et ab usu vitae avulsam esse; voces notionesque implicatiores atque intellectu difficiliores potius quam clariores reddere;

b) minuere in auditoribus, actuosae vitae studiosis, aestimationem iam languidiorem, quam de speculativis habent disciplinis;

c) clericos philosophiae ac theologiae ceterisque disciplinis studere ut ad apostolicum munus apte exercendum informentur, ideoque velle iam in scholis rationem discere, qua possint notiones et argumenta declarare verbis vernaculis et ad usitatum modum dicendi accomodatis.

Ideo etiam fit ut libri manuales in scholis adhibendi, lingua patria exarentur et pariter vernacula lingua vertantur et adnotentur fontes ipsi ecclesiasticae traditionis.

At notum est axioma: « *translatores = traditores* ». Quot errores, historia teste, invecti sunt ex translationibus imperite vel minus accurate factis!

inde evenit ut iam in inferioribus scholis latinae linguae studium neglegatur: ad quid enim huic studere, si dein inutile illud erit?

Quare, per partes ad superiores exceptiones respondendo:

a) Praecipue in epocha spatiali, quando homines materialistica humanitate constricti sunt, ad aequilibrium necessarium restaurandum necesse omnino est ut cultus revirescat verae humanitatis, quae spiritus virtutem tueatur ac foveat.

Et si nunc temporis ob latinae linguae neglectum, hac praesto non sunt omnes voces notionesque rerum novarum, id non erit difficile apparare omnibus cooperantibus, quemadmodum antea saeculis factum est, ut recolimus, atque interim fiet.

Ceterum difficilius nunc est, in linguarum multitudine qua obruimur, certam ac completam terminologiam addiscere eorum omnium, quae in dies inveniuntur.

b) Latinae linguae claritas eximia, quae in conceptibus philosophicis ac theologicis definiendis ac illustrandis praefulget, iuvenum animos potius alliciet disciplinis speculativis, a quibus nunc propter quamdam in hodiernis Auctoribus nebulositatem ac scribendi instabilitatem abhorrent.

Praeterea in studiis praesertim ecclesiasticis firmiter obstandum est cuidam pragmatismo seu putido utilitarismo, qui materialismum sapit et ad terrena trahit atque a spiritualibus et supernaturalibus avertit.

c) Ceu antea scripsimus, qui turrim vult aedificare, solida prius fundamenta ponat. Qui in apostolico munere perfungendo vult catholicas exponere veritates, has prius discat in genuinis fontibus ecclesiasticae traditionis, quae latina lingua est contenta; postea facile ipsi erit easdem veritates lingua vulgari illustrare atque hodiernos refutare errores.

Etenim latinae linguae studium non solum non excludit linguam vulgarem, imo huic lucem affert (v. infra n. 44).

37. Altera latinae linguae crisis causa in eo est, quod, cum in quibusdam praesertim regionibus numerosiores usque sint, qui maturiore aetate Seminar-ia ceterasque scholas ecclesiasticas ingrediantur -(quod quidem laetandum est in tanta vocationum penuria)-, saepius accidit ut cum iis nimia adhibeatur pluribus in rebus indulgentia, praesertim vero quod attinet ad humaniora studia perficienda. Hi igitur, cum latine parum admodum intellegant et sciant, et ab attingendis catholicae doctrinae primigeniis fontibus impediuntur, et ipsa sua inscitia impulsus, humanioribus studiis ac latinae linguae facile adversantur.

Cui profecto incommodo et Const. Ap. ad art. 3 et *Ordinationes* (Cap. I. Art. III, §6) occurrere student.

38. Ratio autem studiorum modernis temporibus apud Nationanum scholas inferiores, athaenea et Universitates invecta id effecit, ut disciplinae variarum artium et scientiarum invalescerent, humaniores vero litterae caperent detrimentum. Seminaria autem aliaeque ecclesiasticorum studiorum sedes huic rationi sese accomodarunt, ut alumnorum studia publice etiam agnoscerentur. Nec obliviscendus mutatus hodie finis et mutata latinae linguae studii ratio. Etenim studebatur olim linguae latinae, ut eius usus in loquendo et scribendo compararetur, cum haec lingua haberetur viva atque una prope, quae in maioribus disciplinis sacris et profanis tradendis atque in epistolarum commercio inter cuiusque gentis doctos viros esset adhibenda.

Hodie, contra, non usus latinae linguae spectatur, sed aliqua eius cognitio, plerumque grammaticalis et philologica, atque ideo arida et fastidii plena.

7.3. Constitutionis Apostolicae pars dispositiva seu praeceptiva

Quibus Constitutio Apostolica directa sit

39. Pars dispositiva seu praeceptiva Constitutionis Ap. PRIMARIO ET DIRECTE DIRIGITUR ad «Sacrorum Antistites et Ordinum Religiosorum Summos Magistros», seu ad Ordinarios omnes, de quibus in can. 198 §1 C.I.C.;

SUBORDINATE autem et MEDIANE respicit docentes et alumnos Seminariorum, etiam Religiosorum, cuiusvis generis et aetatis.

Sacrum Dicasterium autem, cui Summus Pontifex sollemniter contulit potestatem ad exsequendam Constitutionem Apostolicam *Veterum Sapientia*, est S. Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus, ad normam can. 256, §1, C.I.C. Ad praefatam potestatem pertinent ea, quae in art 6 et 8 Constitutionis habentur de condendo Academico Latinitatis Instituto atque de ratione conficienda Latinae linguae docendae; necnon ea quae, cum Summi Pontificis adprobatione, in *Ordinationibus* (Cap. I, Art. I. §3) statuuntur, quorum vi eadem S. Congregatio, peritorum coetus auxilio, «dubia definit, responsa et consilia dabit, totamque huius rei exsequutionem prosequendam curabit».

sentire cum Ecclesia

40. In Art. 1, S.P. Ioannes XXIII absolute et sine ulla exceptione praecipit ut in Seminariis et in Scholis Religiosorum «hac in re Apostolicae Sedis voluntati studiose obsequantur omnes, hisce... praescriptionibus diligentissime pareant».

Quod quidem praeceptum non habet naturam mere generalem ac idealem. Magna enim voluisse sat non est S. Pontifici Ioanni XXIII, qui naturam peculiarem ac practicam huic Constitutioni Apostolicae apprime contulit, media opportuna paravit necnon necessarias sanctiones apposuit ad eiusdem plenam exsequutionem consequendam.

Praeterea nullus certo erit, qui et supremae Auctoritatis voluntati tam firmiter ac sollemniter manifestatae resistere audeat, et Communis Patris exhortationes praeterire velit sedulo exoptantis colloquium directum cum filiis cuiusvis nationis latina lingua Ecclesiae propria habere.

Si quid dubii adhuc supersit, argumenta ac documenta supra allata tanta ac talia sunt, ut amplius non sit locus tergiversandi. Ceterum huc optime faciunt generales regulae, quas S. Ignatius habet « ad certe et vere sentiendum in Ecclesia militanti»:

«*Prima regula*: expoliati omni iudicio nostro, debemus esse prompto et parato animo ad oboediendum in omnibus verae Domini nostri Iesu Christi sponsae. Haec autem est Sancta Mater Ecclesia hierarchia, quae Romana est».

«*Nona regula*: laudare debemus omnia praecepta ecclesiastica cum animo prompto et parato ad inquirendum et investigandum rationes in eius et suorum praeceptorum defensionem, et nullo modo in eius contemptum et impugnationem».

«*Decima tertia regula*: debemus super omnia hoc servare ut recte sapiamus, quod id quod ego album video, credam esse nigrum, si Ecclesia hierarchica definiret esse; cum credamus quod in Christo Domino et Sancta Ecclesia idem resideat Spiritus Sanctus, qui nos docet et dirigit in salutem animarum nostrarum; quia per eundem Spiritum ac Dominum qui dedit decem praecepta, regitur et gubernatur sancta Mater Ecclesia»

Controversiarum finis

41. Quare in Art. 2 Const. Ap. praecipitur ne amplius quis contra huiusmodi praescripta scribat vel disputet.

Quod quidem prima fonte nimis durum videri posset.

Attamen, de lingua latina uti lingua liturgia non est amplius disputandum postquam Sedes Apostolica, cui exclusive haec materia pertinent ad normam can. 1257 C.I.C., ecclesiasticam traditionem firmissime confirmavit.

De lingua autem in altioribus disciplinis adhibenda, cum longe lateque libere iam disputatum fuerit cumque, omnibus aequa lance pensatis, de retinenda ac confirmanda traditione ecclesiastica latinae linguae conclusum sit, non licet sane aliud adhuc terere tempus in vanis hac super re disputationibus.

Quod praeceptum ad eos, in primis, directum est, «qui... novarum rerum studiosi, contra linguam Latinam sive in altioribus sacris disciplinis tradendis sive in sacris habendis ritibus usurpandam scribat»; dein ad eos, qui « praeiudicata opinione Apostolicae Sedis voluntatem hac in re extenuent vel perperam interpretentur».

Sunt autem sacerdotes (et quidem etiam religiosi) necnon laici, qui ius sibi vindicandum existiment crasim libere instaurandi super ea, quae a S. Sede praecipuntur; et ad Allocutionem praesertim appellant S. P. Pii XII d. 18 februarii 1959.

At praefatam Allocutionem attente perlegenti evidenter in primis apparet in iis, quae Ecclesiastica Auctoritas de S. Liturgia et clericorum studiis statuit, laicos iudicare non posse. Sed nec clerici, quae a S. Pontifice tam graviter tamque asseveranter praecepta fuerunt, contestari vel extenuare possunt.

Nec quis excipiat se de hac materia adhuc disputare velle, non novitate vel praeiudiciis, sed nobilioribus tantum rationibus ductum, utputa ardenti zelo vel pro moderna apologetica lingua vulgari apparanda vel etiam pro communitaria, quam vocant, fidelium participatione S. Liturgiae.

Etenim, qui, quavis ductus ratione, CONTRA S. Sedis hac in re praescripta scribit vel disputat, Constitutionem Apostolicam violat. Qui vero argumenta, rationes, media, etc, illustrare nititur PRO eiusdem Constitutionis exsequutione, is non solum nullam meretur censuram, sed laude omnino dignus est. Namque latinae linguae restorationis opus tam nobile ac immensum exstat, ut, qui viribus ad hoc potiat, has prompta ac sincera voluntate afferat.

Quare S. Sedes nemini, qui bona proferre valet, os claudit vel manus alligat; quinimmo sollerter eum exhortatur ad omnes suas vires in hoc opus impendendas et superimpendendas.

Latina lingua, tamquam materna, sermo vulgaris, tamquam patrius, utriusque simul studium et usus

42. In Art. 3, I parte, nihil aliud praecipitur, quam quod iam inintermissa traditione praescriptum est in Ecclesia.

Si quid novi in altera huius articuli parte inductum est, illud respicit eos, «qui natu maiores ad sacra capessenda munia divinitus vocati» sunt, quique pariter ac ceteri seminariorum alumni studium aggredi ac usum latinae linguae consequi tenentur, ut aequae ac ceteri clavim habeant, qua ad incomparabilem Ecclesiasticae traditionis thesaurum facile accedere possint.

Revera, cum adultis, qui ad sacerdotium vocati sunt, saepius accidit ut nimia adhibeatur indulgentia, praesertim vero quod attinet ad humaniora studia, quae nulla vel manca habent, perficienda. Quando vero in apostolici ministerii campum descendent, non modo se minus praeparatos excultosque in scientiis ecclesiasticis invenient, sed, cum latine parum admodum intellegant ac sciant, ad ecclesiasticae traditionis fontes accedere non poterunt.

Unde opportune statuunt *Ordinationes*:

«Peculiaris adhibenda est cura atque muneris conscientia in iis rite in latina lingua instituendis, qui *natu maiores* ad sacerdotium vocati sunt et nihil vel parum admodum latine didicerunt. Vix enim credi potest quantum haec studia ad maturiorum etiam animos atque ingenia informanda conferant; quantum, contra, tota eorum sacra institutio lacunosa sit, et quantae dein sollicitudinis sint moderatoribus, si cursim ac leviter ea peregerint. Ceterum eu aperte praescribit Constitutio: *Nemini... faciendus est aditus ad philosophicas vel theologicas disciplinas tractandas, nisi plane perfecteque hac lingua eruditus sit, eiusque sit usu praeditus*. Hi igitur alumni:

»1) In scholis peculiaribus ad eos recipiendos destinatis ita integram huius studii rationem -etsi citatiore gressu, non tamen perfunctorie ac prope summis labiis- absolvant, ut nihil ex ea, aetatis causa, praetermittant.

»2) huiusmodi studium Latinae linguae, antequam studio Philosophiae Scholasticae initientur, saltem per biennium protrahant.

»3) Examen subeant ac superent, antequam in Seminarium Maius mittantur: huius autem erit comprobare utrum sufficienti scientia et usu instructi sint.»

Alia enim est methodus pro adultis adhibenda, alia pro adolescentibus ac iuvenibus. Alia profecto studiorum ratio pro iis, qui, cum iam in scholis laicis aliquas disciplinas didicerint, alias vero (ut latinam linguam) addiscere debent ad ecclesiasticam formationem perficiendam, alia autem pro adolescentibus, qui cursum completum studiorum ecclesiasticorum aggressi sunt.

Ecclesiasticae rationis studiorum instauratio

43. Art. 4, qui quoad eius collocationem in hac parte dispositiva centralis est, est insuper et quoad eius substantiam et momentum, fundamentalis in tota Constitutione Apostolica, quatenus autonomiam statuit ac praecipit rationis studiorum ecclesiasticae a moderna laicali.

Item in ipso limine *Ordinationum* idem principium statuitur. Revera saeculis elapsis, Ecclesia, quae scholas inferiores, medias et superiores cuiusvis generis fundaverat, Studia atque Universitates excitaverat, rationem adhibuit studiorum in classicae ac Catholicae humanitatis cultu et progressu innixam. Attamen Nationes, post crism protestanticam, illuministicam, laisticam atque materialisticam et atheam, huiusmodi saeculare Ecclesiae magisterium coartantes, eiusdem rationem studiorum spreverunt ac dereliquerunt.

Humanistico cultui, qui rerum rationes adinvenire satagit atque ad cohaerentem totius scibilis synthesim conducit, cultus succedit encyclopaedicus et materialisticus, (qui in extensa rerum notione funditur, in analysi phaenomenorum nimium immoratur quin exinde ad humanam ac christianam synthesim ascendat), ad utilia praesertim tendit, in novis mechanicis vel technicis inventis apparandis sistit ac insistit.

Uno verbo: cultus humanisticus MULTUM, NON MULTA quaerit; cultus vero encyclopaedicus MULTA, NON MULTUM.

Profecto, qui MULTUM scit, ad MULTA intelligenda facile pervenit; qui contra MULTA tangit, MULTUM eorum adinvenire plerumque nescit.

Seminariorum autem Moderatores, cura plerumque freti ut clerici diplomata etiam laicalia consequi possent, ad novam illam studiorum rationem laicalem accessere «cum germanae firmaeque doctrinae» ac proinde linguae latinae studii «detrimento».

Contra hanc studiorum ecclesiasticorum deformationem ac quasi saecularizationem SS. Pontifices gravia iam dederunt monita.

Nunc ideo Constitutio Apostolica praecipit ut «translaticius linguae latinae tradendae ordo omnino redintegretur, cum persuasum cuique esse debeat, hac etiam in re, sacrorum alumnorum institutionis rationem religiosa esse tuendam, non tantum ad disciplinarum numerum et genera, sed etiam ad earum docendarum temporis spatia quod attinet».

Accedunt nunc *Ordinationum* normae, quae monent:

«Cum variae studiorum rationes in singulis gentibus earumque ecclesiasticis scholis vigentes, interdum, quod ad latinae linguae studium attinet, impares sint ad plenam huius linguae scientiam et usum consequendum, vario modo erunt, ad normas ab his Ordinationibus constitutas, accommodandae, ut plene finem assequi possint neque ulla detur excusatio de non obtento proposito».

Praeterea:

«§1. Nemo ignorat latinae linguae et humaniorum litterarum vim propriam ad insurgentia ingenia conformanda.

»Haec tamen formandae mentis bona, quae una fere a studio latinitatis exspectantur in publicis scholis, non eadem una sunt, quae in clericorum institutione attenduntur, quippe in his praecipua ratione spectatur peculiaris illa mens informanda, quae requiritur ad futura munia ecclesiastica rite obeunda.

«§2. Latinae linguae studium in scholis Humanitatis clericorum eo pariter praecipue tendit, ut sacri ordinis tirones adire possint sacrae Traditionis fontes, ipsa intellegere Pontificium, Conciliorum, Liturgiae monumenta; denique, ut hac lingua uti valeant in maioribus discendis disciplinis, in conscribendis ecclesiasticis documentis et epistolis, in epistolarum commercio habendo cum fratribus ex clero aliarum gentium, denique in disceptationibus ecclesiasticis circa fidei et disciplinae catholicae capita, quae fiunt in conciliis et conventibus ecclesiasticis ex omni gente habendis.

«§3. Ut autem hunc finem, seu debitam huius linguae scientiam et usum sacri tirones consequantur, huiusmodi studium accommodatum esse debet tum quod ad temporis spatium insumendum attinet, tum ad Auctorum explicandorum quantitatem qualitatemque, tum ad rationem docendi discendique.»

Profecto institutionis ratio aliter et aliter ordinanda est iuxta finem, quem quis persequi vult.

Quapropter, in designandis Auctoribus, qui in scholis sunt explicandi, congruus datur locus Bibliae, textibus liturgicis, Patribus, Catechismo ad Parochos, necnon classicis paganis, qui tamen «nihil contineant... quod adolescentium aures animosque offendant, qui, contra, aliquid contineant, quod et

elegantia dictionis et rebus contentis plus conferat ad veram animi iudiciiue formationem».

Praeterea, in explicandis classicis paganis Seminariorum alumnis prae oculis habeantur quae paedagogia catholica scite praescribit.

Ceterum, simul cum classicis paganis illustrantur Auctores ac textus illi christiani, qui ex seipsis iam valent errores paganos refutare.

Altera enim est institutionis ratio ad laicos pro suo cuiusque munere in civili societate efformandos, altera ideo debet esse pro Catholicae Ecclesiae ministris, praesertim quando, uti hodie evenit, laicalis institutionis ratio non solum quoad methodos sed etiam quoad substantiam e contrario opponitur rationi traditionalis Ecclesiae institutionis.

Ad hanc probe redeuntes, illud inter alia obtinebitur, ut ad Seminaria accedant ibique permaneant ii tantum qui in servitium Domini vere vocantur; ceteri vero, qui ad Seminaria properare cupiunt ut ibi nullis vel minoribus expensis studiorum cursum absolvere possint et dein ad vitam saecularem transeant (ut saepe hodie, proh! dolor, evenit) a prava hac intentione recedent vel statim a Seminariis discedent, cum vere Levitarum profectu spirituali, morali et materiali.

Nec pertimescendum ex hac instauranda ratione institutionis vere ecclesiasticae aliquod studiorum damnum vel capitis deminutionem in clericis obvenire.

Etenim, historia ac experientia teste, studia humanistica, in quibus ecclesiastica institutio fundatur, totum hominem attingunt ac perficiunt eisdemque facultates ac vires omnes exercent ac elevant.

Ceterum ecclesiasticae institutionis ratio cum illa laicali multa melioraque communia habet: «quodsi -suggerit Constitutio Apostolica- vel temporum vel locorum postulante cursu, ex necessitate aliae sint ad communes adiciendae disciplinae, tunc ea de causa aut studiorum porrigatur curriculum, aut disciplinae eaedem in breve cogantur, aut denique earum studium ad aliud reiciatur tempus» (n. 4)

Unde, salvo quod est principale (nempe ratio ecclesiasticae institutionis in tota sua integritate atque ideo cum latinae linguae studio ac usu), subordinate (et quidem «ex necessitate», non ex libera electione) licet alias etiam disciplinas addere potius quam ceteris inserere vel superimponere ac eas opprimere.

Disciplinae latina lingua tradendae

44. In Art. 5 severe praecipitur, quod probe saepius praescriptum fuit ut «maiores sacraeque disciplinae» lingua latina tradantur. Quatenam sint huiusmodi disciplinae clare dictum est in *Ordinationibus*:

a) In Seminariis Maioribus

«Disciplinae latine tradendae erunt Philosophia theoretica, Theologia universa, dogmatica et moralis, generalis et specialis, Introductio in S. Scripturam, Ius Canonicum. Eximi ideo possunt disciplinae quae ad doctrinam pastoraalem proprie dictam, ad catecheticaam et eloquentiam sacram pertinent; item Historia Philosophiae, Historia Ecclesiastica et reliquae disciplinae».

b) In Universitatibus et Facultatibus studiorum ecclesiasticorum:

«disciplinae latine tradendae erunt Philosophia theoretica, Theologia universa, Sacra Scriptura, Ius Canonicum et Romanum.

»§3. Reliquae disciplinae vernacula lingua tradi possunt, nisi ex necessitate -quod nimirum auditores ad varias pertineant gentes et linguas- vel ex laudabili consuetudine aliter cautum sit.

»§4. Publicae partier disputationes et praelectionum repetitiones latine fiant.

»§5. Quod ad examina attinet, haec praeciuntur:

»1° Examina sive scripto sive ore habenda de disciplinis latine traditis, latine fiant;

»2° peculiari ratione latine pariter fiant examina praeponenda cuius gradui academico in dictis disciplinis suscipiendo, “lectio coram” et thesis defensio;

»3° in his latinis examinibus iudicium etiam de latinitate ne leviter feratur, sed debita severitate, ut reapse, praeterquam de doctrina, de eaminorum etiam expedito et emendato huius linguae usu constet; qui vero non satis, hac etiam in parte, institui ac periti videantur, ad gradus ne promoveantur.

»§6. Experimentum ad licentiam consequendam requisitum ad normam Art. 37 *Ordinationum* ad Const. Apost. *Deus scientiarum Dominus*, in disciplinis de quibus supra (§2), latino sermone exarandum est.

»§7. Thesis ad doctoris lauream assequendam in disciplinis de quibus in eadem §2, suadendum alde est ut latine conscribantur.

»Quod si Universitatum vel Facultatum statuta decernunt vel decernent in posterum latinae linguae usum in conscribendis thesibus, hic firmiter retineatur.

»§8. Cum thesis lingua aliqua ex vernaculis, quae ex Statutis cuiusque Universitatis vel Facultatis admittuntur, conscripta est, ei congruens summarium latine exaratum praemittatur.»

Rationem huius praescripti (cui nullatenus derogari potest) abunde explicavimus, quando de lingua latina uti Ecclesiae propria ante scripsimus. (n. 27)

Quaedam adhuc dicenda sunt de habitudine linguam latinam inter et vulgarem in studiis ecclesiasticis.

Innuimus iam ante (n. 36) latinae linguae studium linguam vulgarem minime excludere, imo huic lucem afferre.

Praescribunt enim *Ordinationes*:

a) In annuis examinibus «habeatur semper oportet (praeter exercitationem componendi, postremis annis) translatio ex vernacula in latinam linguam, ad verbum primis annis, dein usque expolitius secundum utriusque linguae proprietates genusque dicendi».

b) «*Numquam desit conversio ex vernacula lingua in latinam et ex latine in vernaculam*, quae si fiat proprie et secundum utriusque

genus dicendi, plurimum confert ad utriusque linguae pleniorē scientiam acquirendam, indolem detegendam, et ad mentes reapse informandas».

«Interpretatio Auctorum fiat... a professore in scholis, qui vocabula, modos dicendi, constructiones difficiliōres, notitias historicas et geographicas etc, EXPLICABIT variis modis LATINE VEL VERNACULA lingua, sed quam lectissimis verbis et ratione dicendi propria, ut UTRIVSQUE LINGVAE COLOR PROPRIUS ELUCEAT»

Ex his satis patet huiusmodi rationem studiorum alumnos non ad unam latinam mentis formam coartare, sed aequē ad illam etiam cuiusque vulgaris linguae ita ducere, ut obvium omnibus sit res ac ideas utraque lingua, vulgari scilicet ac latina, pari proprietate ac facilitate exprimere.

Quinimmo, ut «est apud intelligentes communiter receptum: quo plus studii laborisque in latinas insumitur litteras, eo maiorem inde efficientiam aptioremque verborum structuram ad usum patrii sermonis traduci».

Re quidem vera id recognoverunt summus poeta nostros DANTE ALIGHIERI, BOSSUET, SEGNERI ac NEWMAN.

Latina lingua solidissime edocti fuerunt atque egregias compositiones latine conscripserunt viri litterati cuiuscumque stirpis, uti BEAUDELAIRE et RIMBAUD, SWINBURNE, HOUSMAN, ARNOLD TOYNBEE (qui in suis decem voluminibus praeclari operis, cui titulus *Study of History* (Oxford), non solum frequentissime antiquorum poetarum textus affert, sed proprios etiam elegantissimos versus latinos ac graecos inserit), RONALD KNOX (qui duodecim annos agens latinos versus componebat atque tandem ad versionem pervenit Bibliorum Sacrorum), I. PASCOLI (cuius latina poemata celeberrima sunt atque pluries praemium meruerunt in certamine Höffnetiano latinitatis quod Amstedolami quotannis distribuitur), N. TOMMASEO (quem sexdecim paene annos natum Rousseau maximum appellavit poetam latinum, quique notissimum exaravit *Dictionarium lingua italicae* necnon eiusdem *Dictionarium Synonimorum*).

Praeterea latina lingua, utpote Ecclesiae matris nostrae propria, materna vere appellatur; sermo autem natus seu vulgaris, patrius est: quare omnino decet utrumque discere.

Insuper, in Seminariis Maioribus et Universitatibus studiorum disciplinae, in quibus moderniora agitantur problemata, lingua vulgari tradi possunt, ut vidimus; atque ideo novensiles Sacerdotes specifica linguae vulgaris vocabula ad eadem problemata in pastoralis ministerio solvenda iam praesto habent.

Alia ratio hic additur pro latinae linguae usu in studiis ecclesiasticis, cum ea «etiam ad inanem loquacitatem recidendam sit non mediocriter habilis».

Linguam enim vulgarem adhibentes, facile inani loquacitati indulgetur ex diffusa ac confusa dicendi ratione, quae propria est linguae vulgaris et modernarum mentium, cum periculo et claritatis idearum et doctrinae veritatis.

Latina lingua vero, quae genus habet «pressum», ita ut «vana vitetur profluentia verborum», «vera non enuntiat sed sculpit», atque insuper «propriis certisque vocabulis iam pridem aucta est, ad integritatem catholicae fidei tuendam accomodatis».

Exinde praedictarum disciplinarum professores, et «latine loqui tenentur, et libros, scholarum usui destinatos, latina lingua scriptos adhibere».

Praecipiunt autem *Ordinationes*:

«§1. In maioribus disciplinis ecclesiasticis tradendis latinae linguae usus prompte et plene instaurandus ubique est, quibusvis superatis difficultatibus; nullique Antistiti vel Moderatori iam liceat arbitrio suo aliquid indulgendo permittere contrarium.

»§3. Quavis contraria reprobata consuetudine, praecipitur:

»1° ut libri disciplinarum latine tradendarum in usum scholae editi et in schola adhibiti, sicuti etiam privata professorum scripta in auditorum usum multiplicata, quibus quaedam doctrinae capita opportunum censeant illustrare, semper sint latine exarata.

»2° ut auditores singuli non modo librum de singulis disciplinis latine tradendis, latine conscriptum possideant, sed etiam integram S. Scripturam iuxta editionem Vulgatam. Codicem Iuris Canonici et varia documentorum Enchiridia latina.

»3° Index librorum in scholis adhibitorum Sacrae Studiorum Congregationi significetur, secundum eiusdem praescriptum.

»§4. Assuefiant praeterea alumni, quae latine legerint vel audierint, latine etiam in mente evolvere, perpendere, repetere, retinere; vocabula locutionesque cuiusque disciplinae propria bene intelligere ac memoriae mandare, ut dein in repetitionibus et examinibus usque expeditius et polite eloqui possint.

»§5. Examina sive scripto sive ore habenda de disciplinis latine tradendis, latine fiant; idem autem dicatur de publicis disputationibus et praelectionum repetitionibus».

Ad uniformitatem autem in dicendo obtinendam haec statuunt *Ordinationes*:

«Quod ad pronuntiandi rationem attinet, quamvis nihil detrahendum sit ei, quam "classicam" vocant, quaeque, cum sit in pluribus celsioribus praesertim scholis recenter restituta, utique cognoscenda est, attamen, ut iam S. Pius X et Pius XI monuere, ea pronuntiatio, uniformitatis causa, in usu retineatur, quae "romana" dicitur, quippe quae non modo "intime conexas sit cum instauratione cantus gregoriani, ad cuius numeros modosque formandos multum valuit usitata eo tempore ratio accentuum et pronuntiationis linguae latinae", et maxime apta "ad unitatem liturgicam in dies solidandam", sed etiam sit in usu numquam intermisso in Ecclesia et in plurimum gentium scholis a saeculo circiter quarto, ita ut fere internationalis seu communis evaserit; sitque insuper pronuntiatio, qua legebantur ecclesiastica documenta cum exarata sunt, qua igitur legi etiam nunc debent.»

Ubi vero huiusmodi professores desint, praecipit Constitutio Apostolica ut, non statim, sed GRADATIM, substituantur cum doctoribus ad hoc idoneis, superatis difficultatibus «Antistitum et Moderatorum constantia», necnon, «bono doctorum animum».

Addunt *Ordinationes*:

»§6. Professores quibus superiores ecclesiasticae disciplinae latine docendae sunt:

»1° omnia latine parent accurate, dilucide, emendate, ut dignitas ipsa harum disciplinarum postulat, nec formam dicendi relinquunt extemporali afflatui.

»2° quare ita deligantur, ut in eis non tantum in propria disciplina peritia, etiam singularis, attendatur, sed ratio quoque habeatur debitae eorum scientiae et usus linguae latinae;

»3° tempestive igitur moneantur, ut in hac etiam parte parare se possint, et eis congrua ad hanc praeparationem suppeditentur auxilia;

»4° si vero praescriptum latinae linguae usum in habendis praelectionibus neglegant et contemnant, ne et doctrina et exemplo discipulis noceant, a munere amoveantur».

Revera huiusmodi difficultates non sunt exaggerandae: non enim agitur de stilo ciceroniano Orationum adhibendo, sed «de UNIVERSA CUIUSVIS AETATIS LATINITATE, cum primis de christiana» necnon scholastica et curiali, et quidem hodiernis exigentiis cuiusvis linguae accomodata, ut infra explicabimus (n. 45).

Alter es enim latinae linguae stilus CLASSICUS seu TOGATUS, alter PERENNIS, seu SCHOLASTICUS et CURIALIS, qui in sollemnioribus documentis Magisterii Ecclesiastici adhibetur, necnon in rebus theologicis, philosophicis, iuridicis, scientificis, historicis agendis.

Praeclarum linguae latinae ecclesiasticae exemplar habemus in opere, cui titulus «Catechismus ad Parochos»² de quo *Ordinationes* id animadvertunt.

«*Catechismus ad Parochos*, qui saepissime a Summis Pontificibus et Conciliis Provincialibus commendatus, in scholis, ad saeculum usque elapsus, adhibitus est ut liber aureae latinitatis idemque optimus discendae christianae doctrinae textus, semper in manibus habeant alumni a tertio latinitatis anno, quo fiet ut sensim discant aureum latinum sermonem coniungere cum propria et perspicua lingua documentorum disciplinarumque Ecclesiae.»

²N.E. Una edición moderna de esta obra, en formato PDF, a una o dos columnas, lista para imprimir, se encuentra enlazada desde el sitio de *Roma Aeterna*

Academicum Latinitatis Institutum et Latini lexicī progressus

45. In Art. 6 S. Pontifex mandad «S. Concilio Seminariis Studiorumque Universitatibus praeposito, ut Academicum Latinitatis Institutum condendum curet».

Cuius munus duplex statuitur, SCIENTIFICUM nempe et DIDACTICUM, utrumque tamen VITALE ac PRACTICUM.

SCIENTIFICUM quidem, non certe ut studiis philologicis ac criticis corpus doctorum huius Academiae incumbat (quod alii iam sudiosi perfecerunt ac perficere pergunt), sed ut «prospiciat congruenti linguae latinae progressionī, lexico latino, si opus sit, additis verbis cum eius indole et colore proprio convenientibus», «quoniam LINGUA LATINA est LINGUA ECCLESIAE VIVA, ad cotidie succrescentes sermonis necessitates comparanda, atque ideo novis iisque aptis et congruis ditanda vocabulis, ratione quidem aequabili, universali et cum veteris linguae latinae ingenio consentanea -quam scilicet rationem et Sancti patres et optimi scriptores, quos scholasticos vocant, secuti sunt».

Habemus profecto principia, quibus studia atque activitates huius instituendae Academiae regi debent.

Quamvis enim sit immutabilis lingua Latine (utpote non vulgo, sed Ecclesiae propria, et quidem in maioribus sacrisque disciplinis adhibenda), attamen, cum sit etiam «lingua Ecclesiae VIVA», novis vocabulis est ditanda; ned idea sufficiunt circumlocutiones, quae, cum longiores implicatioresque plerumque sint, genus dicendi «pressum» -quod est proprium linguae latinae- parum sapiunt.

Revera circumlocutiones sunt rei definitiones potius quam eiusdem vocabulum seu signum, quod natum est ad rem aliquam seu ideam directe et immediate indicandam.

Quare haec nova vocabula, quae in amplissimo graecae ac latinae linguae thesauro forte desint, nec saltem iuxta earundem etymon efformari queant, ab aliarum linguarum vocibus, quae ad quamdam rem vel ideam indicandam communes iam evaserunt in mundo, desumi possent et latinae linguae ingenio scite conformari.

Etenim ratio novorum vocabulorum condendorum erit quidem «cum veteris linguae latinae ingenio consentanea», sed simul «aequabilis et universalis», ita nempe ut cum omnibus linguis aequetur et ideo omnibus sit pervia.

Praeterea corpus Doctorum praedictae Academiae «conflatur oportet linguis Latina et Graeca peritorum», at simul «ex variisque terrarum orbisarsessorum», ut unusquisque exigentias etiam propriae linguae exprimere possit in novis vocabulis conficiendis.

Nec sane pertimescendum ex hac variarum Nationum vocum commixtione linguae latinae puritatis periculum.

Erit enim peritorum in linguis et graeca et latina et cuiusque nationis «nova et vetera proferre de thesauro suo», ita ut latinae linguae ingenium sibi proprium sartum tectumque semper maneat, quando ad voces aliarum linguarum erit recurrendum: quod, attenta mira linguae latinae flexibilitate, facile obtinebitur.

Ceterum exempla iam de hoc habemus in lingua latina christiana.

Purismus autem exaggeratus, quem humanistae saec. XIV et XV mordicus sequuti sunt, integritati catholicae doctrinae potius nocuit quam profecit.

Ad *didacticum munus* quod attinet erigendi Academici Latinitatis Instituto habeantur Scholae «de universa cuiusque aetatis latinitate, cum primis de christiana» atque ideo non tantum de aurea quam dicunt, sed etiam de cetera latinitate pagana ac christiana ad nostra usque tempora.

Quibus in scholis tria praecipue studia instauranda sunt.

Ac in primis aderit «plenior lingua latinae scientiae», tum philologica et critica, quum grammaticalis, syntactica ac stilistica; non tamen ut finis, sed uti medium ad finem, qui duplex erit, scilicet, «latinae linguae usus», ut tirones expediti fiant in loquendo et conloquendo; informatio «ad genus scribendi proprium et elegans» pro iis, «qui vel ad linguam latinam in Seminariis et Collegiis ecclesiasticis docendam, vel ad decreta et iudicia scribenda, vel ad epistolarum commercium exercendum in Consiliis Sanctae Sedis, in Curiis dioecesium, in Officiis Religiosorum Ordinum destinantur».

Quod probe fiet ut, his scientificis ac didacticis muneribus ad invicem conspirantibus ac plene adimpletis, copiosa paretur linguae latinae magistrorum acies.

Ad hoc obtinendum certe cursus pluriennalis erit instituendus in Academico Latinitatis Instituto; nempe cursus PROPÆDEUTICUS ad bases solidas et uniformes inter alumnos constabiliendas; BACALAUREATUS ad curiales, LICENTIA ad latinae linguae docentes in Seminariis, MAGISTERIUM ad doctores efformandos.

Linguae Graecae studium

46. In Art. 7 studium praecipitur linguae graecae tum propter arctam eius connexionem cum lingua latina, quum ad adeundos philosophiae et theologiae thesauros, qui lingua graeca contenti inveniuntur, ut sunt inter alia opera Aristotelis et Platonis necnon Patrologiae graecae.

Admonent ideo *Ordinationes*:

«Maxima igitur cura addiscatur oportet lingua graeca cum et ipsa non modo multum conferat ad adolescentium mentes informandas, et sit cum latina lingua peculiari affinitate coniuncta, ita ut ad plenam veramque illius scientiam requiratur, sit praeterea in quavis fere civili ratione classicorum studiorum recepta, sed etiam necessaria prorsus sit tum alumniis omnibus qui maiores disciplinas in Seminariis aggrediantur, ac praesertim iis qui in Universitatem vel Facultatem ecclesiasticam ad gradus academicos adipiscendos ascribi velint; tum ecclesiastico cuique viro, cui ex munere docendi Philosophiam vel Sacras disciplinas, veteres ipsi fontes sacri et profani adeundi sunt.»

Huiusmodi studium autem duplicis erit naturae:

a) «INSTITUTIONALIS scilicet et QUASI SUBSIDIARIUM ad latinam linguam plenius addiscendam», pro omnibus «qui futuri sunt sacrorum administri iam ab inferioribus et medii ordinis scholis, ... ut nempe, cum altioribus disciplinis operam dabunt, ... sit ipsis facultas ... intelligendi fontes graecos philosophiae scholasticae, quam appellant»;

b) *superioris ac principalis*, si «aut de Sacris Scripturis aut de Sacra Theologia academicos gradus appetent», ut «ipsos Sacrarum Scripturarum, Liturgiae, SS. Patrum graecorum primiformes Codices adeundi probeque intelligendi» (n. 7) sit his possibile.

In editis *Ordinationibus* (Cap. V) explicatum est quomodo in scholis ecclesiasticis linguae graecae studium sit ordinandum.

Patet ex his differentia intercedens latinae linguae studium inter et graecae ab Ecclesia praeceptum. Etenim in latina lingua, utpote quae est viva in Ecclesia, requiritur cognitio et usus in scribendo ac loquendo; in graeca vero, quae abhinc multa saecula viva non est in Ecclesia, cognitio tantum requiritur ad textus plene intelligendos, sine scribendi ac loquendi usu.

Praeterea Constitutio Apostolica, cum «de latinitatis studio provehendo» inscribatur, de lingua hebraica ideo non agit; firmis manentibus normis suo loco ac tempore hac super re editis.

Ordinationes de Latinae Linguae docendae ratione

In Art. 8 S. Pontifex S. Congregationi de Seminariis et Studiorum Universitatibus mandat «ut linguae latinae docendae rationem, ab omnibus diligentissime servandam paret, quam qui sequantur eiusdem sermonis iustam cognitionem et usum capiant».

Quod quidem factum est per *Ordinationes*.

Iuridice autem, id animadvertatur oportet quod SUBSTANTIALITER huiusmodi *Ordinationes* sine ulla exceptione obligant omnes; METHODOLOGICE autem autem huiusmodi rationem, si res postulaverit, poterunt quidem delecti ab Ordinariis cuiusque Nationis coetus «aliter digerere, sed eius numquam immutare vel minuere naturam».

Finis enim, quem substantialiter hac in re sibi proponit S. Pontifex, ad hoc tendit, ut Seminariorum alumni linguae latinae «iustam rationem et usum capiant»; et ad hoc tendunt praefatae *Ordinationes*, quae confectae fuere «secundum antiquitus traditam rationem docendi..., quae.. nostris diebus magis magisque aestimatur atque, ad recentiora scientiae paedagogicae praecepta scite accomodata, apte excolitur».

Si autem eundem finem, at aliam adhibentes methodum didacticam, Ordinarii consequi existiment, rationem in praefatis Ordinationibus propositam aliter digerere poterunt; quod quidem, ad consilia conferenda et inter se aequanda, ad peritorum coetum cuiusque Nationis ipsi mittant; dummodo tamen praedictam rationis naturam nec immutent neque minuant.

Statuit sane S. Congregatio de Seminariis et Universitatibus Studiorum:

«§2. Ut hae Ordinationes fideliter serventur, atque ut vigentes in singulis gentibus studiorum rationes ad easdem rite accommodentur, uniuscuiusque Nationis Episcopi quibusdam peritis viris hoc munus committant, ut, pro locorum adiunctis, una eademque sit, in eadem Natione, huius studii ratio, utique Sacrae Congregationis recognoscenda et probanda.

»§3. Cum vero in fideli Apostolicae Constitutionis et harum Ordinationum executione, primis praesertim temporibus, variae pro locorum temporumque condicionibus oriri possint difficultates, Sacra Studiorum Congregatio peritorum Coetum constituet, cuius auxilio eas ad mentem Constitutionis et Ordinationum solvet, dubia definiet, responsa et consilia dabit, totamque huius rei executionem prosequendam curabit.»

Caveatur tamen ne, facilitatis desiderio unice praeoccupati, analysis grammaticalis vel logica praetermittatur, vel grammatica institutio perfunctorie ac leviter tradatur: quae quidem a valore paedagogico latinae linguae studii inseparabiles sunt.

Salvo igitur fine, quem omnes necessario assequi tenentur, aequa datur libertas eam methodum ac novissima didacticae inventa adhibendi, quae Ordinariis coetui cuiusque Nationis aptiora atque efficaciora existimentur.

Unde necessitate finis adstringimur, in mediis autem deligendis aequa libertate perfruimur.

Difficultates superandae

48. Extremum, S. Pontifex amplissimam clausolam derogatoriam apposuit «contrariis quibuslibet... etiam peculiari mentione dignis»: de cuius clausolae vi iam antea diximus.

Certe, ad plenam Constitutionis Apostolicae et *Ordinationum* executionem obiectivae difficultates eaeque gravissimae obstabunt. Attamen, ut legitur in *Ordinationum* proemio,

«edocet nos Ecclesiae historia nullis difficultatibus non praesto esse remedium, dummodo eius necessitatis habeatur persuasio et omnium, sacrorumque praesertim ministrorum, prompta docilisque accedat voluntas ad illud adhibendum. Quod idem ipsa Latinae linguae vita probat luculentissime. Iacuit enim pluries Latina lingua, temporum iniquitate veluti oppressa, at rursus floruit renovata semper, cum eam tota ipsa Ecclesia quasi commune patrimonium, sanctum ac venerandum, sollicito defenderet ac strenue sustentaret.

»Instaurare potuit pluries, cum magis etiam quam nostra aetate iacebat, ut, post merovingiam barbariem, potuit in Gallia per Pipinum et Carolum Magnum albescere saeculo IX; potuit iterum saeculo XII altius insurgere ac fieri mirabili Philosophiae ac Theologiae vehiculum; potuit praecipue saeculis XV-XVI ita renasci et extolli perfectissima, ut Ciceronis Augustique aetas reddita fuisse videretur.

»Potest igitur etiamnunc instaurari, si debitum huic studio tempus ac potiores partes tribuantur nec tot aliis obruatur ac paene suffocetur disciplinis, quae in publicis scholis succrevit; si ratio docendi magis ad illas antiquitus traditam accedat, ita ut usus loquendi scribendique Latine comparetur; si praeceptores bene parati, Latinae linguae cognitione et usu experti et paedagogicis dotibus instructi, ex dissitis etiam locis -ut a Latinitatis instauratoribus saepe factum esse constat- accersiti, ad hoc munus designentur; si Latinae linguae exercitatio privatim et in peculiaribus scholis continuetur etiam inter altiora studia ecclesiastica, et in his praescriptus huius linguae usus religiose servetur; si omnis in ea docenda discendaque ponatur cura, industria, alacritas, quales in rebus maximi momenti et praetii solent ac debent adhiberi; si, denique ac praecipue, summum Ecclesiae bonum spectetur et certa ac firma Summorum Pontificum voluntas attendatur eique prompta oboedientia ac debito obsequio obtemperetur.»

Lingua Latina et Concilium Oecumenicum Vaticanum II

49. Faxit Deus ut, omnibus sincere ac bona voluntate cooperantibus, humanitatis christianae splendidissima restauratio, quam praesenti Apostolica Constitutione S. Pontifex enixe auspicatur, quasi aurora praenuntia sit novae Orbis consecrationis, quae in Urbe solemnissime celebrabitur, Spiritu Sancto interveniente, adstantibus omnibus Episcopis cum et sub S. Pontifice coadunatis in imminente Concilio Oecumenico Vaticano II.

FLORENTIUS ROMITA

Capítulo 8

El estudio del latín. Observaciones personales

Este capítulo es la visión personal del editor del presente fascículo, y como tal habrá de tomarse, entenderse y valorarse. Y por eso y con razón el lector puede preguntarse, en primer lugar, el porqué del mismo. Y la respuesta es: porque el editor de este fascículo carece de toda aptitud natural para las lenguas, ya clásicas, ya modernas. Lo cual demuestra que una comprensión razonable del latín está al alcance de cualquiera, siempre que se siga el método correcto. Como al descubrimiento de este método hemos llegado por nuestros propios medios, con esfuerzo y en contradicción con la mayoría de los cursos de latín, no estará de más que hagamos partícipes a quienes quieran aprender esta lengua hermosísima de algunas cosas útiles y a tener en cuenta.

Observemos en primer lugar que no ha de confundirse el latín con la gramática latina. Ésta es una formalización *a posteriori*, propia de gramáticos, pero en rigor innecesaria: el gramático es un estudioso de un campo particular; a saber, de una lengua que, antes de ser objeto de su interés, es ya hablada. Esta confusión está en el origen del error pedagógico de gran cantidad de cursos de latín, escritos por estudiosos, donde la gramática tiene un peso excesivo. Así es fácil encontrar en estos textos quizá más de un 80 % de gramática y menos de un 20 % de lectura. Dos o tres frases para ilustrar cada concepto, y una veintena de líneas, en el mejor de los casos, abriendo cada capítulo. También se ha dado importancia excesiva al análisis sintáctico. El estudiante podría llegar a creer que leer latín es algo así como desarrollar una habilidad especial para, con gran velocidad y soltura, analizar sintácticamente lo leído y de ese análisis extraer el significado. Nada más absurdo.

Lo correcto es basar el aprendizaje en la lectura (ya que no es realista basarlo en el habla), y suministrar la cantidad imprescindible de gramática. Tras desechar algunos cursos de los usados en el antiguo bachillerato, encontramos, y recomendamos vivamente, *Lingua Latina per se illustrata*, de Hans Oerberg. Este curso consta de dos tomos principales y varios textos adicionales, adaptación de textos latinos. Una introducción bastante sólida de un curso académico (tres trimestres) puede conseguirse del primer tomo, *Familia Romana*.

A partir de aquí, no recomendamos seguir el tomo segundo, y a propósito de esto tenemos que poner sobre la mesa lo que nos parece el segundo error en la enseñanza del latín: el basarlo en textos de los autores clásicos, más o menos adaptados: Cicerón, Virgilio, Ovidio... El estilo elaborado de estos autores no los hace aptos para el aprendizaje, de igual forma que no sería razonable enseñar español a un extranjero a partir de fragmentos del Quijote o de adaptaciones más o menos drásticas de Quevedo, o a través de la novela picaresca. Un estilo literario elaborado es algo que puede apreciarse una vez conocida la lengua, pero que no es más que un estorbo cuando de lo que se trata es de aprenderla.

Se debe preferir un estilo llano, correcto sin ser recargado, expresivo sin ser florido, sintético sin ser críptico, ilustrativo de los recursos de la lengua sin abusar de esos recursos. Es providencial que este sea precisamente el estilo de las Sagradas Escrituras. Tanto es así, que San Agustín, de sólida formación retórica, al conocerlas por primera vez, las apartó de sí con desagrado. Con el tiempo, aprendió a mirar más el mensaje que la forma. Forma que es, precisamente, la que buscamos nosotros. Eso sin despreciar el hecho de que por la singular fuerza de esta lengua la lectura de los textos sagrados adquiere un color especial que no tiene en ninguna traducción a lengua vulgar, y eso a pesar de ser el latín a su vez una traducción de los textos originales.

Por tanto, después de haber superado *Lingua Latina per se illustrata* recomendamos el paso a una edición latina, o bilingüe, de la Biblia. Nosotros comenzamos con el libro del Génesis, que nos ocupó un par de meses. El libro del Éxodo poco más de un mes. El Levítico unas tres semanas, Números un par de semanas y el Deuteronomio poco más de una semana. Durante esta fase es preciso el uso de un buen diccionario. Desgraciadamente, al menos en España, no hay mucho donde elegir. El clásico diccionario *Vox* sin embargo es suficiente, y diccionarios más completos habrán de consultarse en las bibliotecas (generalmente universitarias) que los tengan.

Viene a colación un tercer error en los textos al uso, emparentado con el segundo que hemos comentado, y es el fijarse exclusivamente en el periodo clásico, cuando el latín ha sido usado durante más de dos milenios, es la lengua oficial de la Iglesia y la lengua de la Teología y Filosofía patristica y escolástica¹. Parece que esto pasa totalmente desapercibido a los autores de cursos de latín, cuando en los Padres y en los doctores escolásticos hay material en mayor abundancia y más a propósito para la enseñanza. Pensamos sin ir más lejos en el latín transparente de Santo Tomás de Aquino.

Precisamente la tercera fase comienza cuando, dejando atrás la lectura de la Biblia (¡sólo por lo que respecta al aprendizaje del latín!), se empieza a leer a autores escolásticos como San Anselmo o Santo Tomás. Advertirá el estudiante en esta fase que, al saltar de una época a otra, el cambio de estilo y autor hace necesario un periodo de adaptación. Esto no desmiente que, además, autores de la misma época puedan tener estilos radicalmente diferentes. Por ejemplo, al estilo transparente de Santo Tomás se opone el convulso de Pedro Abelardo, profesor en la misma Universidad de París y en la misma época que el doctor angélico.

A partir de aquí se puede ir ampliando el rango de lecturas y autores. Se puede empezar a leer a San Agustín, a San Gregorio Magno y a otros, saltando atrás en el tiempo, o a varios autores de las escuelas de Salamanca o Valladolid, saltando adelante. Se va adquiriendo fluidez y puede ceder algo la preocupación por el aprendizaje y desplazarla a la consideración de los propios textos (no decimos que el contenido hubiese tenido hasta entonces que pasar desapercibido). Por ejemplo, *De imitatione Christi*, del beato Thomas Kempis, aparte de estar escrito en un latín perfecto para el aprendizaje, nunca deja de ser fuente de paz espiritual y provecho para el alma. A propósito de esto también hay que añadir: no sólo conviene ejercitarse con un estilo de latín claro, sino también es preciso elegir textos que versen sobre temas conocidos o familiares al estudiante, ya que de nada sirve la lectura en latín transparente de materias difíciles, desconocidas para el lector. Porque, siendo el latín de Santo Tomás, como hemos dicho, claro y sencillo, no se entienden igual las *Collationes in decem praeceptis* que otros textos de elevado nivel teológico y filosófico que requieren familiaridad con los conceptos que se están exponiendo (p. ej. en *De ente et essentia*).

¹A este respecto, se advierte en las *Adnotationes* que: «Alter es enim latinae linguae stilus CLASSICUS seu TOGATUS, alter PERENNIS, seu SCHOLASTICUS et CURIALIS, qui in sollemnioribus documentis Magisterii Ecclesiastici adhibetur, necnon in rebus theologicis, philosophicis, iuridicis, scientificis, historicis agendis.»

Desgraciadamente, el latín de los documentos contemporáneos del Vaticano no es tan claro como el latín escolástico, y requerirá del estudiante algo más de esfuerzo. Sin embargo, a medida que avance en su dominio de la lengua, las diferencias estilísticas se van haciendo cada vez menos importantes, hasta llegado el momento en que puede pasarse con soltura desde San Agustín a Francisco de Vitoria.

No obstante, no recomendamos una variedad excesiva en las lecturas en esta etapa, ya que la profusión de estilos dificultaría que el estudiante encontrase y comenzase a gustar de uno que después hiciese propio. Ya que el paso siguiente consiste en empezar a escribir. Con vistas a este paso, y durante las fases anteriores, el estudiante pondrá atención en la identificación de patrones frecuentes en la construcción de las frases, y luego tratará de imitar estos patrones.

Nunca se insistirá bastante en la diferencia de calidad existente entre los textos originales latinos en que se expresa la doctrina de la Iglesia y las traducciones en lenguas vulgares². El latín, ya se dice en *Veterum Sapientia*, tiene unas virtudes especiales para expresar la doctrina, y quizás por ello, y viendo su extraordinario valor, contra él se dirigieron furibundos ataques de los modernistas. El estado tan penoso en que se encuentra la Iglesia de hoy, tras cincuenta años de demolición, puede observarse en muchos aspectos, pero por lo que respecta a su lengua bastará decir que el Catecismo de la Iglesia Católica ha sido redactado en francés, y traducido después al latín. Puesto que un Catecismo no puede derogar a otro anterior, recomendaremos también la lectura del *Catechismus Romanus ad parochos*, escrito en un latín muy asequible *iussu Synodo Tridentino*.

Después de haber hecho un daño inmenso a la Doctrina, a la Liturgia y a la autoridad de la Iglesia, por no hablar de su consideración entre los que están fuera de ella y aún entre muchos de los de dentro, los modernistas están hoy a solas con sus inventos, levitando en un entorno litúrgico y doctrinal destinado a perecer. Pues, lejos de haber arrastrado tras de sí a los fieles, simplemente los han apartado de la religión, cargándose con esa culpa e infligiendo ese daño. Culpa que a veces habrá que atribuir a la falta de cualidades de los pastores, a veces al carácter intrínsecamente erróneo de sus ideas, con independencia de cualidades personales que pueden ser harto elogiables, y a

²Eso, sin tener en cuenta las traducciones que son simplemente deshonestas, como bien denuncia ROMANO AMERIO en *Iota Unum*, especialmente en el capítulo que hemos incluido en el 3 de este fascículo

veces al concurso de las dos cosas. Es hora de dejarlos a solas con su artefacto pseudo-católico y volver al lugar que nunca hubo que abandonar: a la Santa Tradición, expresada en la voz de los Santos Padres y Doctores, plasmada en latín durante casi dos milenios.